

Nº

CIECS

CONICET
U N C

ONTEAIKEN

Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva

20

“Travesías: conflictos y pensamientos
de una época neo colonial”

ONTEAIKEN (ISSN 1852-3854)

es una iniciativa del

Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social

CIECS - Unidad Ejecutora del CONICET

www.onteaiken.com.ar





PROGRAMA DE ESTUDIOS
**ACCION COLECTIVA
Y CONFLICTO SOCIAL**

Director del Programa

Adrián Scribano

Coordinador del número

Adrián Scribano

Coordinador General

Diego Quattrini

Consejo Editorial de la publicación

Jorge Ahumada

Flabián Nievas

Carlos Fígari

José Luís Grosso

Equipo Editorial

Diego Quattrini

Pedro Matias Lisdero

Martin Eynard



Presentación

Veinte y Treinta

Por Adrián Scribano

(Director CIES y ex Secretario de ALAS 2007-2009)

En esta edición convergen la aparición del número veinte (20)¹ del Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva, **Onteakein** con la inminente realización del XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología **ALAS** en San José de Costa Rica.

Veinte números de una publicación sobre acción colectiva y conflicto social y treinta congresos de la asociación latinoamericana de sociología no es solo una coincidencia: ambas son prácticas académicas que buscan trascender las cerradas redes de la burocracia científica en ciencias sociales.

Onteakein es una publicación que siempre ha procurado instanciar dos objetivos convergentes: ser un vehículo para la escritura de jóvenes investigadores y ser una superficie de expresión académico político sobre problemáticas relevantes para los procesos de estructuración social. ALAS es y será un complejo y contradictorio espacio de encuentro de importantes académicos latinoamericanos con las jóvenes generaciones y un lugar de debate y disputa de las prácticas académicas y políticas de la región. Diez años de una publicación que con periodicidad ha ido profundizando no sólo su compromiso sino también su calidad, diez años de transformaciones y procesos de diálogo orientados a comprender nuestras realidades desde una mirada plural, pero con encuadres claros y coherentes. 76 años de una Asociación marcada por la necesidad de catalizar las apuestas políticas de la academia latinoamericana y brindar cobertura a las ideas transformadoras e innovadoras surgida a través y desde la sociología con una mirada multidisciplinar.

En el marco de este último rasgo Onteakein y ALAS comparten su carácter pluriparadigmático y transdisciplinar siendo nodos de encuentro entre disciplinas, formaciones y miradas teóricas, epistémicas y metodológicas. Onteakein es una publicación de un grupo de investigación, con una mirada específica y unos énfasis particulares, pero siempre abiertos a las críticas y renovación. En Onteakein hemos tenido como “cobertura” teórico/empírica a la trama entre realismo crítico dialéctico, teoría crítica y hermenéutica crítica y como “senderos” de investigación empírica a los cruces entre los estudios sobre acción colectiva, la sociología de los cuerpos/emociones y la crítica ideológica. Todo ello

¹ En realidad 21 pues se realizó un número 0 como punto de partida en octubre del 2005.

en el marco de diferencias y pluralidad. ALAS es una de las Asociaciones disciplinares más antiguas y grande del mundo con millares de personas, cientos de instituciones y decenas de países que apoyan y han apoyado sus Congresos, trabajado en sus Comisiones Directivas, Comisiones Organizadoras, Coordinado sus Grupo de Trabajo y asistido a sus Congresos. ALAS es una muestra de la convivencia en la pluralidad, pero con ejes éticos y políticos claros: la defensa de los derechos humanos, el compromiso con la democracia y la ineludible lucha por la justicia social.

Onteaiken le debe su continuidad a muchas personas, pero en especial a un espíritu colectivo desinteresado de trabajo, como todo grupo humano desde su comienzo el Boletín le ha debido su aparición (ver agradecimientos) a esa combinación particular entre lo individual/grupal con su historia de encuentros y renovaciones: siempre guiado por el compromiso con la transformación social como horizonte de esas prácticas.

ALAS ha sido y es un marco privilegiado en tanto laboratorio ideas y prácticas que luego han tomado forma constituyendo otros espacios de gran valía a diversos.

Onteaiken no ha cesado en disputar toda forma de aproximación coagulante a las modas, a todas las formas de pensamiento único y a todas las vertientes de pseudo progresismo miserabilista, iluminista y colonial.

Claro está que tanto en ALAS como en Onteaiken (salvando las obvias distancias) han existido momentos, fases y procesos en sus formas, contenidos y resultados pero que no invalidan sus resultados más claros.

Más allá de la masividad simplemente burocrática y credencialista, de las parciales pérdidas de sentido epocales, de las inercias reproduccionistas, de las “tentaciones oficialistas”, de los intentos de consolidación de camarillas, ALAS produce el encuentro de miles de personas que se cruzan y entraman gracias a la convergencia que la Asociación propone, numerosos Grupos de Trabajo mantienen y tejen relaciones permanentes de dialogo y se instancian un conjunto de compromisos con los valores/ideas que promueve ALAS.

Los que hacemos Onteaiken sabemos de nuestros defectos y aciertos, de comienzos y “re-comienzos” pero estamos seguros que no se transitan 10 (diez) años y veinte números sin apostar por la coherencia, el esfuerzo y el compromiso con una ciencias sociales orientadas hacia la felicidad, el amor y la reciprocidad como prácticas intersticiales que desmienten el régimen de verdad de la economía política de la moral neocolonial de nuestras sociedades normalizadas en el disfrute inmediato a través del consumo (mimético y compensatorio).

Agradecemos a quienes compartieron en estos años sus publicaciones haciendo posible Onteaiken: Mona Abaza, Alberto Acosta, Lisandro Agost, Patricia Agosto, Lucas Aimar, Constanza Ambiado Cortes, Julio Andrada, Mirta Antonelli, Juan Pablo Aranguren Romero, Patricia Artés Ibáñez, Javier Astrada, Paulo Augusto André Baltasar, Paulina Monserrat Barrenechea Vergara, Mauricio Barría Jara, Diego Benegas Loyo, Mauricio Berger, María Natalia Bermudez, Alberto L. Bialakowsky, Annie Bodie, María Eugenia Boito, Eduardo Bologña, Pablo Bonavena, Flavio Borghi, Guido Borio, Lucía Budassi, Adolfo Buffa, Nancy Patricia Bustamante González, Ximena Cabral, Tomás Daniel Calello, Cecilia Carrizo, Rebeca Cena, Ana Lucia Cervio, Alejandra Ciuffolini, Florencia Chahbenderian, Brian Chayle, Néstor Cohen, María José Contreras Lorenzini, Roberto Costa, Darío A. De Benedetti, Romina Del Mónaco, Angélica De Sena, Victoria D’hers, Federico Díaz Llorente, Alfredo Díaz Santos, Laura Echavarría Canto, Martín Eynard,



Guillermo Espinoza Astorga, María Belen Espoz, Heloísa Fernandes, Carolina Ferrante, Miguel A. V. Ferreira, Carlos Figari, Antonis Galanopoulos, Claudia Gandía, Roberto Gargarella, Javier Gassino, Marcos Gastaldi, César Germana, Gabriel Giannone, Andrea Gigena, Juan Ignacio González, Marcela Lorena González Ríos, Milena Grass, Pierre Grenet, Luis Daniel Hocsman, Juliana Huergo, Ileana Ibáñez, Esteban Jiménez Pereira, Georgina Jiménez Pimentel, Theodore Koulouris, Susana Laín, María Inés Landa, María del Pilar Lava, Pedro Lisdero, María Mercedes Liska, Paola Andrea Londoño Mora, Katerina Loukidou, Jesús Lucero, Roberto Luna, Horacio Machado Aráoz, Graciela Magallanes, Adolfo Maldonado, Gabriel Mandujano Arrez, Leonardo Marengo, Dayana Marinzalda, Oscar Martínez, René Martínez Pineda, Paulo Henrique Martins, Roberto Merino Jorquera, Abel Merlo, Cecilia Michelazzo, Adelia Maria Miglievich Ribeiro, Pablo Andrés Millalen Lepin, Mariano Millán, Cristóbal Montesinos, Enrique Moreno, Cecilia Musicco, Mina Lorena Navarro, Flabián Nievas, Pedro Ortega, Marcos Pastrana, Pamela Paz García, Alejandra Peano, Diana Pérez Merlos, Iván Pincheira Torres, Francesca Pozzi, Raúl Prada, Jaime Antonio Preciado Coronado, Marcos Quesada, Diego Quattrini, Iván Tristán Quiñones, José Antonio Reyes Benavídes, Andrés Rivas, Gigi Roggero, Alicia Ropólo, María Macarena Sáenz Valenzuela, Robinson Salazar Pérez, Emilio Seveso Zanin, Patricia Mariel Sorribas, Gustavo Spedale, José Vicente Tavares-dos-Santos, Diana Taylor, María Emilia Tijoux, Juan José Vagni, Diogo Valença de Azevedo Costa, Antenor Vaz, Eliane Veras Soares, Gabriela Vergara, Cécile Vermot, Agustín Zanotti y Raul Zibechi.

1. Travesía Latinoamericana – Trigésimo Congreso de la Asociación de Sociología Latinoamericana

AALAS e a sociologia transnacional na América Latina

Por Paulo Henrique Martins

Los AALAS (Associação Latino-Americana de Sociologia) apresenta uma característica curiosa que merece atenção no interior da sociologia mundial: ela é a única associação de natureza continental que tem uma trajetória bem sucedida na articulação de sociologias nacionais com vistas à formulação de uma sociologia transnacional original. Esta particularidade deriva do fato de ela refletir um movimento único de sociólogos que atravessa as divisões nacionais para revelar a presença de um sistema científico regional. Por conseguinte, a América Latina é referência de uma praxis intelectual que conecta com sucesso o trabalho científico e as mobilizações coletivas a favor das lutas pela autonomia do pensamento e da diversidade cultural e social.

Leer más [Páginas 1 a 9]

ALAS: los desafíos de la internacionalización de la Sociología Crítica

Por José Vicente Tavares-dos-Santos

Desde su fundación, ALAS contribuyó a la construcción de una Sociología Crítica en América Latina, y siempre se mantuvo un diálogo internacional múltiple en Sociología en América Latina, hasta el actual de La consolidación institucional y la mundialización de la sociología crítica desde Latinoamérica, en la Era de la Mundialización de Conflictividades Sociales. Esta tarea de generaciones de sociólogos y sociólogas tuvo que superar, a



todos los momentos, la “colonialidad del saber”. Las cuestiones centrales son: ¿Cómo desarrollar la “interlocución múltiple” en un espacio-tiempo mundial, mirando múltiples sociologías, ¿del Norte y del Sur, del Occidente y del Oriente? El rol histórico de ALAS fue traer al pensamiento sociológico la mundialización de experiencias intelectuales. ALAS se transformó en un centro de agregación capaz de ser renovador de las utopías: a cada Congreso, volvemos más ciudadanos y más sociólogos.

Leer más [Páginas 10 a 14]

ALAS y el fluir de una praxis intelectual latinoamericana

Por Alberto L. Bialakowsky

Con vistas a la inminencia del Trigésimo Congreso ALAS de Costa Rica 2015 respondemos a la bienvenida invitación de Onteaiken para realizar una reflexión de “travesía” de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Se trata entonces de recalcar aquí en lo acumulado históricamente como así en su desarrollo actual y sus proyecciones a modo de ensayo sociológico. En esta reflexión deseamos alejarnos de supuestos sobre la doxa asociativa para penetrar en sus significados académicos y a través de una sociología de la praxis que pudiera incidir socialmente. Entre sus claves recorremos la evolución presencial de la multitud intelectual en ALAS en sus Congresos como en sus estaciones intermedias de Pre-ALAS. Si bien pueden darse a la comprensión fenómenos sociopolíticos, académicos y contextuales nos inclinamos también por analizar sus potencialidades asociativas y descubrimos con ello la emergencia del pensamiento colectivo como impulsor del giro epistémico para dar lugar a un nuevo paradigma. En este caso postulado en nueva época bifronte y recursivo que alcance las claves para extender la asociación entre pares, la conciencia contextual latinoamericana y caribeña y nutrir con ello en convergencia una sociología intelectualmente dialógica y co-productiva, proponiendo no dejar su proyección asociativa al azar sino en manos de una comprensión teórica como condición de comunidad intelectual.

Leer más [Páginas 16 a 23]

La travesía del pensamiento social crítico en la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

Por Jaime Antonio Preciado Coronado

Tomando la idea de *travesía* del significado de *Onteaiken*, este trabajo plantea en su primera parte, que ALAS está generando un amplio y diverso movimiento intelectual que busca reencontrarse con su historia desde un pensamiento social crítico y autocrítico. En la segunda parte, su travesía se ilustra en la continuidad de las discusiones con que nació y en las disyuntivas y paradojas del pensamiento social que permanecen: la sociología de la acción transformadora, contra el conformismo entrañado en la reproducción acrítica del estado de cosas. Su travesía reciente, se aborda la tercera parte, donde ALAS ha optado por convertirse en un movimiento intelectual permanente, que no existe solamente en el momento de los congresos, sino que impulsa el debate teórico y metodológico implicado en el pensamiento crítico. Fruto tanto de continuidades como de rupturas, en la cuarta parte se dice que la sociología latinoamericana que problematiza y enriquece la ALAS como espacio para ese movimiento intelectual de discusión sobre el pensamiento crítico,



se ha robustecido mediante su refinamiento organizativo. ALAS se abre cada vez con mayor claridad al paradigma del pensamiento crítico, en el despliegue de los debates en torno de la vinculación de la sociología con las ciencias sociales.

Leer más [Páginas 25 a 30]

2. Discusiones teóricas-metodológicas

Acción Colectiva y Conflicto Social en contexto de normalización

Por Adrián Scribano

En el contexto de 10 años de indagación sobre acción colectiva y conflicto social materializados en el número 20 de Onteaiken el presente trabajo busca sintetizar los rasgos centrales de las topologías del rechazo y la reproducción de la normalización. Para lograr dicho objetivo se han resumido a) los rasgos básicos de las conexiones posibles entre interdicciones colectivas, prácticas intersticiales y experiencias de afirmación en términos de topologías del rechazo y b) las características básicas de las sensibilidades sobre las protestas hoy en base a dos investigaciones empíricas realizadas por nosotros. Al igual que en el año 2005 se termina enfatizando la necesidad de reparar que la “última” palabra en materia de protesta social la tienen los propios colectivos más allá del análisis académico al respecto.

Leer más [Páginas 31 a 42]

Espacio, conflicto y sensibilidad. Los “sentidos de ciudad”, una mirada analítica

Por Ana Lucía Cervio

Este artículo discurre en torno a las conexiones posibles entre conflictos, sensibilidades y ciudad. Asumiendo a la ciudad como un espacio indexical de la estructura, procesos y efectos de dominación, se propone una caracterización de la misma como *locus* topográfico y corporal del *conflicto*, lo *múltiple* y el *disfrute*. A partir de la perspectiva teórica presentada, se analiza una serie de conflictos por tierra y vivienda que tienen lugar en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante la post-dictadura, en sus tensiones con la configuración de las sensibilidades en torno al habitar que portan los sujetos protagonistas de las acciones colectivas estudiadas. Finalmente, a modo de cierre-apertura, se presenta el concepto “sentidos de ciudad”. Éste es propuesto como un analizador estratégico para aprehender los modos en que los conflictos por el acceso a bienes y servicios urbanos ponen en juego corporalidades y emociones en cuyas tensiones no sólo se disputa la estructural del acceso, sino también *definiciones sensibles* sobre la ciudad “posible”, “imposible”, “deseada”, “indeseada”, etc. por quienes la interpelan conflictivamente desde sus “márgenes”.

Leer más [Páginas 43 a 60]



10 Años de trabajo. Algunas notas sobre la sociología de los cuerpos, las emociones, las memorias y el accionar colectivo

Por Diego Quattrini

Este artículo pretende analizar la iniciativa del Boletín Onteaiken a diez años de su primera publicación. La divulgación irrumpió en el mundo intelectual, constituyendo modos de circulación de conocimientos contruidos a partir de experiencias que nacen de la resistencia y de la forma de vida de las acciones colecticas indagadas. En aquel entonces el boletín fijaba como meta potenciar y elaborar categorías analíticas para entender la reproducción -y sus posibles quiebres- que se traman en las prácticas sociales que estructuran el presente. A partir de allí, en estos años la línea editorial tuvo una dirección: dar cuenta del estado de sujeción colonial que presenta el proceso de acumulación regional/mundial.

Leer más [Páginas 61 a 67]

3. Movimientos en acción

Travesías de los sentidos: notas acerca de las manifestaciones del conflicto social en un “pasaje de época”

Por Pedro Lisdero

Este escrito se reconoce como un gesto que forma parte de un movimiento más amplio. Se inscribe en el marco de las reflexiones que fueron dibujando las múltiples preguntas que atravesaron la experiencia de Onteaiken y que podría expresarse de manera acotada (y alejada de cualquier intensión de representatividad) a partir de los siguientes interrogantes ¿qué sentido tiene y qué significa pensar la acción colectiva y el conflicto social hoy? ¿en qué sentido esta pregunta guarda relación con lo que pasa frente a nosotros y no podemos ver? ¿cuál es el valor de re-formular las preguntas que nos hacemos ante la sorpresa que nos siguen generando las diferentes y complejas manifestaciones del conflicto social? ¿cómo, en ocasiones, los marcos analíticos contruidos constituyen un obstáculo para unas prácticas de investigación que apuesten a mantener un espacio crítico y autónomo de reflexión?

Leer más [Páginas 68 a 75]

4. Mirando de Re-OJO

Complejidad social: presente y horizontes posibles en América Latina y el Caribe. Conversación con el profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud

Por Pedro Ortega

Los profesores Marcelo Arnold-Cathalifaud y Pedro Ortega exploran las claves de algunas transformaciones experimentadas por las ciencias hoy en día. Esta entrevista es el fruto de un intenso intercambio sobre los temas aquí tratados, que llevó a trabajar y a retrabajar argumentos e interrogantes hasta obtener un manuscrito final de divulgación. Con especial interés, se aborda la ruptura de un paradigma científico exclusivamente disciplinar y monocausalista y la emergencia del pensamiento y ciencia de la complejidad como un paradigma transdisciplinar, sistémico y holístico que trastoca los métodos y



los posicionamientos epistémicos tradicionalmente ofrecidos a los problemas desde la «ciencia». Simultáneamente, se ofrece una mirada contextualizadora a otros saberes y enfoques que surgen en América Latina, en busca de influir positivamente sobre las prácticas políticas de poder, de saber y de deseo. Temas como el desmonte del carácter institucional de la ciencia y los saberes emergentes en América Latina quedan aquí plasmados como signos distintivos de un pensamiento crítico cada vez más propio. Esta publicación forma parte de una serie de entrevistas-conversaciones mediante las cuales Ortega busca volver al «diálogo» como un método útil al servicio del conocimiento social y humano.

Leer más [Páginas 76 a 86]

5. Movimientos en la Red

ALAS – Asociación Latinoamericana de Sociología

La Asociación Latinoamericana de Sociología fue fundada de manera oficial en Zürich durante el Primer Congreso Mundial (1950) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), siendo la primera organización regional de la disciplina a nivel global. La figura de Alfredo Poviña dentro de los fundadores fue central. ALAS luego se convirtió en un espacio para la discusión sobre la profesionalización de la sociología, sus fundamentos teóricos y metodológicos, el rol de la investigación empírica en los diagnósticos de la disciplina, así como del análisis de los problemas y peculiaridades de América Latina como actor mundial.

Más información: <http://www.sociologia-alas.org/>

Red de Revistas de la Asociación Latinoamericana de Sociología

Sitio que contiene un espacio de información sobre la Red de Revistas de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Allí puede descargarse la revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas editadas por la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Más información: <http://alasrevistas.blogspot.com.ar/>

El Programa Democracia y Transformación Global

El Programa Democracia y Transformación Global es un centro autónomo de investigación, capacitación y acción política, desde donde se busca potenciar las luchas por un Perú nuevo dentro un mundo nuevo. El PDTG fue fundado en 2003 como programa de estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para el análisis transdisciplinario del poder, la democratización y los movimientos sociales en procesos de globalización.

Más información: <http://democraciaglobal.org/>



El Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo

El Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo es una fundación que nace como una respuesta a la necesidad de organizaciones y comunidades del Ecuador, y de otros países de la región, de defender y crear nuevos paradigmas de organización social y económica que desafíen los términos impuestos por modelos de desarrollo capitalistas y de mercado, que respeten al ser humano de todos los pueblos, la diversidad natural y cultural, y que aseguren la salud de la naturaleza y sus ecosistemas.

Más información: <http://www.estudiosecologistas.org/>

6. Novedades del programa

1. Jornadas y Encuentros a realizar

A. V Encuentro Internacional sobre Vida Cotidiana, Conflicto y Estructura Social del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), que se llevará a cabo los días 27 y 28 de noviembre de 2015 en Costa Rica.

Esta instancia de intercambio y reflexión dio continuidad al I Encuentro realizado en el año 2011 en Joao Pessoa, Brasil, al II Encuentro Internacional sobre Vida Cotidiana, Conflicto y Estructura Social realizado en la Ciudad de Buenos Aires en agosto de 2012; al III encuentro realizado en 2013 en la ciudad de Punta Tralca, Chile; y al IV Encuentro Internacional llevado a cabo en la ciudad de Villa María, Córdoba, Argentina en septiembre del año 2014, organizados todos por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

En esta oportunidad participaron del evento diferentes investigadores, entre otros: Brenda Araceli Bustos García (México), María Noel Míguez (Uruguay), Carolina Ferrante (Chile), Gabriela Vergara (Argentina), José Miguel Rasia (Brasil), Pedro Robertt (Brasil), Adrián Scribano (Argentina) y Guillermo Acuña Gonzalez (Costa Rica), entre otros.

Más información: página web del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos-
<http://estudiosociologicos.org>.

B. ALAS. Costa Rica 2015. Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las Ciencias Sociales

GT- 26: Grupo de Trabajo Sociología de los Cuerpos y las Emociones

Coordinadores/as: Adrián Scribano (Coordinador principal), María Emilia Tijoux, Paula Sequeira, Gabriela Arguedas

Del 29 de noviembre al 4 de diciembre de 2015 en Costa Rica el Grupo de Trabajo 26 convocó a diferentes ponencias sobre Emociones y sensibilidades en América Latina, Cuerpos, Emociones y arte, Procesos de humillación y luchas por reconocimiento: Racismo, extranjería y migraciones, Cuerpos, Emociones y violencias, Emociones, Cuerpo, normalización y disciplinamiento, Miedos, Vergüenza, Felicidad, Amor, Cuerpos y emociones: irreverencias e insumisiones.

Más información: <http://congresoalas2015costarica.ac.cr/>



C. Convocatoria para la recepción de resúmenes - *II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS) - Pre ALAS 2017. LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HOY: PERSPECTIVAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN - Primeras Jornadas de Sociología de la UNVM (Villa María)* - 6 al 8 de Junio de 2016.

Invitamos a participar del II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS) y Pre ALAS 2017, a realizarse del 6 al 8 de Junio de 2016 en Villa María en los siguientes grupos de trabajo:

G. T. 9: Teorías, epistemologías y metodologías en la sociología y demás Ciencias Sociales.

Coordinan: Graciela Magallanes (UNVM), Pablo Molina Derteano (UNMDP), Pablo de Marinis (UBA - CONICET), Miguel Forte (UBA), Lucas Rubinich(UBA), Norma Andrade (UNCo.), Mariano Hermida (UNTF) y Juan Arcebi (UNTF)

El envío de resúmenes se realizará hasta el 30 de Noviembre de 2015, al correo electrónico: gt9epistemologia@gmail.com

GT 13: Estudios sociales de los cuerpos y de las emociones

Coordinadores: Dr. Claudia Gandía (UNVM) - Dra. Clara Bravin (AAS – UBA) - Dr. Ernesto Meccia (UBA-UNL)

El envío de resúmenes se realizará hasta el 30 de Noviembre de 2015, al correo electrónico: gt13cuerpos@gmail.com

2. Jornadas y Encuentros realizados

A. *Simposio Cuerpos, Emociones y Sociedad.* Santiago del Estero. Octubre de 2015

En el marco del Encuentro de Jóvenes Investigadores / 13, organizado por la Fundación El Colegio de Santiago / CONICET /FHCSyS- INDES- UNSE, se realizó con éxito el simposio titulado *Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Dicho simposio se encontró coordinado por Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social dependiente del Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad, Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos, el Grupo de Estudios sobre las Emociones y los Cuerpos dependiente de Instituto de Investigaciones Gino Germani y el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos.

B. *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani*

Eje 7: Cuerpo, Política y Subjetividad

Los días 4, 5 y 6 de noviembre se llevaron a cabo con éxitos las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores. El Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos del IIGG participó coordinando el Eje 7, titulado “Cuerpo, Política y Subjetividad”.

Más información: <http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/>



3. Seminarios por dictar

A. *Taller permanente de Investigación Social y Creatividad/Expresividad – 2015*

El CIES (sede CABA), Área de Innovaciones Metodológicas, realiza el taller de metodología con el objeto de construir un espacio de intercambio permanente alrededor de las diversas experiencias de la Creatividad/Expresividad donde se constituyan en ejes centrales para la investigación social.

El Taller propone una propuesta de trabajo que implica tres momentos de interacción por cada encuentro: a. Los participantes deberán aportar uno texto o más que dialogue, discuta o complemente los textos seleccionados; b. Una discusión teórica-metodológica cuya base serán los textos seleccionados para cada encuentro; c. Se realizará una experiencia grupal de trabajo en torno a lo creativo/expresivo y en base a lo reflexionado en torno a los textos.

Inscripción e informes: cursos@estudiosociologicos.org - metodologiaycreatividad@gmail.com

Cronograma y bibliografía: <https://sites.google.com/site/expresividadycreatividad/>

4. Últimos seminarios realizados

A. *Curso de Etnografía Virtual: definición, diseño y herramientas de análisis*

El día 24 de septiembre se llevó a cabo en la Universidad Nacional de Villa María el curso sobre etnografía virtual, dictado por el Dr. Pedro Lisdero. El mismo fue organizado por los espacios curriculares de Taller de Métodos y Técnicas de la Investigación Social de la Licenciatura en Sociología y Metodología y Técnicas de Investigación Social de la Licenciatura en Desarrollo Local y Regional.

B. *Curso Modalidad Virtual vía Plataforma Ciencias Sociales del Sur: Curso de Postgrado: Estrategias de Análisis Cualitativo: Codificación, Matrices y Esquemas Conceptuales*

Se desarrolló entre septiembre y octubre de 2015, bajo la modalidad virtual vía Plataforma Ciencias Sociales del Sur: <http://estudiosociologicos.org/moodle/> un de Curso Estrategias de análisis cualitativo: codificación, matrices y esquemas conceptuales, con el objetivo de brindar herramientas metodológicas para el trabajo con datos construidos a partir de técnicas cualitativas (tales como las entrevistas individuales o grupales), con variantes de estrategias de codificación, despliegue y análisis de datos cualitativos. El mismo tuvo una carga horaria de 32 horas reloj y fue dirigido por la Dra. Ruth Sautu y organizado por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

El cuerpo docente estuvo conformado por Pablo Borda, Valeria Dabenigno, Betina Freidin, Martín Güelman y Ruth Sautu. La coordinación de la plataforma estuvo a cargo de Vanina Fraire.



C. Curso – Conferencia “Discursos, cuerpos/emociones y ciencias sociales”

El Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile realizó la última sesión del Seminario Internacional 2015 “Las ciencias sociales hoy: disciplinas y perspectivas transversales” coordinado por el Profesor Manuel Antonio Garretón. Esta última parte estuvo a cargo por el Dr. Adrián Scribano con la conferencia “Discursos, cuerpos/emociones y ciencias sociales”. La presentación fue realizada el 18 de noviembre a en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

5. Charlas y Conferencias

Ciclo de charlas: “Indagaciones Cuerpos/Emociones: sensibilidad, sociabilidad y vivencialidad”

El grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y las Emociones continúa con el Ciclo de Charlas Abiertas “El estado de las políticas de las sensibilidades hoy en nuestro país”. En el capitalismo contemporáneo la identificación, selección, clasificación, administración, gestión, producción y construcción de emociones forman parte de los procesos fundamentales para la reproducción del mismo a escala planetaria. Los procesos aludidos, a su vez, son componentes claves en la constitución de las bandas mobesianas que anudan consumo, sociabilidad y ciudadanía. Bandas que al desplegarse/anudarse configuran las redes de prácticas sociales que cotidianamente vivenciamos como complejas tramas entre estado, políticas de las emociones y “mercado”. El cronograma fue el siguiente: 24 de agosto, el Dr. Pedro Lisdero expuso “Cuerpo, emociones y nuevas morfologías del trabajo. Indagaciones a partir de conflictos sociales emergentes”; el 28 de septiembre el Dr. Diego Benegas Loyo, habló sobre “Cuerpos en la calle: performatividad y materialización en intervenciones urbanas”; el 26 de octubre: Dra. Graciela Magallanes presentó “Una aproximación acerca del cuerpo desde la teoría social de Anthony Giddens”; y el 9 de noviembre la Dra. Gabriela Vergara desarrolló “Cuerpos y emociones: sensibilidad de los desechables, sensibilidades monocromáticas y sensibilidades recluidas”.



6. Nuevo número de RELMIS: “Enseñantes y aprendices en las metodologías de la investigación en Ciencias Sociales”

Nº 10. Año 5. Octubre 2015 – Marzo 2016.

La Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social acaba de publicar su número 10. Con la intención de afrontar los tiempos de cambios y/o continuidades en las prácticas y tomar posición, los artículos aportan –con algunos sistemas de referencia y desde distintas perspectivas– acerca de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Los filamentos de esos procesos abren surcos de posibilidades en prácticas, muchas veces paradójicas, en las que se hace necesario intervenir siendo incisivo en lo próspero, en lo adverso y en las fuerzas tensionales. A tal fin, se invita a los lectores a transitar por esos itinerarios de experiencias que intentan habilitar oportunidades en la condición de enseñante y/o aprendiz en las metodologías de las Ciencias Sociales.

El número actual puede consultarse de manera gratuita en el siguiente link: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis>

Recordamos a los lectores que se encuentra abierta de manera permanente la convocatoria a la presentación de trabajos para ser incluidos en futuros números. RELMIS recibe escritos científicos originales sobre metodología de la investigación, tanto en idioma español como portugués, ya sea en la forma de artículos académicos, experiencias de enseñanza, o reseñas de libros de reciente aparición. Los trabajos deben ser incluidos – previo registro como usuarios – a través del sistema online de nuestro sitio web, respetando las normas de publicación y las políticas de la revista.

7. Nuevo número de RELACES: “*Figuras sensibles, percepciones y sentidos sociales*”

Nro19 – Año 7. Diciembre 2015 – Marzo 2016

El número 18 de la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad reúne propuestas temáticas y de indagación, que convergen en inquietudes relativas a los factores corporales/emocionales de diferentes procesos sociales. En esta dirección, esta edición de la revista, se abre al lector buscando incentivar diálogos

Recordamos a los lectores que se encuentra abierta de manera permanente la convocatoria a la presentación de trabajos para ser incluidos en futuros números. La revista acepta, tanto en idioma español, portugués e inglés (hasta dos por número) escritos científicos originales donde surja la “pregunta por el estatuto teórico, metodológico, epistemológico y político de los estudios sobre el Cuerpo y las Emociones desde América Latina;

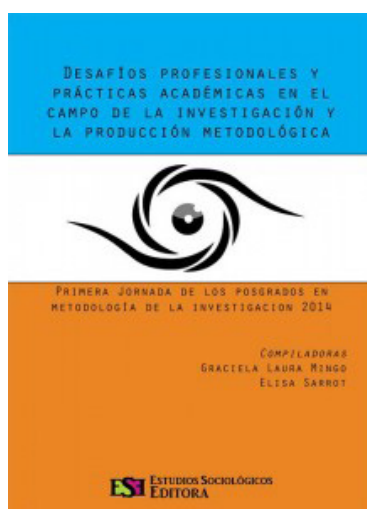
Más información: <http://relaces.com.ar/index.php/relaces>

8. Novedades EDITORIAL ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA

A. Desafíos Profesionales y Prácticas Académicas en el Campo de la Investigación y la Producción Metodológica

Graciela Laura Mingo y Elisa Sarrot (compiladoras)

Páginas: 328 | ISBN 978-987-3713-10-1



Este texto ensambla parte de las producciones de los participantes de la Primera Jornada de los Posgrados de Metodología de la Investigación, cuyo lema fue “Desafíos Profesionales y Prácticas Académicas en el Campo de la Investigación y la Producción Metodológica”; actividad impulsada desde los posgrados Especialización y Magister en Metodología de la Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas UNER los días 5 y 6 de junio de 2014.

Estas producciones fueron seleccionadas por sus contenidos, sus abordajes temáticos, junto a las formas de profundizar las técnicas de investigación.

El lector podrá encontrar, según la secuencia presentada, en primer lugar, las ideas rectoras sobre la metodología en la formación de posgrado y las huellas que se hicieron cuerpo en las prácticas investigativas construidas en el ámbito universitario, desde una síntesis de las exposiciones de los panelistas. En segundo lugar, las páginas ilustran una nutrida selección de ponencias cuyas propuestas reflejan experiencias realizadas que nutren a las prácticas investigativas y académicas, tanto en lo que refiere a su hacer como a su presentación formal, y aportan reflexiones metodológicas que fueron ameritando los procesos vividos en esas experiencias.

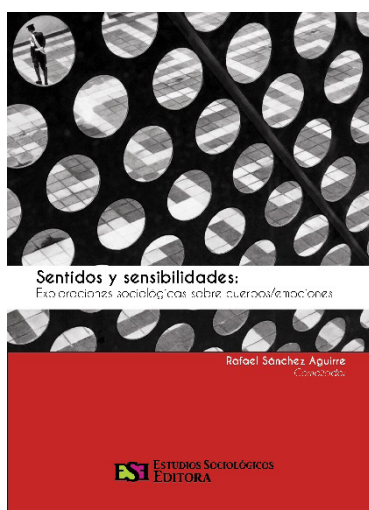
Formatos de descarga: PDF | E-books readers: MOBI | EPUB

Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/portal/desafios-profesionales-y-practicas-academicas-en-el-campo-de-la-investigacion/>

B. Sentidos y Sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones

Rafael Sánchez Aguirre (compilador)

Páginas: 270 | ISBN 978-987-3713-07-1



A partir de temas de interés general como la alimentación en oficinas de empleados públicos, la financiarización de sectores pobres, las narrativas sobre el dolor en personas con migraña, la experiencia urbana a través de los “cinco sentidos”, las políticas de la perversión figuradas en el cruce de fuerzas entre el capital y el estado, la relación

entre consumo y políticas sociales, la exploración teórico-práctica acerca de un “sentir ruidoso”, el análisis de los efectos emocionales de los discursos de un popular político de derecha, las experiencias de homosexualidad en una agrupación que se autodenomina como revolucionaria, la teorización acerca de una epistemología de la afectividad, y el recorrido por los orígenes sonoro-sociales de los premios Grammy a la música, la presente compilación da a conocer algunas líneas de trabajo que se desprenden de los encuentros e intercambios llevados a cabo por el Grupo de Estudios Sociológicos sobre Cuerpos/ Emociones del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Estos escritos proponen una serie de reflexiones críticas que buscan contribuir en la comprensión de las coerciones que –a través de diferentes procesos– se ejercen sobre el sentir, el pensar y el actuar de las personas.

Formatos de descarga: PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB

Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/portal/sentidos-y-sensibilidades-exploraciones-sociologicas-sobre-cuerposemociones/>

C. Documento de Trabajo: **Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina del 2010-2012**. Autores: Adrián Scribano (Director); Florencia Chahbenderian (Edición); Ana Lucía Cervio y Victoria D’Hers (Coordinadoras); y equipo de colaboradores.

Se presenta el informe parcial de los resultados de la Encuesta sobre el estado de las sensibilidades en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El mismo parte de entender que el contenido y el estado de la construcción, gestión y reproducción de las emociones se han convertido en la actualidad en “analizadores” centrales para comprender las sociedades y las modificaciones de los procesos de organización social. El objetivo de este Documento de Trabajo es doble: a) sistematizar el comienzo del proceso de análisis de los resultados de la encuesta aludida, ofreciendo un análisis preliminar de la información construida y no su interpretación; y b) poner a disposición dicha información para que pueda ser usada y criticada.

Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/-descargas/documentos-trabajo/2015-10-doc-de-trabajo-4.pdf>



ALAS e a sociologia transnacional na América Latina

Por Paulo Henrique Martins^{1}*

A ALAS (Associação Latino-Americana de Sociologia) apresenta uma característica curiosa que merece atenção no interior da sociologia mundial: ela é a única associação de natureza continental que tem uma trajetória bem sucedida na articulação de sociologias nacionais com vistas à formulação de uma sociologia transnacional original. Esta particularidade deriva do fato de ela refletir um movimento único de sociólogos que atravessa as divisões nacionais para revelar a presença de um sistema científico regional. Por conseguinte, a América Latina é referência de uma praxis intelectual que conecta com sucesso o trabalho científico e as mobilizações coletivas a favor das lutas pela autonomia do pensamento e da diversidade cultural e social. No plano epistemológico, a emergência deste campo científico se justifica pelos impactos que as tensões “centro-periferia” produzidas na expansão do capitalismo colonial global tem produzido sobre as antigas áreas coloniais sobretudo no século XX. As reações anti-coloniais têm contribuído para liberar ideias originais como dependência, colonialismo interno, decolonialidade e outros, que são decisivas para se repensar a modernidade, o capitalismo e a colonialidade.

Os avanços do pensamento crítico latino-americano se revelam pela desconstrução do nexos “centro-periferia” marcando a emergência de um imaginário cosmopolita que requalifica a crítica do capitalismo colonial a partir de uma nova equação: Norte Global e Sul Global. Este deslocamento de significações não ocorre apenas a nível do pensamento crítico do Sul, mas impacta sobre as bases epistemológicas das ciências sociais eurocêntricas que tradicionalmente se assentam ao menos sobre três referências filosóficas: o utilitarismo moral, inglês, a filosofia do sujeito, alemã, e o cartesianismo, francês. As críticas ao dogma utilitarista que todos indivíduos são egoístas e calculistas que vem sendo realizado na França (Caillé, 1989), o deslocamento do sujeito em várias direções desfazendo o mito do da história europeia (Hall, 1998) ou a liberação de uma sócio-anthropologia das emoções que desfaz o objetivismo cartesiano (Scribano, 2009; Le Breton, 1990) têm contribuído para a reorganização do campo das ciências sociais. O que leva ao aparecimento de diversas esferas autônomas de produção do conhecimento mais sensíveis à perspectiva da sociedade como uma linguagem geral, que considera a tradução, o contexto, as emoções, o corpo, as memórias e o agir coletivo como fundamentos indispensáveis para liberar um novo imaginário sociológico.

A sociologia transnacional latino-americana vem contribuindo, logo, para deslocar a sociologia eurocêntrica clássica, ao propor novos entendimentos sobre as relações entre colonialismo, modernidade e utopia. Nas reflexões a seguir vamos defender a tese de que a América Latina constitui um subsistema importante na formulação de uma nova sociologia global que se expande a partir do imaginário Norte Global x Sul Global, sendo a ALAS mecanismo estratégico para o sucesso deste empreendimento intelectual.

^{1*} Professor Titular de Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco, Pesquisador do CNPq-Brasil; Ex-presidente de ALAS (2011-2013). E-mail de contacto: pahem@terra.com.br.



Ontologia do pensamento crítico latino-americano

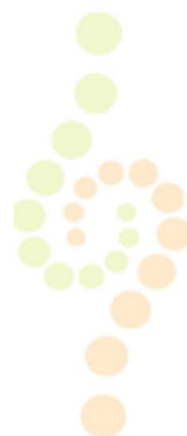
A América Latina revela abordagens singulares nos campos dos estudos pós-coloniais e descoloniais que dialogam diretamente com as novas tendências da sociologia global. O desenvolvimento da sociologia transnacional latino-americana oferece novas perspectivas sobre as conexões complexas entre elementos culturais, étnicos, econômicos, ambientais entre outros que informam os contextos pós-coloniais.

Há dificuldades teóricas para fixar a ideia de América Latina como unidade sociológica na medida em que a colonialidade contribuiu para criar diferentes territórios de exploração conectados prioritariamente com as metrópoles coloniais, e com conexões precárias entre os vários subsistemas coloniais. Assim, ainda não está claro para muitos se podemos definir a América Latina como um subsistema intelectual com suas próprias características no interior do sistema sociológico global, ou não. Tal dúvida não é impropriedade se considerarmos que os campos acadêmicos latino-americanos ainda continuam bastante colonizados pela tradição eurocêntrica, como o demonstram as lógicas que guiam as definições das estruturas curriculares e das metodologias de ensino. As leituras coloniais da realidade contribuíram, além do mais, para reforçar certo determinismo geográfico nos usos teóricos de categorias como estado, nação, território e sociedade civil que ofuscam as diversidades históricas, culturais, étnicas e sociais.

Para superar este entendimento estreito do sistema pós-colonial latino-americano podemos fazer a seguinte pergunta: ¿constitui a América Latina uma soma de estados nacionais ou ela deve ser entendida como um subsistema histórico e global que legitima um pensamento regional sobre a globalização que perspassa os contextos nacionais? No nosso entender, os pensamentos pós-colonial e decolonial estão contribuindo para responder esta questão, revelando que o campo do conhecimento é mais amplo que suas definições geográficas tradicionais marcadas pelas divisões territoriais nacionais. Se, num primeiro momento, o sistema-mundo se movia sobretudo pelos territórios organizados pelos estados nacionais, mais recentemente tais barreiras são extrapoladas por circuitos transnacionais tanto geridos pelo capitalismo colonial como pelas reações anti-coloniais.

Nos últimos dois séculos, os especialistas frequentemente pensaram a ontologia latino-americana a partir de perspectivas determinadas pelas experiências coloniais e anti-coloniais da modernização nacional. Mas, progressivamente, o movimento intelectual avançou na direção de um olhar transnacional que se apoiou, por um lado, no reconhecimento da tensão centro e periferia na organização das mentalidades cosmopolitas periféricas, e, por outro, no entendimento do colonialismo interno (Casanova, 1965, 2002). Ou seja, da reprodução da colonialidade na organização dos sistemas de poder regionais, através de uma operação articulando classe e relações inter-étnicas. Seguindo esta linha de raciocínio é relevante lembrar que a sociologia transnacional regional vem contribuindo para superar o entendimento fragmentado da colonialidade² para propor a América Latina como uma comunidade de destino solidária, emergindo no interior do sistema-mundo e

2 A América Latina nunca foi uma comunidade de origem. A conquista trouxe a fragmentação histórica e cultural. A expressão América Latina constitui uma violência simbólica e etimológica contra as tradições étnicas e autóctonas, contra os não-europeus, sobretudo os povos originários que formam a região latino-americana. América lembra o navegador Américo Vesputio e Latin, o grupo étnico dos colonizadores, ou seja, lembra a exclusão de outros povos que ali estavam presentes quando a região foi nomeada, como o lembram W. Mignolo (2005) e J.L. Abellán (2009). Diferentemente, o entendimento da América Latina como uma comunidade heterotópica que emerge do criticism decolonial é legitimado necessariamente pelo entendimento sobre a inclusão de todas as identidades, etnias, culturas e religiões em contextos que compartilham mesmas significações.



focando o futuro compartilhado das antigas sociedades pós-coloniais. Melhor dizendo, América Latina aparece como uma heterotopia que inspira uma comunidade científica original no plano regional e mundial.³

A perspectiva da América Latina como uma comunidade de destino solidária contribui para repensar a sociologia global a partir das margens. Porém, isto requer uma praxis anti-colonial, promovendo a ruptura com o pensamento eurocêntrico que, tradicionalmente, é incapaz de explicar as relações orgânicas entre modernidade e colonialidade. Por isso mesmo, as contribuições mais interessantes para se pensar o tema nascem de intelectuais que viveram as experiências das margens, que viveram e vivem a colonialidade pelas memórias, pelos corpos e pelas emoções.

A tese da América Latina como uma comunidade de destino heterotópica também é reforçada pelos laços culturais e linguísticos. Se, num primeiro momento da colonização, a cultura ibérica serviu para fortalecer o imperialismo português e espanhol, num segundo momento, dos contextos pós-coloniais, a cultura ibérica serviu como plataforma linguística comum para produção de heterotopias e para resgate de memórias históricas coletivas. A importância da língua espanhola e, secundariamente, do português, a emergência da cultura *creole*, os regimes republicanos, as lutas democráticas e mais recentemente o amadurecimento do diálogo intercultural e transnacional encorajado pelas inovações tecnológicas e pelos movimentos sociais, tem contribuído para a afirmação da América Latina como uma possibilidade histórica que inspira a ideia de comunidade de destino.

A contribuição de intelectuais latino-americanos para os novos conceitos científicos que inspiram o pensamento crítico é relevante. E. Dussel é considerado como um dos primeiros a sugerir que a modernidade poderia ser analisada pelo colonialismo e pela conquista da América (Dussel, 1994). W. Mignolo estimulou o debate com novas interpretações sobre a Epistemologia do Sul sugerindo, inclusive, a “desobediência epistêmica” com relação ao Eurocentrismo (Mignolo, 2010a). Quijano vem contribuindo para a desconstrução teórica poscolonial ao demonstrar o papel da raça como categoria que articula o colonialismo e o capitalismo (Quijano, 2003). Além dessas teorizações mais divulgadas, podemos também relacionar outras relevantes e relacionadas com as diversas perspectivas de descolonizações: da filosofia política (Dussel, 2010), do conhecimento (Lander, 2003), do universalismo (Grosfoguel, 2010 and 2011), de gênero (Lugones, 2010), do secular (Maldonado-Torres, 2008a), do poder (Mejía, 2012), do indígena (Walsh, 2008) ou do corpo (Scribano, 2009). Radicalizando o deslocamento epistemológico, o movimento poscolonial, que é bem vivo na ALAS, testemunha o progresso dessas reflexões sublinhando temas como raça, sexualidade, gênero, identidade, natureza, direitos e outros, ampliando os estudos clássicos sobre classe, poder e dominação.

³ Heterotopias são, nos esclarece Foucault, espaços absolutamente diferentes que registram descontinuidades com relação a certos modelos de constituição da realidade. Heterotopias são diferentes das utopias que se representam num espaço de continuidade. (Foucault, 2010: 21). Para nós, este termo se revela muito apropriado para designar um novo espaço de organização da América Latina não como uma utopia fundada pelo processo de colonização mas como uma perspectiva de ruptura com certo modo de pensar e agir, liberando outra relação do ser humano consigo mesmo e com a natureza circundante. Assim, o termo heterotopia nos parece interessante para revelar o deslocamento do espaço colonial por novas representações temporais e espaciais da realidade, o que é ajudado pela desconstrução da colonialidade que o criticism decolonial latino-americano vem produzindo no interior da sociedade global.



Institucionalização da Sociologia na América Latina

A ideia da América Latina como campo cultural e linguístico particular, como já lembrado, é importante para explicar a emergência de uma instituição com o caráter da ALAS que favorece uma sociologia regional transnacional que atravessa e articula as sociologias nacionais. América Latina aparece como um sistema simbólico compartilhado quando, progressivamente, surgiram iniciativas a favor de uma comunidade imaginada solidária o que foi efetivado através de um público transnacional presente nas instituições acadêmicas e redes sociais.

A prova que a ALAS não constitui uma iniciativa aleatória é demonstrada pelas presenças de outras instituições continentais surgidas nos últimos 60 anos e que contribuem para a constituição do discurso transnacional latinoamericano como são os casos da CEPAL (Comissão Econômica para América Latina e Caribe, Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais), CLACSO (Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais) e FLACSO (Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais). São instituições que ajudam a pensar regionalmente a sociedade global, traduzindo a tensão “centro-periferia”, atualizada pela equação “Sul Global x Norte Global” em ideias originais e adequadas para a sociologia regional. Vários autores têm ajudado a formatar este constructo teórico e institucional, devendo ser lembrados como pioneiros da sociologia profissional latino-americana nomes como Gilberto Freyre (2005), Sergio Buarque (1936) e Florestan Fernandes (1978), no Brasil, Fernando Ortiz (1973), em Cuba, José Carlos Mariátegui (1979), no Peru, Sergio Bagú (1949) e José Ingenieros (Bagú, 1936), na Argentina, J.M. Echavarría (1940) na Espanha e Mexico, entre outros.

Estes autores testemunham a emergência de importante movimento intelectual latino-americano voltado para decifrar as particularidades de contextos caracterizados pela heterogeneidade de classes, de etnias, de nacionalidades, de religiões, de culturas e poderes. A “instituição imaginária” da América Latina foi forjada progressivamente desde o século XIX mediante observações comparativas das realidades poscoloniais e vivências práticas do ineditismo dos contextos das fronteiras mundiais. Os pioneiros da Sociologia na América Latina testemunham os esforços de tradução de ideias estrangeiras, considerando as particularidades dos contextos locais. Eles tiveram que lidar com as limitações das categorias eurocêntricas para descrever contextos não-europeus, por um lado, e com as perspectivas de categorias expressivas do local e do regional produzidas pelos conflitos étnicos e culturais que afirmam o processo poscolonial, por outro.

América Latina emerge como um objeto sociológico anti-colonial quando os intelectuais viveram as dificuldades para aplicar categorias teóricas europeias, tais quais as marxistas, liberais e positivistas, para descrever a vida social, as condições de trabalho, a cultura e o poder, nesses espaços pós-coloniais. Os intelectuais que viveram a condição pós-colonial sentiram de modo intenso as conexões entre capitalismo e colonialidade em uma direção muito mais profunda que os intelectuais europeus; e esta experiência pós-colonial se mostrou muito relevante para a emergência do pensamento poscolonial latino-americano.

Durante o século XX, ocorreu uma gradual evolução do pensamento intelectual latino-americano entre uma situação inicial de perplexidade com o contexto pós-colonial, para outra situação marcada pelo surgimento de uma teoria crítica anti-imperialista, sobretudo depois da segunda Guerra mundial. Observou-se, desde então, o deslocamento semântico do imaginário centro-periferia estimulando a criatividade intelectual e o surgimento de um pensamento crítico pós-colonial independentista, como observamos



através da escola estruturalista cepalina, da teoria da dependência, da teologia da liberação, das metodologias participativas e, mais recentemente, das teorias descoloniais. As mudanças no pensamento latino-americano se fizeram em paralelo às emergências de mobilizações coletivas urbanas e rurais mais intensas revelando críticas severas a exploração oligarquica e colonial. Em outras palavras, a colonialidade vem convidando o pensamento crítico regional a substituir a leitura geográfica determinista tradicional por uma outra, pós-geográfica, que valoriza as abordagens cultural, simbólica e linguística na explicação da dominação colonial e das reações anti-coloniais.

Neste contexto de decolonialidade, de desconstrução crítica do processo de uniformização planetária (Latouche, 1996), a ideia de “centro-periferia” é progressivamente deslocada para revelar outras perspectivas intelectuais e políticas mais adequada para traduzir a dinâmica complexa do poder no sistema-mundo (Wallerstein, 1997). Este movimento de deslocamento do imaginário intelectual e científico sob a emergência do cosmopolitismo global ocorre num contexto de enfraquecimento das categorias linguísticas do colonialismo e de liberação do pluralismo epistemológico, em particular pelo reconhecimento das epistemologias do sul (Santos, 2008).

Os novos conceitos revelam a heterotopia do mundo poscolonial, sugerindo a emergência de espaços transnacionais que encorajam novas articulações entre os atores sociais nacionais – que compartilham vínculos históricos, culturais, étnicos e religiosos – e os atores transnacionais, ativistas e redes que avançam nas lutas pela cidadania democrática e participativa e inspirados pelas novas referências cosmopolitas. Neste sentido, o conceito contemporâneo de Cosmopolitismo Subalterno que emerge a partir do pensamento pos-abissal e ecológico (Santos, 2009), revela os desafios de fundação de outra globalização sustentada por duas correntes: a partir da perspectiva do Norte, pelas reações dos atores sociais e culturais que ampliam a recusa do modelo eurocêntrico, como vemos pelo criticismo anti-utilitarista e anticapitalista (Caillé, 2010); e a partir da perspectiva do Sul, estes desafios se assentam nos atores descoloniais que questionam a violência da cultura capitalista sobre as culturas próprias das sociedades pós-coloniais (Scribano, 2010).

Os usos do criticismo poscolonial para descrever a dinâmica continental da América Latina e a emergência de uma Sociologia Transnacional que encontra na ALAS sua configuração institucional mais acabada, contribui para o entendimento da complexidade do sistema-mundo sob as tensões abissais que marcam o deslocamento do eurocentrismo para o globalcentrismo (Coronil, 2003: 103). Igualmente, deve ser lembrado que os usos dos termos pós-colonial e descolonial como base crítica na descrição do caso latino-americano ajuda entender o que de fato se desenha atrás das reações anti-imperialistas e anti-dependentistas na região, a saber, a recusa da colonialidade. Isto ajuda a sublinhar a ruptura com o mercantilismo eurocêntrico e a revelar a emergência de uma abordagem pós-desenvolvimentista global fundada no papel da participação política na mediação das transnacionalidades.

Conclusão: Algumas sínteses sobre ALAS e a sociologia transnacional latino-americana

Para concluirmos esta reflexão alguns pontos precisam ser lembrados com vistas a aprofundamentos posteriores. Em primeiro, lugar, deve-se salientar o fato de que a heterotopia latino-americana estimula a emergência de instituições acadêmicas e de



planejamento transnacionais como ALAS, CEPAL, CLACSO e FLACSO, constituindo um fato original a nível mundial. O pensamento social regional aponta para um modo diverso de se entender e se promover a globalização como outras globalizações. Em segundo lugar, devemos lembrar que a organização de uma sociologia transnacional não é um mero acidente mas responde a condições históricas e discursivas que foram dadas a partir do impacto do capitalismo colonial sobre as áreas que conheceram a violência da colonização. “Centro-Periferia” assim como “Sul Global e Norte Global” não são meros artificios teóricos mas respondem ao modo como a matriz espacial e temporal do capitalismo colonial se apresenta na organização do poder e da dominação em escala global, fraturando as culturas, por um lado, e uniformizando de modo linear o tempo do trabalho, por outro.

A sociologia latino-americana emerge a partir de um cosmopolitismo periférico (Santos, 2009; Tapia, 2012) que é limitado pelo imaginário centro-periferia mas que, por sua vez, impacta sobre o sistema-mundo pós-colonial, revelando o que foi oprimido ou oculto. Em outras palavras, o cosmopolitismo global na perspectiva anti-colonial somente pode ser entendido a partir de uma compreensão complexa que denuncia o discurso da uniformização, revelando a diversidade de matrizes espaciais e temporais que emergem nas fraturas da sociedade mundial. As novas matrizes do pensamento transnacional sobredeterminam a velha relação dualista entre centro e periferia, pontuando as articulações complexas entre o econômico e o político (Sassen, 2007 and 2008).

Os novos entendimentos científicos ajudam a pensar globalmente o regional e o nacional. Apontam para um horizonte crítico que supera as distinções tradicionais entre colonizadores e colonizados, liberando a diversidade de motivos e razões de viver, de ser e se mobilizar. A heterotopia de uma comunidade de destino latino-americana foi antecipada pelo ideal de *Nuestra América* of José Martí (2005) e atualizada por outros ideais como aqueles do *Bien Vivir* que nos é oferecido pelos movimentos indígenas do altiplano boliviano expressando as complexas experiências do ser humano (Alejos, 2010). Estas ideias refletem ricas possibilidades oferecidas pelas modernidades plurais tanto no trabalho intelectual como nas redes e mobilizações coletivas.

Uma sociologia condicionada pelo cosmopolitismo subalterno reflete tanto os movimentos do capitalismo colonial como as reações ao mesmo. Assim, no período de avanços do imperialismo sob a lógica norte-americana, na segunda metade do século XX, os estudos sociológicos conheceram forte influências do debate sobre modernização nacional. Isto favoreceu a organização da sociologia do desenvolvimento como disciplina auxiliar da economia do desenvolvimento. Por outro lado, quando o criticismo decolonial avançou na desconstrução da hierarquia entre centro e periferia para postular as múltiplas modernidades (Eisenstadt, 2002; Bhambra, 2010), houve mudanças na organização do pensamento sociológico na direção da profissionalização e do pluralismo. Ficou claro que as diferenças entre a economia, a política, a cultura e a moral não são tão rígidas, havendo comunicação permanente entre todos os elementos.

Em particular as diferenças entre o econômico e o político são problemáticas quando não se considera que a) as relações entre estado e mercado são orgânicas e não podem ser desconectadas (Quijano, 2012b), e b) não existe nenhuma hierarquia entre o econômico, o político, o cultural e o simbólico a partir de uma perspectiva transdisciplinar e complexa da realidade como já tinha sido proposto por Mauss (1999). Assim, não há solução para o avanço da sociologia e das ciências sociais sem uma sociologia transnacional que incorpore a complexidade da realidade local e nacional no contexto continental e global,



sendo a ALAS exemplo de um projeto academico e político bem sucedido para orientar outras experiências continentais a nível planetário.

Referencias bibliográficas

- ABELLÁN, J. L. (2009) *La idea de América. Origen y evolución*. Madrid: Ibeoamerica.
- ALEJOS, E. T. (2010) *Saberes, conocimientos y prácticas anticoloniales del pueblo aymara-quechua en Bolivia*. La Paz: Plural Editores.
- BAGÚ, S. (1949) *Economía de la sociedad colonial*. Buenos Aires: Librería El Atheneo.
- _____ (1936). *Vida de José Ingenieros*. Buenos Aires: Claridad.
- BHAMBRA, G. K. 2010. “Sociology after Postcolonialism: Provincialized Cosmopolitanism and Connected Sociologies”, en: MANUELA BOATCĂ, SÉRGIO COSTA, ENCARNACIÓN GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ (eds.) *Decolonizing European Sociology: Trans-disciplinary Approaches*. Aldershot: Ashgate, pp. 33-47.
- BUARQUE DE HOLANDA, S. (1936) *Raízes do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- CAILLÉ, A. (2010) “O estado atual da sociologia : algumas observações face ao próximo congresso da ALAS”. *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos*, Martins PH y Scherer-Warren I (eds), Vol. 16, N° 2, pp.45-56.
- _____ (1989) *Critique de la raison utilitaire. Manifeste du Mauss*. Paris: La Découverte.
- CORONIL, F. (2003) “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”, en: LANDER, E. (ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- DUSSEL, H. (2010) “Descolonización de la filosofía política: ayer y hoy”, en: H. Cairo y R. Grosfoguel (eds.), *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América*. Madrid: IEPALA, pp. 147-170.
- _____ (1994) *1942 el encubrimiento del otro*. La Paz: IEB-Plural.
- ECHAVARRÍA, J.M. (1940) *Panorama de la sociología contemporánea*. México: La Casa de España en México.
- EISENSTADT, S. N. (2002) *Multiplés modernities*. New Brunswick and London: Transaction Publishers.
- FERNANDES, F. (1978) *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo: Atica.
- FOUCAULT, M. (2010) *El cuerpo utópico. Las héterotópicas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- FREYRE, G. (2005) *Casa Grande e Senzala*. São Paulo: Global Editora.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2002) *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Petrópolis: CLACSO/Editora Vozes.



- _____ (1965) *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- GROSFUGUEL, R. (2011) “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality”. *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, pp. 1-37, ISSN: 2154-1361. Disponible en: <http://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq>. Fecha de consulta, 21/11/2015.
- _____ (2010) “Descolonizar los uni-versalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial”, en: Cairo H y Grosfoguel R (eds.), *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América*. Madrid: IEPALA, pp. 147-170.
- HALL, S. (1998) *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DPM Editora.
- LANDER, E. (2003) “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en: E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp.11-40.
- LATOUCHE, S. (1996) *La occidentalization du monde*. Paris: La Découverte.
- LE BRETON, D. (1990) *Anthropologie du corps et modernité*. Paris: PUF.
- LUGONES, M. (2010) “Colonialidad y género”, en: H. Cairo and R. Grosfoguel (eds.), *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América*. Madrid: IEPALA, pp.147-170.
- MALDONADO TORRES, N. (2008) “Secularism and Religion in the Modern/Colonial World-System: From secular Poscoloniality to Postsecular Transmodernity”, en: MORAÑA M, DUSSEL E y JÁUREGUIA (eds.), *Coloniality at large: Latin America and the Poscolonial Debate*. Durham & London: Duke University Press, pp.360-387.
- MARIÁTEGI, J.C. (1979) *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- MARTÍ, J. (2005) *Nuestra América*. 3ª. Ed. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- MAUSS, M. (1999) *Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF.
- MEJÍA, J. (2012) “Colonialidad y des/colonialidad en América Latina. Elementos teóricos”, en: P.H. Martins e C. Rodrigues (eds.), *Fronteiras abertas da América Latina. Diálogos na ALAS*. Recife: Editora da UFPE.
- MIGNOLO, W. (2010) “Desobediência epistémica, pensamento independente y liberación descolonial”. *YUYAYKUSUN: Revista del Departamento Académico de Humanidades*. Lima: Universidad Ricardo Palma, pp.17-40.
- _____ (2005) *The idea of Latin America*. Malden/Oxford: Blackwell Publishing.
- ORTIZ, F. (1973) *Los negros brujos*. Madrid: Ediciones Universal.
- QUIJANO, A. (2012a) “‘Live Well’: Between the ‘Development’ and the Descoloniality of Power”, en: Alberto Bialakowsky (ed.), *Latin American critical thought. Theory and Practice*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 15-26.



- _____ (2003) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: E. Lander (org.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo, y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp.201-246
- RESTREPO, G. (2010) “Economía, crematística y ecosofía”, en: PH Martins y I. Scherer-Warren (eds.), *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* Vol. 16, N° 2, pp.57-72.
- SANTOS, B.S. (2009) “Para além do Pensamento Abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes”, em: SANTOS B.S. y MENEZES MP (eds), *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Edições Almedina, pp.23-71.
- _____ (2008) *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*, 2ª Ed. São Paulo: Cortez Editora.
- SASSEN, S. (2008) *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press.
- _____ (2007) *The sociology of globalization*. New York : W.W. Norton & Company.
- SCRIBANO, A. (2010) “Teorías Sociales del Sur: hacia una mirada post-independentista” *Estudios de Sociología: Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, Vol.16, N° 2, pp.115-134.
- _____ (2009) “Capitalismo, cuerpo, sensaciones, y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada”, en: J. Mejía (ed.), *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*. Universidad Ricardo Palma, Lima.
- TAPIA, L. (2012) “Um cosmopolitismo de la periferia”, en: MARTINS PH y RODRIGUES, C (eds.), *Fronteiras abertas da América Latina: diálogo na ALAS*. Recife: Editora da UFPE, 29-44.
- TAVARES DOS SANTOS, J.V. (2012) “Contemporary Latin American Sociology and the Challenges for an International Dialogue”, en: A. Bialakowsky (ed.), *Latin American critical thought. Theory and Practice*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 237-271.
- WALLERSTEIN, I. (1997) *The capitalist world economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WALSH, C. (2008) “(Pos)Coloniality in Ecuador: The indigenous Mouvement’s Practices and Politics of (Re)Signification and Decolonization”, en: MORAÑA, M., DUSSEL, E. y JÁUREGUI, A., *Coloniality at large: Latin America and the Poscolonial Debate*. Durham & London: Duke University Press, pp. 506-518.



ALAS: los desafíos de la internacionalización de la Sociología Crítica

Por José Vicente Tavares-dos-Santos^{1}*

Desde su fundación, ALAS contribuyó a la construcción de una Sociología Crítica en América Latina. Por esto, los trazos distintivos del saber sociológico en el continente fueron: el internacionalismo, el hibridismo, el abordaje crítico de los procesos y conflictos de las sociedades latinoamericanas y el compromiso social del sociólogo.

Esto significa que siempre se mantuvo un diálogo internacional múltiple, en todos los períodos de la Sociología en América Latina. Si quisiéramos recordarlos:

1. La herencia intelectual de la Sociología (del Siglo XIX hasta inicios del Siglo XX);
2. La Sociología de la Cátedra (1890-1950);
3. El período de la “Sociología Científica” y del principio de la “Sociología Crítica” (1950-1973);
4. Las crisis institucionales derivadas de las dictaduras, y la consolidación de la “Sociología Crítica” (1973-1983);
5. La sociología de la transición del Autoritarismo a las nuevas Democracias: participación y exclusión (1983-2000);
6. La consolidación institucional y la mundialización de la sociología crítica desde Latinoamérica, en la Era de la Mundialización de Conflictividades Sociales (del 2001 hasta el presente) (Tavares Dos Santos y Baumgarten, 2005).

Sin embargo, esta tarea de generaciones de sociólogos y sociólogas tuvo que superar, en todos los momentos, la “colonialidad del saber”, como escribe Lander:

Es éste el contexto histórico-cultural del imaginario que impregna el ambiente intelectual en el cual se da la constitución de las disciplinas de las ciencias sociales. Esta es la cosmovisión que aporta los presupuestos fundantes a todo el edificio de los saberes sociales modernos. Esta cosmovisión tiene como eje articulador central la idea de modernidad, noción que captura complejamente cuatro dimensiones básicas: 1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes y experiencias históricas); 2) la “naturalización” tanto de las relaciones

¹ * Profesor Titular de Sociología de la UFRGS - Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil; Director del ILEA – Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados – UFRGS; Investigador Sênior del CNPq - Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico; Sociólogo por la UFRGS, Maestro por la Universidad de São Paulo, Doctor de Estado por la Universidad de París – Nanterre ; Coordinador del GT CLACSO Paradojas de la Seguridad Ciudadana; Ex Presidente de ALAS – Asociación Latinoamericana de Sociología y de la SBS – Sociedad Brasileña de Sociología. Ex Miembro del CD de CLACSO y de ISA – Asociación Internacional de Sociología. E-mail de contacto: josevtavares@gmail.com



sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal-capitalista; 3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (‘ciencia’) sobre todo otro saber (Lander, 2000: 9).

Ese momento de la internacionalización de la Sociología nos posibilita enunciar un conjunto de cuestiones: ¿Cuál es el papel que la sociología de América Latina puede desempeñar en la etapa de la mundialización de conflictividades sociales?; ¿Cómo desarrollar la “interlocución múltiple” en un espacio-tiempo mundial, mirando múltiples sociologías, ¿del Norte y del Sur, del Occidente y del Oriente?; ¿Cómo expresar la diversidad social y cultural latinoamericana de las nuevas cuestiones sociales mundiales?; ¿Cómo asegurar el reconocimiento del pensamiento sociológico latinoamericano en la sociología internacional?

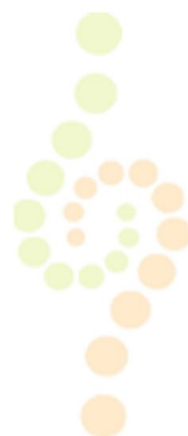
En este momento histórico de la Edad de la Mundialización, a la sociología se le asignan nuevos desafíos. Desde sus fundadores, la sociología ha sido desafiada por configuraciones críticas, de modo que se constituyó como saber en cuanto “forma de autoconsciencia crítica de la realidad” (Ianni, 1999: 31). Este estilo de pensamiento que se asume como tarea la explicación del mundo social es un “lenguaje de la modernidad” (Ianni, 1999: 32) que tiene ahora la responsabilidad de interpretar los procesos de formación y cambios en las sociedades en proceso de mundialización, asimismo percibiendo procesos diversos de configuración, sea hegemónicos o contra-hegemónicos (Ianni, 1999: 23 y 30).

Las nuevas cuestiones sociales globales se vuelven cuestiones complejas, pues varias son las dimensiones que pasan a ser socialmente cuestionadas, en un espacio-tiempo mundial: la cuestión de la inclusión/exclusión social; la relación del Hombre con la Naturaleza, indicando la cuestión ecológica; el hallazgo del inconsciente como elemento del proceso civilizatorio; la cuestión del multiculturalismo; los dilemas de la educación, de la Universidad, de la ciencia y de la tecnología; las transformaciones del mundo del trabajo urbano y agrario; los cambios productivos a través de las tecnologías intermediarias; la diversificación de las alternativas de desarrollo para las sociedades contemporáneas, tanto en el centro como en la periferia del sistema global; y la evaluación del ciclo de gobiernos progresistas en América Latina en el Siglo XXI.

La Sociología Latinoamericana está inserta en el espacio mundializado del conocimiento sociológico: conquistó plena legitimidad académica y científica, siendo reconocida por la sociedad latinoamericana y mundial, desde el Estado hasta la sociedad civil, en nivel nacional e internacional, como un saber constructor de una autoconsciencia crítica de la realidad social.

Todavía, necesitamos dar un paso más y construir una sociología realmente internacionalizada. Una “sociología de la transformación”, en la cual la calidad de trabajo científico del sociólogo estuviese marcada por el imperativo de la responsabilidad social, por el respeto a la dignidad humana y por la contemporaneidad de las teorías y de las metodologías.

El primer paso es profundizar el diálogo entre las sociologías en lengua portuguesa y española en el Continente. La presencia de autores hispano-americanos en la Sociología de Brasil es muy reducida en la actualidad. Percibimos algunas referencias a autores del positivismo argentino, a José Carlos Mariátegui de Perú y a Alfredo Poviña y Gino Germani, de Argentina. Después, los autores de CEPAL han sido bastante utilizados.



De los contemporáneos, por cierto, están presentes los argentinos Guillermo O'Donnell, Ernesto Laclau y Carlos Altamirano; Pablo González Casanova y Néstor García Canclini de México; Anibal Quijano de Perú; Norbert Lechner de Chile; y de Venezuela, Roberto Briceño-León y Edgardo Lander.

Sin embargo, el mapa de los referenciales teóricos y conceptuales extranjeros en los trabajos de los sociólogos brasileños se configura como una cartografía circunscrita. Encontramos un mapa cognitivo conformado por Estados Unidos, algunos países europeos (Inglaterra, Alemania, Francia, Italia e Portugal); y algunas referencias a autores de América Latina, principalmente de Argentina, Perú, Chile, Venezuela y México. En otras palabras, son estrechas ventanas que se necesitan para lograr una gran construcción sociológica en el Brasil Contemporáneo.

Pero, otro desafío está en la construcción de un diálogo Sur – Sur, con vistas a establecer un nuevo espacio efectivamente descolonizado del saber sociológico. El conocimiento de la Sociología en Rusia, China, Japón, Nigeria, África del Sur, Angola, Mozambique es escaso. Por ejemplo, solamente hay tres núcleos de estudios sobre China en América Latina: en la UNAM, en la ÚNICA y en la URGES. Sobre Corea, solamente en la UBA. Sobre Rusia, solamente en la USP. Y los estudios africanos solo están presentes en la Universidad Candido Mendes, en Rio de Janeiro, en la USP, en la UFBA y en la UFRGS.

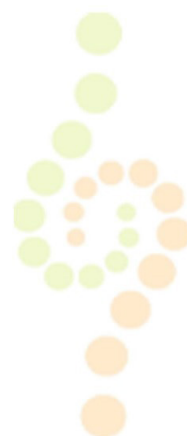
Un sólo ejemplo para una mirada compartida. Los sociólogos chinos están trabajando con el concepto de “transición social”, o sea, la comprensión de complejidad de una sociedad en proceso de mutación acelerada (Roulleau-Berger, Peilin, Yuhua y Shiding, 2008). A partir de este concepto de transición, los temas principales de la Sociología china son: Seguridad Social; Innovación; Pobreza; Desarrollo; Migración; Imaginario; Trabajo y trabajadores migrantes; Pensamiento Social; Urbanización; Familia; Estructura Social; Conflictos Sociales Urbanos; y Juventud (Apud Institut of Sociology – Chinese Academy Social Sciences) (Tavares-Dos-Santos, Teixeira, Fachinetto y Ribeiro, 2015).

El caso de la sociología en Rusia, hay una importante producción sociológica que se podría resumir en los siguientes temas: estructura social, diferenciación social y movilidad social; transformación y modernización de la sociedad rusa; cambio de identidad y solidaridad nacional, civil, étnica y religiosa de la sociedad rusa; la conflictos, movimientos sociales y conducta desviada; cultura popular, cultura de consumo, comunicación y prácticas comunicativas en Internet; desarrollo democrático de la sociedad post-totalitaria: participación ciudadana; educación como factor de diferenciación y la integración; políticas de la familia; el género en el contexto de la adaptación a las nuevas condiciones sociales, económicas y culturales; procesos de globalización y relaciones socio-culturales en los países bálticos; las relaciones interétnicas e integración multiétnica; proceso político, institutos políticos y reforma política; religión y política: tolerancia e intolerancia religiosa; identidades sociales, prácticas de solidaridad e individualización; sociología teórica en Rusia; metodología: base metodológica de análisis de contenido, investigación social aplicada y estudios longitudinales.²

Solamente esos dos ejemplos demuestran la importancia epistemológica y sociológica del incremento de estas relaciones internacionales.

La crisis de hoy abarca tanto los principales paradigmas de la investigación científica como los principales paradigmas de la acción política. Es por ello que se busca tanto la

² Basado en el sitio del Institute of Sociology of the Russian Academy of Sciences.



herencia, como la formación y reestructuración de conceptos y categorías que América Latina ha formulado y reformado y que constituye su aporte a las ciencias sociales de la región y del mundo. Partir de esa perspectiva regional-mundial es necesario reconocer nuestra “posición” de observación, experimentación, construcción y lucha.

Por lo que se apunta a la necesidad de señalar la posición epistemológica propia, necesidad que hoy se reconoce no sólo en ciencias de la vida sino en ciencias de la materia, y que en nuestro caso se complementa con otra posición importante: la que propone el paradigma político-social alternativo de un mundo más democrático, más libre y menos injusto que para alcanzar sus objetivos sociales reestructura ya sus conceptos científicos y políticos. El propósito es concentrarnos en un trabajo de “acumulación teórica” relacionado con la reestructuración actual de conceptos y con su formación reciente, en función de objetivos o metas teóricas-prácticas de un paradigma alternativo que nos llevé a una democracia universal o “democracia de todos”. Con la utopía y el camino, “la democracia de todos” se presenta como el problema central del paradigma emergente de las ciencias sociales.

Así es que el pensamiento crítico necesita la construcción de un nuevo paradigma, a fin de poder imaginar políticas alternativas, escribe González Casanova:

(...) el pensamiento crítico tiene mayores posibilidades de triunfo sí redefine la dialéctica con las tecno ciencia y con las ciencias de la complejidad, siempre que fortalezca el pensar-hacer de las relaciones contradictorias con las experiencias críticas de las clases, las naciones, las ciudadanías, y que las organice como complejos y redes para alcanzar objetivos (2004: 424).

A partir de las consideraciones anteriores, podemos pensar que hay cuatro ejes de la internacionalización de la Sociología en América Latina:

- I. El primer eje se relaciona a un intercambio más sistemático entre la producción en lengua española y en lengua portuguesa. Además, hay un desconocimiento de la sociología producida en los países caribeños o continentales, en lengua inglesa, francesa y holandesa.
- II. La necesidad de renovar el diálogo entre la sociología crítica del norte y la sociología crítica latinoamericana, desde W. Mills a Barawoy, de Bourdieu a Foucault y Wieviorka, de Hosbawm a Eagleton, o particularmente la obra de Boaventura de Sousa Santos
- III. El imperativo de hacer un reconocimiento de la sociología africana, hindú, rusa y china, capaz de innovar un diálogo crítico acerca de la transición social en curso.
- IV. La tarea de nuestros días es profundizar los debates mundiales y la influencia que tienen en la sociología y en las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas, y a la vez subrayar los aportes de las ciencias sociales latinoamericanas al debate científico y político mundial.

Al reconocer la práctica sociológica como un proceso de construcción de una autoconciencia crítica de la sociedad, concebimos las posibilidades históricas, en un difícil proceso civilizatorio, que los ciudadanos y ciudadanas, en un social mundializado, deberán imaginar y construir.



Señálese aquí el rol histórico de ALAS, que, desde su fundación, trajo el pensamiento sociológico del continente a un diálogo, pero siempre buscando la mundialización del cambio de experiencias intelectuales. Además, durante el ciclo de las dictaduras, supo congregarse el pensamiento crítico y dar esperanzas a tantos exilados que en sus encuentros pudieron expresar su producción intelectual; y en los momentos de desencanto, en uno u otro país, ALAS se transformó en un centro de agregación capaz de ser renovador de las utopías. Pues, a cada Congreso, volvemos más ciudadanos y más sociólogos, lo que sigue siendo hasta hoy día.

ALAS significa todo esto porque la justificativa intelectual de las diferentes tradiciones de la sociología no se encuentra apenas en los temas investigados y en las modalidades de interpretación teórica, sino también, de forma crucial, en la visión de mundo que las constituyen y en el horizonte intelectual que delinean. En otras palabras, ALAS, al compartir las experiencias mundiales, aún fragmentadas y desplazadas, nos renueva las pistas de nuevas utopías.

Referencias bibliográficas

- GONZÁLEZ CASANOVA, P (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*. Barcelona: Anthropos / México: UNAM. pp. 424-438.
- IANNI, O. (1999). “Sociedade Global, História e transculturação”, en: TAVARES-DOS-SANTOS, José Vicente, *Violências em tempo de Globalização*. S.Paulo, HUCITEC.
- LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latino-americanas*. (Santiago Castro-Gómez, Fernando Coronil, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Francisco López Segrera, Walter D. Mignolo, Alejandro Moreno, Aníbal Quijano) Buenos Aires: CLACSO.
- ROULLEAU-BERGER, PEILIN L., YUHUA G. y SHIDING L. (2008). *La Nouvelle Sociologie Chinoise*. Paris, CNRS Editions.
- TAVARES DOS SANTOS, J. V. y BAUMGARTEN, M. (2005) “Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social”, en: *Revista Sociologias*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. pp. 178-242. Disponible en <http://seer.ufrgs.br/index.php/sociologias/article/view/5548/3160>. Fecha de consulta, 20/10/2015.
- TAVARES-DOS-SANTOS, J. V.; TEIXEIRA, A. N.; FACHINETTO, R. F; y RIBEIRO, V. E. A. (2015) “A mundialização da sociologia contemporânea: diálogos entre as sociologias na América Latina, na Índia e na China”. *Sociedade e Estado* (UnB), Vol. 30, pp. 243-265. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S0102-69922015000100243&lng=en&nrm=iso&tlng=pt. Fecha de consulta, 20/10/2015.



ALAS y el fluir de una praxis intelectual latinoamericana^{1*}

Por Alberto L. Bialakowsky^{2**}

“Por un rato, el viento que soplabo desde abajo nos trajo un tumulto de voces amontonadas, haciendo un ruido igual al que hace el agua crecida cuando rueda sobre pedregales...”

Juan Rulfo, *El llano en llamas*, 1950

“El conocimiento científico, como lenguaje, es intrínsecamente la propiedad común de un grupo o ninguna otra cosa, en absoluto”

Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, “Posdata 1969”

Respondemos con gratitud a esta invitación de *Onteaiken* para platear nuestra visión y recorrido con Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) habiendo atravesado la experiencia de su presidencia con vistas al ya muy próximo Trigésimo Congreso de ALAS 2015 en Costa Rica. Lo haremos tal como nos convoca el significado *Onteaiken* que en lengua tehuelche se comprende como *travesía*. Lo haremos muy motivados a partir de los significados de ALAS con su historia, su presente y su futuro para acudir a las necesidades sociales, de cambio social y sociológico, que resultan acuciantes en estas horas. Esta invitación resulta oportuna y coincidente pues justamente integrantes ex-presidentes del Consejo Consultivo de ALAS acaban de entregar a publicación una obra colectiva que contiene temas clave de investigación de las sociedades y la sociología latinoamericana, en contexto de análisis del sistema-mundo y la propia secuencia de nuestra asociación latinoamericana y caribeña en intersección con estas necesidades de crítica y cambio social (Bialakowsky, Arnold Cathalifaud, Martins, 2015).

En este ensayo desearía desarrollar algunos aspectos que considero dan cuenta de nuestros afanes sociológicos y luchas comprometidas por consolidar la asociatividad como parte inescindible de la praxis científica y relacionarla con el desarrollo de los Congresos ALAS como de sus Pre Congresos (Pre-ALAS):

1. *En primer lugar, consideramos que los significados de ALAS son múltiples y vitales para la comunidad latinoamericana y mundial de Sociología y Ciencias Sociales. Partimos de un concepto radicalmente teórico acerca que una ciencia no es posible sin la existencia de su comunidad de producción científica, y que el concepto central es que la comunidad académica no surge por generación espontánea, sino que es obra de un diseño que tiene marcas de concepción del poder y de las formas que aplica su representación.*

1 * Se ha tomado como base la exposición y publicación realizada en el marco del Pre-ALAS de Buenos Aires, Panel inaugural: “Desafíos y dilemas de la Universidad y la Ciencia en América Latina y el Caribe en el Siglo XXI”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

2 ** Ex Presidente ALAS (2009-2011), XXVII Congreso ALAS, Universidad de Buenos Aires, 2009-2011. Carrera e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mail del Contacto: albiala@gmail.com.



Con frecuencia, y de algún modo correcto, imaginamos que una Asociación académica tiene, contiene, búsquedas de cobertura profesional, pero a este objetivo, sin embargo, seguramente, se acercan más las colegiaturas de graduados o las organizaciones gremiales. De ahí que interrogarse sobre ALAS desde su origen a la fecha nos lleva a afirmar que su protagonismo va en torno a la proa de la praxis académica, al par que se dirige desde su fundación a una definición identitaria geográficamente contextual. Y estos dos conceptos ya condicionan a la Sociología, la difusión y producción científica de la sociología. Como sucede con toda ciencia, sus protagonistas pueden participar de una asociación y al mismo tiempo ignorar, o quizás pasar por alto, los significados colectivos de su “asociatividad”. Cuando nos interrogamos sobre la *travesía* de Alas estos dilemas no pueden sortearse, pues emerge la necesidad tanto de ensayar teoría acerca de la “asociatividad”, como descubrir, en el sentido de desnudar, el marco epistémico que le otorga base al desarrollo de la *doxa* asociativa. Una primera interpretación, desde un punto de vista individual, es que los colegas que mayormente desempeñan roles académicos o con vistas a realizarlos, van al encuentro del pensamiento magistral como van horizontalmente al encuentro de un auditorio para difundir su saber investigativo. El primer elemento se corresponde a la praxis en la academia “normal”, un conferencista expone en plenario de concurrencia y su auditorio toma nota, el segundo elemento dirigido a un grupo más reducido a la postre configura una figura preparatoria de la primera. Lo que queda en suspenso librado a lo fortuito es el significado y valor (productivo) del encuentro presencial y cuál sería la proporción de número que se ajusta a un encuentro de “calidad”. Hay quienes pensamos que la extensión máxima posible debe asimilarse a la calidad científica y que la reducción a perseguir una élite de pensamiento no conduce a una mejor ciencia sociológica, además de representar un contrasentido en materia de derechos a la propiedad del bien común o libre acceso al conocimiento, como también y complementariamente a lograr su validación a través de su *autenticación* social, como diría Zygmunt Bauman (1977), en oposición a la reducción a una única *validación* en soledad científica. Y más allá del número cabe preguntar si cada actor intelectual va con lo suyo, a modo del mercado, a modo de la democracia, quién queda a cargo de generar *comunidad* de pensamiento, *communitas* intelectual.

Ciertamente desde la opción de este marco epistémico, el deber ser del científico social no radica sólo en producir conocimiento sino también y a un mismo tiempo producir su propia base social, sin la cual no puede subsistir ni mucho menos legitimarse como ciencia. El extremo absurdo en el que se cae, y que ya sido refutado entre otros por Paulo Freire y Orlando Fals Borda, es que la negación de la masividad que conduce al elitismo no puede sino reproducir la dominación obnubilada de los “esclarecidos”.

2. *ALAS desde su idea inicial 1950, van 65 años, se gesta con un espíritu gregario de sociólogos con voluntad de formación de colectivos, aún cuando primara en ellos aquel afán modernista³, ya que esta conciencia resultaba notoria junto con la idea de la generación de un reconocimiento por los aportes del conocimiento sociológico regional latinoamericano. En esta extensa construcción han presidido sus congresos colegas como Orlando Fals Borda de Colombia, Pablo González Casanova de México, Daniel Camacho Monge de Costa Rica, Marco Gandásegui de Panamá, Theotonio dos Santos de Brasil, Gerónimo de Sierra de Uruguay, Luis Suárez Salazar de Cuba, Raquel Sosa Elizaga de México, Emir Sader de Brasil, Eduardo Aquevedo Soto de Chile, Jordán Rosas Valdivia de Perú, José Vicente*

3 Expresamos aquí esta denominación por un lado con referencia a las oposiciones esgrimidas para la comprensión entre modernidad-avance y tradicional-atraso como por adherir a la crítica a la modernidad desde la óptica de la colonialidad del poder (Quijano, 2014).



Tavares dos Santos de Brasil, Jaime Preciado Coronado de México, Paulo Henrique Martins de Brasil, como el actual presidente Marcelo Arnold Cathalifaud de Chile, entre otros destacados colegas que han dejado históricamente su impronta y sus huellas sobre las cuales nos seguimos orientando.

En esta línea histórica y sus lecturas, parece quedar claro que en cada época su presidente representa a su comunidad científica, como así se comprueba cada uno de ellos tiene el reconocimiento de sus pares en círculos internacionales más amplios. Al tiempo que la continuidad de la Asociación señala que el horizonte al que se dirigía aquella proa a la formación colectiva permanece. Aunque, preciso es señalarlo, su relectura implica muchas veces fechas de parte aguas, ya sea por indicar 1964 (Fals Borda, 1987) como 1972 (Gandásegui, 2015), en coincidencia que en esa década se produce un giro epistémico que incidirá en la renovación del pensamiento sociológico en ALAS desde una perspectiva crítica, descolonial y contextual. Y que al mismo tiempo ALAS será visualizada como un cauce de corrientes de pensamiento latinoamericano, lo que significa una lectura social sobre su praxis colectiva, un espacio compartido de consenso, un espacio común donde renovar la sociología y facturarla en dirección del cambio social.

3. *A partir de ello, otros interrogantes surgen: ¿Puede la Academia y la Universidad ignorar la asociatividad de la comunidad académica que legitima su producción científica? ¿puede ignorar incluso su existencia material como colectivo de legitimación? Especialmente cuando se trata de una disciplina que analiza la sociedad y el poder, cuando en oportunidades la disciplina también es perseguida, clausurada y/o martirizados sus integrantes. Y cabe también interrogar: ¿qué sucede cuando la élite intelectual se transforma en multitud?*

Estos interrogantes, a modo de tensiones discursivas, se han vivenciado intensamente en ALAS y se producen interpretaciones diversas en relación a desarrollar una línea u otra, si orientar el curso hacia el intelectual líder o abordar o no conceptualmente el pasaje a la masa intelectual como protagonista de la producción sociológica.

Señalemos alguna secuencia para abonar este razonamiento. El primer Congreso de ALAS en 1951 en Buenos Aires reunió 53 colegas, en 1953 en Río de Janeiro 114, en Porto Alegre se registraban 3.176 en 2005, en Guadalajara 1.716, para 2009 en Buenos Aires los matriculados alcanzaron el número de 4.173 y se estimaba participaron más de 5.000 si se contabilizaban los estudiantes no matriculados previamente, igualmente ya superaban los 5.000 ponentes en Recife 2011, como en Chile en 2013⁴. El correo incompleto de Alas abarcaba casi 10.000 colegas al momento de iniciarse el Congreso ALAS en Recife. Puede concluirse que en un congreso donde asisten más de 5.000 ponentes todos ellos sin excepción son protagonistas intelectuales. Descubrimos –por hipótesis- un desfasaje entonces entre la producción individual y la producción colectiva que desborda el mero resultado sumatorio que sigue al viejo paradigma y se impone razonar sobre uno nuevo, nuevos métodos, nuevas producciones que refieran a la reflexión colectiva que aún no poseemos y que amerita que nos dediquemos a reflexionar.⁵

4. *ALAS y la academia tienen enormes desafíos frente al conocimiento, de hecho hemos fundado y promovido el Consejo Interuniversitario de ALAS en el*

4 Véase “Historia” en Página web ALAS: <http://www.sociologia-alas.org/project/historia/>

5 Resulta nuevamente oportuno adelantar, en coincidencia, la entrada a publicación de un libro de Ana Lucía Paz Rueda, colega colombiana de la Universidad ICESI, sobre Sociología y Docencia Reflexiva, en el que investiga las redes curriculares de las carreras de sociología de Colombia, Argentina, Brasil y Chile desde la perspectiva de una praxis sociológica reflexiva.



2009⁶. *La legitimación del conocimiento sociológico crítico y la consolidación de la comunidad de ciencias sociales y sus relaciones con las ciencias y tecnologías, con la sociedad más amplia y especialmente con el colectivo masivo que la sustenta, promueve y difunde.*

Por un lado, dudamos si no es aquí un lugar para definir cuál es el carácter del paradigma científico que debe regir y al mismo tiempo sí pensamos que es un lugar propicio donde debatirlo. Al menos por una diversidad de motivos, por una parte, la que refiere a que una asociación de difusión de conocimiento sociológico se expresa de hecho como hacedora de conocimientos, al mismo tiempo que nutre las corrientes que legitiman científicamente un tipo de paradigma. Otro motivo, acude al pensar que la sociología y toda ciencia, además de *provisoria* resultan siempre *insuficientes*, y en esta imposibilidad se basa, justamente, su potencialidad de *saber y su juego de verdad*. Si ello se desprende de la inmanencia de su identidad, también se desprende de su secuencia demostrativa en el plano empírico, tanto en cuanto como ciencia *para*, ciencia aplicada, no ha alcanzado en su práctica el cambio social. Esta falsificación en sus hipótesis, elegidos los *ejemplares típicos* que se prefieran para contrastarlos con su teoría (Kuhn, 1971), no da pie al cierre de teoría sino en todo caso a perseguir en esta hora además ya un giro epistémico de envergadura. Y en este plano ya no es suficiente –estimamos– romper el cauce de contenidos sino transformar también y al mismo tiempo el actor intelectual individual en actor colectivo. Al decir de Pierre Bourdieu respecto de la participación cognitiva en la democracia como en el mercado viene a cuento para pensar la producción sociológica: “*Dentro de esta lógica, que es la del voto también la del mercado, la opinión “colectiva” es el producto no de una verdadera acción, colectiva, de un trabajo de elaboración en común...*” (2005, p. 74). Este autor concluirá incluso, en la cumbre de su pensamiento convocando a que el único modo de enfrentar la hegemonía del sistema capitalista neoliberal será a través del concierto y praxis de un *intelectual colectivo internacional*.

En esta línea Jacques Rancière ha afirmado radicalmente:

El maestro nunca será igualado por el alumno porque se ha reservado la ciencia que hace la diferencia, la que el niño-alumno y el alumno-pueblo nunca adquirirán, que es simplemente la ciencia de la ignorancia. El pensamiento de la emancipación opone a esta lógica desigual un principio igualitario definido por dos axiomas: primero, la igualdad no es una meta a alcanzar, es un punto de partida, una presuposición que abre el camino para una posible verificación. En segundo lugar, la inteligencia es una. No hay una inteligencia del maestro, del alumno, una inteligencia del maestro y una inteligencia del alumno, una inteligencia del legislador y otra del artesano, etc. Hay una inteligencia que no coincide con ninguna posición en el orden social, que pertenece a todos por ser inteligencia de todos. Emancipación entonces significa la afirmación de esta inteligencia y la verificación del potencial de la igualdad de las inteligencias (2010: 133).

6 En su programa fundacional se contó con el auspicio y apoyo de los representantes de: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina; Universidad de San Martín, Instituto de Altos Estudios, Argentina; Universidad Nacional del Nordeste, Argentina; Universidad Autónoma del Estado de México, México; Universidad de Tijuana, Instituto Universitario Internacional de Toluca, México; Universidad de Guadalajara, CUCSH, México; Universidad Nacional de México, México; Universidad de Concepción, Chile; Universidad de Chile, Chile; Universidad de la República del Uruguay, Uruguay; Universidad de Santo Tomás, Colombia; Universidad ICESI, Colombia; Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa Perú; Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú; Universidad de El Salvador, El Salvador; Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.

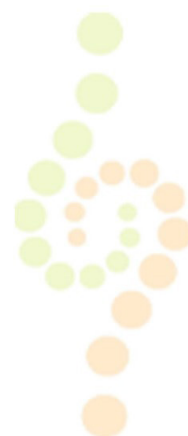


Si fuera así verosímil nuestra Asociación y sus Congresos deberían repensarse como protagonistas de creación de conocimientos, sin desconocer la valiosa difusión de la multitud de ponencias singulares, aprovechar estas oportunidades de movilización presencial que implican en números agregados cifras muy cuantiosas, como así en estas marchas emergen también la creación de foros intermedios con nuevos significados complementarios.

5. *Los Pre-ALAS se gestaron como idea de encuentros de debate preparatorios de Congresos, y se han mantenido con continuidad e incremento desde inicios del 2000. Recordemos aquel punto de partida en sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Buenos Aires. Con esta idea de ocupar el espacio intermedios locales entre Congresos internacionales y generar también la participación de estudiantes, difundir y expandir el conocimiento, plantear temas específicos. Al mismo tiempo, más tarde y más cercanamente, expandir la presencia latinoamericana en el entorno de la asociatividad mundial, como fue promover aquel Segundo ISA Forum, foro mundial de sociología de la International Sociological Association – Asociación Internacional de Sociología (ISA-AIS), en conjunción asociativa con ALAS, en Buenos Aires 2012. Forum que contó con 3.594 inscriptos participantes de 84 países, 40 % de ellos latinoamericanos. Uno de aquellos Pre-ALAS en Buenos Aires tomó como imagen una obra de arte textil que acompañaba el logo de ALAS, esta obra mostraba en forma estilizada una secuencia constructiva en curso con infinidad de tirantes, andamios y escalerillas, toda una metáfora del flujo de la construcción asociativa.*

Tal como lo afirma José Vicente Tavares dos Santos (2015), no es posible que la sociología latinoamericana acorde con el acumulado de su acervo científico no se encuentre presente en la *Teoría Sociológica*, en el dictado de sus fundamentos en cursos de grado, pues este desarrollo no se halla ausente se trata con frecuencia de una “sociología o una orientación especial”, una representación insular. Igualmente podría decirse de su lugar en temas de tesis seleccionados para postgraduación, y sobre todo su ausencia en sus formas de legitimación teórica y bibliográfica, acaso como el trazado de un recorrido sobre una cartografía que indica la dirección hacia un territorio firme céntrico y por el otro, a sus márgenes, fuera de frontera, a lo considerado exótico. Pero como superar este extrañamiento –nos preguntamos– sin la posibilidad *dialógica* del ejercicio presencial real en el debate mundial en esta ciencia y en sus asambleas internacionales. Lo regional desde esta perspectiva no se sitúa en los márgenes sino en la postulación de una (a)puesta en equidad de formulaciones teóricas. Como hemos ensayado en otros escritos, dejemos aclarado que, en nuestro concepto, hasta aquí, siempre se trata de fusiones, reversiones rebeliones teóricas pero que exigen siempre como condición fundante la autonomía creativa entre pares no subalternos, se trata de una necesidad epistémica a la vez que de un derecho intelectual.

Resulta también clave detenernos aquí en otra faz, no siempre visible pero esencial en esta marcha. La concurrencia al encuentro colectivo no sólo forma parte de una expectativa subjetiva “puramente” intelectual, sino también y especialmente de legitimación de los productos de los propios procesos de trabajo. La presentación de los avances y resultados de investigación forman parte no escindibles de dichos procesos sociales de trabajo, más aún sus resultados deben ajustarse a las métricas que las agencias y universidades exigen a condición de mantener sus contratos y subsidios. Sin detenernos en la revisión a las métricas cuantitativas productivas y disciplinarias que contribuyen a dominar al colectivo académico latinoamericano, se desprende que la Asociación cumple un rol de



eslabonamiento con dichas dinámicas de procesos de trabajo que de hecho se enlazan a un gran proceso productivo intelectual. He aquí entonces que de “aquel juego de verdad”, de “aquella autenticación social” pasamos al análisis de la forma material del proceso de trabajo. En este campo el conflicto radica, nuevamente, entre la obediencia a los mandatos del intelecto neoliberal alojados con diseño geopolítico de individualismo y competencia entre pares o bien girar por fin a la producción creativa en *comunidad*. Puede enlazarse así desde este análisis que impulsar dicho proceso de autonomía científica implica descubrir críticamente la subsunción del marco epistémico, junto con una pedagogía liberadora y una filosofía de la praxis que conducen al hacer creativo comunitario, por lo tanto, instrumento des-coloniales.

Álvaro García Linera ilustra al respecto en su profundización teórica desde este carácter cultural de la lógica *Ayllu*:

... como de la estructura social técnico-cognoscitiva comunal, existe una específica modalidad de transmisión-enseñanza de los conocimientos, que se basa en el propio hacer directo de la comunidad... Se trata de una forma de educación activa y altamente socializada en donde la conceptualización de las normas, la transmisión de los conocimientos, la búsqueda de las invenciones es básicamente práctica, sin por ello marginar las construcciones altamente abstractas requeridas para la sistematización de todo pensamiento científico humano. Más aun, la abstracción científica se ve favorecida en su comprensión creativa, ya que ella no existe sólo como resultado, sino como proceso vivo de abstracción producido por el desarrollo de los distintos momentos de la práctica laboral directa (2010: 311).

6. *El futuro pensamos se moverá en dirección prevalente en una tensión: entre el encapsulamiento y la expansión de la creatividad colegiada. De hecho, hay orientaciones que descubren el colectivo masivo e intentan regularlo, pues oponen selectividad a la masividad, no comprenden que la calidad depende del método de conocimiento y que aún no desarrollamos instrumentos que lo fortalezcan en toda su dimensión. Aun cuando el encuentro colectivo masivo y presencial conforma un impacto científico, cultural y social de hecho, en sí. Los movimientos intelectuales actuales en América Latina, ya sea estudiantiles o magisteriales del último quinquenio ofrecen este carácter disruptivo respecto de los patrones que rigen la academia reduccionista del colectivo, y reproducen así –permítase un neologismo– el “formateo” que proviene del intelecto neoliberal. Debemos quizás pensar ALAS con su carácter primordial, y con ello viene a relación recalcar en la convocatoria del Congreso de Costa Rica enunciada como: “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales”. Se trata entonces de debatir, de promover la radicalidad del pensamiento dialógico al interior de la disciplina, las ciencias y las tecnologías, así como con la sociedad.*

ALAS, ciertamente como se citaba se trata de un cuerpo colectivo con mucha diversidad y complejidad. Hemos sostenido en la necesidad de sostener intercambios sobre el proyecto sociológico para fortalecer su comunidad de asociados. Por ejemplo, se ha puesto esfuerzos en la revisión de sus estatutos, muy valiosos, por cierto, pero dado que el tiempo presencial colectivo es muy limitado propusimos nos orientemos más a crear y ampliar comunidad y sostener lo acumulado en cada grupo de trabajo,



su coordinación y sus participantes, extendiendo su praxis académica y social. También dirigimos a intensificar y ampliar la participación por países, de hecho, resultan escasas e incluso inexistentes representaciones sustantivas provenientes de países como Bolivia, Paraguay, Ecuador o de la Región Centroamericana y Gran Caribe.

7. *Quizás podríamos trazar alguna línea más en este tránsito, quizás como sugerimos teóricamente, tendería con ella a dirigirnos luego de las ya señaladas claves de la hegemonía del intelecto neoliberal, tales como el individualismo, la competencia, la selectividad, que no son otra cosa que máscaras también de la discriminación, el racismo y la meritocracia, para avanzar en todo lo posible en la universalización y accesibilidad del conocimiento científico. Su reconocimiento como “bien común universal”, su contribución al intelecto social crítico y gestar el derecho al conocimiento y a su creación –en oposición al pensamiento único-, para la producción de un saber libertario. El desafío más grande –por hipótesis- se encuentra en el calado subjetivo y social del intelecto neoliberal que penetra celularmente a la comunidad científica y la hace obediente de las ciencias y tecnologías subordinadas por el capital y la colonización del conocimiento como mercancía y la propiedad intelectual concentrada.*

En esta hipótesis la comunidad de pensamiento colectivo recupera así la fuerza del poder que se ejercita hoy sobre ella en la forma de *colectivos fragmentarios*. Sin duda entonces proponemos luchar para ampliar y fortalecer ALAS como *comunidad asociativa, democrática y creativa*, pues como analizamos se visualizan diversas disposiciones en sus énfasis y praxis, una con inclinación comunitaria asociativa expansiva y otra que aprecia dicho movimiento colectivo, pero coloca el énfasis en su regulación. Se entabla así una tensión discursiva entre praxis y concepciones que en la *Asamblea de ALAS 2015* seguramente se colocará fructíferamente en debate e intercambio. En este mismo escenario no podrá sino también jugarse la vigencia y praxis del pensamiento crítico latinoamericano, remozado como corriente intelectual en la última década y media.

Finalmente, retomando las notas iniciales nuestra noción asociativa implica una labor común de un bien común. Y vale citar que en nuestro convivir latinoamericano y caribeño históricamente se nos ha alojado internamente un reloj social, una interioridad sociológica, en consecuencia en estas horas podemos sopesar que –casi sin duda- se libran cruciales disyuntivas en los dilemas tales como en la integración continental como acontece con la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) versus Alianza del Pacífico, o bien en la profundización de las democracias versus el poder de tergiversación de la voluntad popular, o bien con las múltiples bifurcaciones productivas y laborales, y todos ellos eslabonados. No podemos des-conocer estos como otros los dilemas que son acuciantes tanto como dialécticos y por lo tanto requieren la atención de una fuerza intelectual equivalente que ya no puede provenir de un aliento al solipsismo, la misoginia o al iluminismo de vanguardias.

Cierto que hoy se dibujan puentes como rupturas mientras que la política ha inventado la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), los intelectuales estamos en desafío pendiente de emprender en nuestras Asociaciones homólogas geometrías asociativas. Quizás como hemos colocado en razonamiento, en juego de comprensión, ciencia y comunidad están ligadas en destino, pero además que una ciencia crítica actual tiene por coherencia plegarse a la construcción continua de su base de producción intelectual, ciencia y comunidad están ligadas de suyo, pero el avance ahora requiere de andamios bifrontes de construcción de conocimientos a la vez que construcción de sujetos colectivos de conocimiento.



En este punto nos detenemos para quedar en expectativa que lo reflexionado contribuya para expandir la sociología a la par de la multitud de sus productores en concierto.

“Hay, en la espera,
un rumor a lila rompiéndose.
Y hay, cuando viene el día,
una partición de sol en pequeños soles negros.
Y cuando es de noche, siempre,
una tribu de palabras mutiladas
busca asilo en mi garganta
para que no canten ellos,
los funestos, los dueños del silencio”

Alejandra Pizarnik, “Anillos de ceniza” en *Árbol de Diana*, 1962

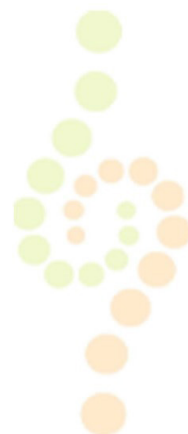
Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Z. (1977). *Para una sociología crítica. Un ensayo sobre el sentido común y la emancipación*. Buenos Aires: Edición Marymar.
- BIALAKOWSKY, A. L.; ARNOLD CATHALIFAUD, M.; MARTINS, P. H. (2015). *El pensamiento latinoamericano: Diálogos en ALAS*. Sociedad y Sociología, ALAS – Editorial Teseo – CLACSO, Buenos Aires, en prensa.
- BOURDIEU P. (2005). “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la voluntad general”, en: WACQUANT L. (coordinador), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- FALS BORDA, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- GANDÁSEGUI, M. A. (2015). “La sociología latinoamericana y las tareas de la juventud”, en: BIALAKOWSKY, A. L.; ARNOLD CATHALIFAUD, M.; MARTINS, P. H., *El pensamiento latinoamericano: Diálogos en ALAS*. Sociedad y Sociología, ALAS – Editorial Teseo – CLACSO, Buenos Aires, en prensa.
- GARCÍA LINERA, Á. (2010). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Buenos Aires: CLACSO – Prometeo Libros.
- KUHN, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1996). *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- QUIJANO, A. (2014). *Cuestiones y Horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Selección y prólogo a cargo de Danilo Assis Clímaco. Buenos Aires: CLACSO.



RANCIÈRE, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

TAVARES DOS SANTOS, J. V. (2015). “La internacionalización de la sociología crítica y la superación de la colonialidad”, en: BIALAKOWSKY, A. L.; ARNOLD CATHALIFAUD, M.; MARTINS, P. H., *El pensamiento latinoamericano: Diálogos en ALAS*. Sociedad y Sociología, ALAS – Editorial Teseo – CLACSO, Buenos Aires, en prensa.



La travesía del pensamiento social crítico en la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

Por Dr. Jaime Antonio Preciado Coronado^{1*}

A la memoria de Eduardo Aquevedo Soto, Presidente de ALAS 1999-2001

1

La decana organización de sociólogos de América Latina, está generando un amplio y diverso movimiento intelectual que busca reencontrarse con su historia desde un pensamiento social crítico y autocrítico. Su travesía² se ilustra en la continuidad de las discusiones con que nació, en las disyuntivas y paradojas del pensamiento social que permanecen: el positivismo que privilegia el dato empírico, contra la reflexión teórica del análisis que enfatiza cualidades y procesos; la centralidad del sujeto social contra la dispersión de un sistema de actores indiferenciado; la matriz indeleble del poder y del contrapoder, como fuente interpretativa de las relaciones sociales, contra el (des) dibujo de los actores del poder en las marañas del empirismo; la sociología de la acción transformadora, contra el conformismo entrañado en la reproducción acrítica del estado de cosas.

Pero esta travesía ya prefiguraba una tensión que es clave para el pensamiento social crítico, entre los debates universales de la disciplina y su especificidad determinada por la geopolítica del conocimiento, por la multiplicidad y pluralidad de saberes. Por ello, la idea de América Latina, aunque marcada por la emergencia de los “area studies” en las universidades anglosajonas desde los 50, abrió el paso a lo que Boaventura de Sousa (2006) expresa como epistemologías del sur, o a la crítica a la colonialidad del poder, de Aníbal Quijano (2000), que crea una veta original del pensamiento frente a los estudios post-coloniales o de-coloniales que fueron detonados por Edward Said (2013).³ También la apuesta por una geopolítica crítica de los paradigmas del desarrollo y de la interacción entre las escalas locales y la global (Preciado, 2008) va ganando espacio en el enfoque crítico interdisciplinario.

La Asociación Latinoamericana de Sociología fue fundada de manera oficial en Zúrich durante el Primer Congreso Mundial (1950) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), siendo la primera organización regional de la disciplina en el esfuerzo organizativo internacional. De acuerdo con la historia de ALAS, que recupera Marcel Arnold (2013-2015):⁴

1* Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara. Profesor Invitado en el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. E- Mail de contacto: japreco@hotmail.com.

2 Tomo prestada la idea travesía de *Onteaiken*, publicación anfitriona.

3 Fue hasta 2013 que se hizo la primera traducción al español de su obra *Orientalism*, publicado en 1978 en inglés, por Penguin Books. Escapa a los alcances de este trabajo, dar cuenta de la rica polémica establecida en torno de los estudios post-coloniales por autores-as cuyos puntos de vista son controvertidos: Walter Mignolo, Silvia Rivera Cusi-canqui, Santiago Castro Gómez, o Rossana Barragán, entre las y los principales, que aún no tienen la debida resonancia en los debates críticos de la ALAS.

4 Presidente de ALAS (2013-2015) hizo un recuento de la historia fundacional de la ALAS, junto con el Comité Directivo de la asociación, que está disponible en: <http://www.sociologia-alas.org/project/historia/> Bialakowsky impulsó en 2009 un video con ex Presidentes de ALAS. Arnold (2013) coordinó un video



Este hito representó dos viejos anhelos de los sociólogos latinoamericanos. [...] contar con una estructura formal que permitiera aunar los esfuerzos en pos del desarrollo de las ciencias sociales del subcontinente. [y] conformar una plataforma de pensamiento que observara a América Latina y sus particularidades a la luz del pensamiento sociológico, óptica ya desarrollada primariamente en el ensayismo de los pensadores y su búsqueda de una explicación de lo sustancialmente 'latinoamericano', continuada en la posguerra por una enseñanza universitaria que planteaba la reflexión sociológica como un ámbito de desarrollo intelectual o 'de cátedra', y perpetuada en el proceso de diferenciación disciplinaria de la filosofía, la historiografía, y especialmente del derecho, en la configuración de una 'sociología científica'.

Dos aspectos marcan el surgimiento de ALAS: por un lado, el llamado Grupo de Zürich, que, en su rol fundacional, atrajo a personalidades con trayectorias académicas relacionadas con la enseñanza de la sociología, especialmente en facultades de derecho, quienes estuvieron vinculados con políticos profesionales que ocuparon importantes posiciones y apoyaron la institucionalización de la disciplina desde ellas. Por otra parte, la marca que deja Alfredo Poviña, figura central y primer presidente hasta 1964, ALAS se convirtió, de acuerdo con Arnold (2013-2015), en un espacio para la discusión sobre la profesionalización de la sociología, sus fundamentos teóricos y metodológicos, el rol de la investigación empírica en los diagnósticos de la disciplina, así como del análisis de los problemas y peculiaridades de América Latina como actor mundial.

Desde su origen, la ALAS se quiere constituir en un espacio para los profesionales de sociología, además de un espacio de encuentro para las organizaciones gremiales nacionales y (sub)regionales en Latinoamérica⁵. En su devenir, se incorporaron otras orientaciones disciplinarias de las ciencias sociales, que hoy forman parte indisoluble del mosaico multicolor que vincula a la sociología con las "nuevas ciencias sociales" (González Casanova, 2004). En su travesía, nuestra asociación ha enfrentado permanentemente el dilema entre institucionalizarse para reafirmar y potenciar sus logros, dentro de una cierta estabilidad que garantice mayor organicidad en nuestra incidencia sobre el sentido de la disciplina, y por otra parte, la de mantenerse como un espacio de debate y convergencia con mayor flexibilidad y adaptabilidad frente a las incertidumbres de nuestra cambiante realidad social. La definición de temas eje para cada uno de los congresos, permite recoger un relato abigarrado de los grandes debates disciplinarios e interdisciplinarios, que enriquecieron los planteamientos críticos del pensamiento social latinoamericano (Cfr. Historia de ALAS, 2013-2015).

con los ex Presidentes de ALAS. Más adelante plantearé lo que se ha realizado en pos de una construcción histórica de la ALAS en tiempos contemporáneos.

⁵ En Preciado (2008) planteo que desde sus orígenes ALAS es producto del debate sociológico de la época, el cual se daba entre una sociología 'científica', que tenía rasgos interdisciplinarios que la llevaban hasta el campo de la filosofía de y desde lo social, y una sociología 'empírica', que exigía evidencias y métodos sistemáticos para su constitución como ciencia. Una fuerte polémica que inició el Institut International de Sociologie, durante los años 40, en el que predominaba la filosofía social. Con la fundación de la ISA, donde predominaban los sociólogos "empíricos", principalmente de origen anglosajón, no terminaron las discusiones entre las dos tendencias señaladas, pues durante algunos años coexisten ambas asociaciones y ello repercute en el perfil que tomará ALAS durante sus primeros años. En los hechos, había permeabilidad entre las dos asociaciones mundiales y hasta doble participación de algunas personalidades de la sociología, incluidos algunos de los fundadores de ALAS, como Alfredo Poviña o Gino Germani, quienes mantuvieron fuertes polémicas en torno a la "hechología", que criticara Poviña y la falta de arraigo empírico de una sociología meramente especulativa, que señalara Germani.



Desde los 50 hasta los 90, se entretejieron temas y discusiones heredadas por esta composición heterogénea de la asociación. Sin embargo, un hito importante es el aporte que hizo la crítica a la teoría de la dependencia desde un ámbito interdisciplinario y desde un enfoque crítico⁶, lo cual marcó su impronta en el acercamiento entre la sociología y la economía política. En esta corriente intelectual permanece el liderazgo de Theotonio dos Santos. En los años siguientes, según Arnold (2013-2015): “son insoslayables los temas emergentes desde el comienzo de la década de los noventa. Las convulsiones mundiales por la caída de los socialismos reales, el reordenamiento de la llamada ‘Guerra Fría’, el ‘fin de la historia’ para las ideologías de corte crítico, así como el papel de América Latina en estos procesos, son discusiones globales en las cuales la sociología latinoamericana toma posición por medio de ALAS y sus congresos.”

Después de sus primeros veinte congresos, hay temáticas que se han mantenido como horizontes en la reflexión sociológica de la organización. Si antes los congresos se preocuparon por la profesionalización de la sociología y sus métodos, o por el papel de Latinoamericana como región en vías de desarrollo/dependencia y el rol de la democracia; la travesía contemporánea de ALAS, abre paso a temas relacionados con (Arnold, 2013-2015) “los nuevos movimientos sociales, las expectativas sobre el despliegue de la democracia, el rol del Estado dentro de un marco de diferenciación identificado como ‘neoliberal’, además de las reflexiones sobre las construcciones de género [el cuerpo y las emociones], o la cultura del subcontinente y sus orígenes mestizo/indígenas en una sociedad global.”

2

En su travesía reciente, ALAS ha optado por convertirse en un movimiento intelectual permanente, que no existe solamente en el momento de los congresos, para el impulso del debate teórico y metodológico implicado en el pensamiento crítico. En la presentación del BoletínALAS, en junio de 2008, que tecleamos a cuatro manos concertadas, Alberto Bialakowsky y yo, planteábamos que, durante estas cuatro últimas décadas, la sociología y las ciencias sociales buscan nuevos paradigmas acordes con desafíos de transformación y recuperación social. Desde nuestra región, se participa en discusiones mundiales y en la formulación de teorías de la acción social, adecuadas a nuestro entorno local y nacional, que penetren el entramado cultural, axiológico y científico de las ciencias sociales, alejadas del empirismo y el pragmatismo dominante en las ciencias anglo-euro-sajonas. Empero, faltan consensos en nuestra comunidad académica al respecto, ante lo cual la estrategia intelectual de ALAS quiere apoyar la construcción de un paradigma de referencia abierto a la pluralidad metodológica y a la diversidad teórica.

Nuestra región es rica en nuevas búsquedas apoyadas sobre la investigación participativa, la investigación-acción (Orlando Fals Borda, 1987), o creativas propuestas como la co-investigación (Bialakowsky, 2014), las cuales generan tensiones creativas entre Investigador-productor de conocimiento y el Receptor-sujeto de la acción, entre masas y actores colectivos negativizados, vueltos invisibles, y sujetos positivizados que buscan un protagonismo legítimo renovado.

Ante la complejidad de las sociedades latinoamericanas, los conceptos de decolonialidad y heterotopía que plantea Paulo Henrique Martins (2012), abonan al rico

⁶ Daniel Camacho (1979), Presidente de ALAS entre 1974 y 1977, recogió la polémica del congreso que encabezó, en un libro que está agotado, pero que requiere una urgente reedición.



diálogo entre las ciencias sociales. ALAS emplaza en su travesía una teoría crítica como aquella que no reduce «la realidad» a lo que existe. La realidad, como quiera que se conciba, es considerada por la teoría crítica como un campo de posibilidades, siendo precisamente la tarea de la teoría crítica definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado. El análisis crítico de lo que existe reposa sobre el presupuesto de que los hechos de la realidad no agotan las posibilidades de la existencia, y que, por lo tanto, también hay alternativas capaces de superar aquello que resulta criticable en lo que existe (De Sousa, 2006).

3

Fruto tanto de continuidades como de rupturas, la sociología latinoamericana que problematiza y enriquece el ALAS como espacio para ese movimiento intelectual de discusión sobre el pensamiento crítico, se ha robustecido mediante su refinamiento organizativo:

1) La ampliación del poder de convocatoria en sus congresos, como testimonia el XXIX Congreso de Santiago de Chile (2013), en el que se reunieron cerca de 5 mil 300 ponencias, lo que constituyó el hasta entonces congreso más grande del mundo en sociología y ciencias sociales;

2) La permanencia e innovación en sus Grupos de Trabajo, ya más de 30, que son fuente de reflexión temática, disciplinaria, metodológica, en apoyo de la investigación, es decir en la producción de conocimiento nuevo, original, desde los cuales además se propicia una fructífera labor editorial en libros, artículos para revistas ya existentes e incluso la fundación de nuevas revistas. Importante resaltar la Red RevistALAS, que impulsa Eduardo Sandoval Forero;

3) ALAS es reconocido como interlocutor válido por parte de organizaciones científicas sociales en América Latina, particularmente CLACSO y sus Grupos de Trabajo o, en menor medida, FLACSO; pero también ALAS es reconocida como organización de pares ante la International Sociological Association, donde varios integrantes de la ALAS participan en la estructura organizativa de esa asociación, la cual además, se apoya en la ALAS para su trabajo con organizaciones regionales y nacionales de sociólogos.

4) La existencia y consolidación de un órgano de difusión de las actividades, el *BoletínALAS* y de una revista especializada en sociología y ciencias sociales: la *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, que no han cesado de aparecer puntualmente desde su fundación en 2008;

5) Otro acierto de la historia reciente de ALAS es la celebración de precongresos, los llamamos PRE-ALAS, los cuales mantienen vigente nuestra agenda de discusión general y le dan vida a los temas bajo los que se convocan los congresos y al tratamiento que dan los Grupos de Trabajo.

6) ALAS avanza hacia la (re)construcción de su historia, en la historia latinoamericana y en los debates epistemológicos, prácticos, axiológicos que recoge y que ha recogido a lo largo de su travesía⁷. Una preocupación compartida por los presidentes y la única

⁷ Aparte de iniciativas personales de sociólogos interesados en la historia de ALAS, un esfuerzo sistemático por hacer esa historia fue iniciado por la Revista Sociología, Universidad Federal de Río Grande do Sul, coordinada por José Vicente Tavares, particularmente su No. 7, que está dedicado a la historia de ALAS.



presidenta en la historia de ALAS, ha sido el reconocer la narrativa de nuestra asociación ante su propio devenir y particularmente ante la coyuntura social bajo la que se realiza cada congreso. Si bien contamos con la mayoría de las Declaraciones finales de ellos⁸, además de una bibliografía y de artículos de revista dirigidos a la historia de la ALAS, aún nos falta una historia sistemática del conjunto que sea propiciada desde nuestra asociación.

4

ALAS asume cada vez con mayor claridad el paradigma del pensamiento crítico, en el despliegue de los debates que organizan sus Grupos de Trabajo, columna vertebral de nuestra asociación, en torno de la cual la sociología se vincula con las ciencias sociales, en opciones interdisciplinarias que no obstante su riqueza y diversidad, tensionan, complementan, pero también cuestionan la identidad disciplinaria de la sociología. Se van imponiendo enfoques centrados en las y los actores sociales, se revalorizan sus intersubjetividades y su interculturalidad. En el sentido de un pensamiento social crítico de época, Boaventura (Prólogo, en AA VV, 2015), destaca que “Las epistemologías del sur ofrecen ampliar el horizonte de inteligibilidades con el objetivo de ampliar el horizonte de posibilidades. La lucha emancipatoria no es tanto una demanda de otro futuro como una demanda de otro presente.”

En América Latina, nuestras sociedades entran fragmentadas a la travesía del siglo XXI. Las divide su apego o desapego frente al pensamiento dominante; aunque unas buscan ampliar la ortodoxia neoliberal, a pesar de haber constatado su inviabilidad dada la reproducción de las desigualdades sociales y por los impactos insalvables de ese modelo sobre el medio ambiente, por la disminución y precarización del empleo, por la fractura de sus tejidos étnicos y sociales, por la configuración de sus Estados, cada vez más sesgados hacia los intereses dominantes de capitales transnacionales y aliados locales que los alimentan, por el atropello a las culturas indígenas y de todas las formas culturales que no caigan en el consumo desenfrenado y utilitarista que impone el mercado mundial.

Otras sociedades, sin embargo, se han dado nuevos formatos institucionales que, en diverso grado e intensidad, son sensibles a las demandas de participación democrática de los excluidos y toman distancia de la utopía unificadora del neoliberalismo, proponiendo nuevas prácticas sociales que renuncian, es cierto que unas totalmente y otras parcialmente, a los objetivos unificadores del mercado. Ante la estructura desafiante del régimen capitalista, la agencia social cobra una nueva centralidad. Otras narrativas generan nuevos espacios de enunciación que también generan problemas epistemológicos novedosos; desde el pensamiento social crítico (Arturo Escobar, Presentación, en AA VV, 2015) se “contribuye a construir nuevas formas del ser/hacer/conocer que, aunque basadas parcialmente en las teorías críticas de las ciencias sociales modernas, sean conscientes de la problemática de los ‘usos y abusos de otros saberes’ y busquen espacios de enunciación, lenguajes y colaboradores que las ciencias modernas invisibilizaron o sólo percibieron de forma muy indirecta.” En esa travesía, muchas y muchos alados-as hacen su aportación al pensamiento social crítico.

8 Ver: Solari et al. (1976), Sosa (1996), Blanco (2005), Scribano (2005), Pereyra (2007), Preciado (2008), Tavares Dos Santos (2009)



Referencias bibliográficas

- (AA VV) (2015) Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras (Tomos I, II y III), Colección: Conocimientos y Prácticas Políticas, Cátedra Jorge Alonso, Universidad de Guadalajara y CIESAS.
- ARNOLD, M. (2013). ALAS y el Pensamiento Latinoamericano. Diálogo con ex-presidentes de la Asociación. Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=402AiSt96sA>. Fecha de Consulta: 23/05/2015.
- BLANCO, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. En Sociologías (7) 14, pp. 22-49.
- BIALAKOWSKY, A. (Director) (2014) Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad. Editorial Teseo. Argentina.
- CAMACHO, D. (1979). Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana. EDUCA. San José de Costa Rica.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2006) Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global. Lima, Perú.
- FALS BORDA, O. (1987). The application of participatory action-research in Latin America. En International Sociology, Vol. II, No. 4 (diciembre), pp. 329-347.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2004). Las Nuevas Ciencias Sociales y las Humanidades. De la academia a la política. Madrid. Editorial Anthropos / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/UCM.
- MARTINS, P. H. (2012). La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria. Edición conjunta Estudios Sociológicos Editora y Fundación CICCUS. Buenos Aires.
- MORA, C. N. (2009). Breve recuento del BoletínALAS. En BoletínALAS No. 4, julio de 2009, Asociación Latinoamericana de Sociología, pp. 12-15.
- PEREYRA, D. (2007). La Asociación Latinoamericana de Sociología y su rol fundacional. Una historia sobre la organización institucional de la sociología en América Latina desde 1950 hasta 1960. En Sociology: History, Theory and practices, pp. 155-173.
- PRECIADO CORONADO, J. A. (2008) Geopolítica crítica, agendas del desarrollo y escenarios alternativos. En Revista Convergencias y Concurrencias Latinoamericanas, Año 1, No. 1, pp. 25-52.
- _____ (2008). ALAS en el debate sociológico mundial. En Boletín ALAS, No. 2, octubre.
- QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En LANDER E. (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires. pp. 246.269. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>. Fecha de Consulta: 02/04/2015.
- SAID, E. W. (2013). Orientalismo. Ediciones de Bolsillo, Argentina (primera traducción al español de Orientalism, publicado en 1978 en inglés).

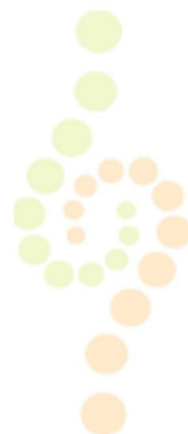


SCRIBANO, A. (2005). Orígenes de la asociación latinoamericana de Sociología: algunas notas a través de la visión de Alfredo Poviña. En Sociologías (7) 14, pp. 50-61.

SOLARI, A., FRANCO, R. y JUTKOWITZ, J. (1976). Teoría, acción social y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI.

SOSA, R. (Ed.) (1996). América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción. Selección de trabajos del XX Congreso Latinoamericano de Sociología. México: UNAM-ALAS

TAVARES DOS SANTOS, J. V. (2009) (comp.) Mundialização E Sociologia Crítica de América Latina. Brasil: UFRGS.



Acción Colectiva y Conflicto Social en contexto de normalización

*Por Adrián Scribano**

Introducción

A modo auto-etnográfico: en el año 2013 y en el marco de una indagación (financiada por CONICET. PIP) que cruza acciones colectivas, políticas sociales y políticas de las sensibilidades comencé a sistematizar información sobre conflictividad en la ciudad de Buenos Aires. En dicha investigación nos habíamos propuesto identificar colectivos, movimientos sociales, etc. (por medio de registros hemerográficos) en el contexto de los cuales pudiésemos seleccionar sujetos para hacer, luego, entrevistas en profundidad. Como estrategia metodológica decidí usar la información del Observatorio Social de CLACSO dado su prestigio. Al sistematizar todo el año 2012 lo que me encontré fue con una sorpresa: conflicto “en y de la ciudad” el único que aparecía era el de los manteros (vendedores ambulantes, artesanos, etc.¹), por lo tanto mi objetivo no se cumplió. Existía, al menos en el registro consultado, una ausencia casi total de conflictos, protestas y/o acciones colectivas.

En el contexto del presente artículo esta breve referencia auto-etnográfica señala en una dirección clara: luego de 10 años de indagar conflictividades, hoy en la ciudad capital de nuestro país la aludida ausencia conflictual hace evidente la presencia estructurante de la misma. La presencia de la ausencia de conflicto social es solidaria con la normalización a través del consumo.

Por otro lado, en las últimas tres décadas² en Argentina han existido un conjunto de debates académicos y problemáticas asociadas a la protesta y la acción colectiva. Si dichos debates pudieran ser ordenados “cronológicamente” desde el comienzo de los años '90, seguramente tomarían la siguiente forma: 1. El contenido y la intensidad de la protesta contra las políticas neoliberales. 2. El sentido e implicancias de las puebladas, desde el “Santiagoñazo” hasta Cultral- Co. 3. La estructuración y novedad de los piquetes como protestas y movimiento social. 4. La multiplicación, contenido y sentido de la diversificación de los actores y formas de protestas. 5. La irrupción de “novedades” en torno a la producción de identidades desde la acción colectiva. 6. La interpretación del ciclo de protestas diciembre 2001 - abril 2002. 7. La evaluación sobre las implicancias de los cacerolazos, asambleas y fábricas recuperadas. 8. La recuperación y visibilización de los movimientos campesinos e indígenas. 9. El lugar de las acciones colectivas y movimientos sociales en los procesos emancipatorios. 10. El análisis y la denuncia de la criminalización de la protesta. 11. La cooptación de algunos de los movimientos “piqueteros” por el Gobierno. 12. Constitución y visibilidad de las acciones colectivas contra la depredación de los bienes comunes. 13. Contenido y extensión de los “cacerolazos” (2012-13) y 14. Saqueos, linchamientos y “estallidos de bronca”.³

1* Investigador Principal del CONICET –IIGG-UBA; Director del CIES. E-mail de contacto: adrianscribano@gmail.com.

2 Esta caracterización es global e imprecisa dado los objetivos del presente escrito, pero es una red de conflicto muy interesante y compleja.

3 En otro artículo presenté una aproximación a las décadas anteriores en términos de conflictos y movimientos sociales (Scribano, 2011).



Los 10 años de Onteaiken nos invitan a pensar en ciclos de protestas, en redefiniciones de actores colectivos, en nuevas/viejas prácticas colectivas que, de un modo u otro, no son una “sorpresa” para los analistas de acción colectiva: captación de los liderazgos de los movimientos sociales por parte de los sistemas institucionales, “onegización⁴” de algunos de ellos, desaparición y división de otros.

Pero también y especialmente lo que nos han dejado estos 10 años es la tensión dialéctica y ¿paradoja?, entre un conjunto significativo de lo que hemos dado en llamar “topologías del rechazo” y la normalización “inmovilizadora” en el disfrute inmediato a través del consumo, ambas con un fuerte énfasis transclasista. En lo que sigue bosquejaremos una aproximación a los dos momentos de la aludida tensión⁵.

1. Topologías del rechazo: lo que se mueve

Como hemos sostenido en el último Onteaiken⁶ existen hoy numerosas *topologías del rechazo*. Esto implica la instanciación de un sinnúmero de *prácticas intersticiales*, diversas y plurales *experiencias de afirmación* y variadas *interdicciones colectivas*.

Las últimas tres décadas nos han dejado lecciones contradictorias y claras sobre los procesos de estructuración social en relación a las acciones colectivas, institucionalidades políticas y transformaciones sociales. Ni los actores democráticos que se renovaron luego de las dictaduras y guerras civiles, ni los movimientos sociales de lucha contra el neoliberalismo, ni las “organizaciones sociales” en las mentadas pero no instanciadas democracias de movilización, ni las estructuras sacrificiales y espectacularizadas en torno a líderes carismáticos parecen haber sido eficientes en la destitución del sistema capitalista como régimen de depredación y expulsión. En el contexto de estas tres décadas los procesos de estructuración social se han configurado en la trama de vertiginosas modificaciones que van desde la masificación de internet y las redes sociales, pasan por redefiniciones drásticas de los consumos conspicuos hasta llegar a las múltiples formas de violencia cotidiana. (género, étnica, narco, etc.)

Tres décadas que nos han heredado un conjunto de síntomas, mensajes y ausencias que nos permiten identificar modificaciones en las regularidades y también en las contingencias. En este contexto es posible identificar zonas de estructuras de inadecuación que vamos a comprender como aquellas formas irregulares e inestables donde se han asentado un conjunto de prácticas que niegan los procesos de reproducción de las sociedades normalizadas en el disfrute inmediato a través del consumo. Zonas que mapean las prácticas que son inapropiadas e inubicables en los moldes que se espera tanto desde la normalización de la sociedad como desde la adecuada incorrección política progresista. Comprendiendo la inadecuación como lo que se desvía, sale y contrapone a lo que es apropiado y apropiable, a lo que es aceptable y aceptado, como aquello que es desubicado, fuera de lugar y no esperado, se pueden identificar un conjunto de prácticas con la cuales es posible constituir nodos de figuras/formas en tanto zonas.

4 No han suscitado interés marcado en la academia, pero deberíamos señalar que se han efectivizado un conjunto de represiones a etnias, clases y edades que nosotros hemos tematizado (Scribano, 2014)

5 Se hace referencia a la redefinición de muchos movimientos en términos de prácticas de ONGs.

6 Vale aclarar que los contenidos de este artículo han sido pensados, indagados empíricamente y escritos antes que diera comienzo lo que parece ser un nuevo ciclo de protestas en nuestro país a raíz de las elecciones presidenciales 2015.



Zonas que se instancias pese a la reproducción de un sujeto recortado al talle del consumo, que se elaboran a pesar de la masividad de unos colectivos que disfrutaban de la espectacularización como espacio de lo político, que se tensionan con las múltiples maneras del callar.

Son zonas que en su tramarse/tejerse dialectizan los debes, las faltas y las inconsistencias de las prácticas intersticiales, las interacciones colectivas y experiencias de afirmación pero que a la vez absorben y re-estructuran sus potencialidades.

Las prácticas intersticiales que recorren el día-a-día de la vida implican a familiares, amigos, vecinos y allegados, constituyen esas localizaciones entre lo individual/colectivo donde se desmienten las sensibilidades aceptadas/aceptables, pero no son revolucionarias o anti-sistémicas. Las interdicciones colectivas se multiplican y su densidad aumenta “proporcionalmente” con las fuerzas de expansión del capital sobre los bienes comunes, pero no buscan cambiar el sistema. Se concentran (con diferente eficacia) en hacer que no “crezca”. Las experiencias de afirmación son las formas privilegiadas de accionar colectivas en los contextos del “mundo del no”, la segregación racializante y la represión, pero se sostienen con cuantos de autoculpabilización y autoresponsabilización que no cuestionan el consumo mimético ni el solidarismo de la religión neo-colonial.

Es justamente en esta cinta de moebio que implica la dialéctica entre prácticas intersticiales, interdicciones colectivas y experiencias de afirmación que se han constituidos zona de inadecuación que traman/abren las posibilidades de otras cartografías: topologías del rechazo⁷.

En este contexto, para nosotros, las inciertas y contingentes prácticas de rechazo se asocian a geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones que co-constituyen topologías sociales.

Rechazar es un término que proviene de la palabra francesa “rechacier” que derivada de “chacier” equivalente a nuestro “cazar” y que nos orienta a un retomar la iniciativa, a persistir en la búsqueda y en la confianza de estar para el fruto. Son topologías que se nutren de pregnancias que devienen actos de instanciación de viejas/nuevas herencias. Rechazar también es consecuencia del rehusar, del negarse a seguir en una reproducción, del dejar de aceptar más allá que no se pueda identificar sino caminos en morfologías desconocidas y lábiles.

Las topologías del rechazo son formas que componen unos campos de fuerzas contradictorios, unas morfologías de la negación y una cinta mobesiana de denegaciones. Decir que no, sostener la distancia, desmentir la resignación, son prácticas que configuran la vida vivida en autonomía y tal vez la clave de las marchas futuras de lo colectivo.

Ni las prácticas intersticiales, ni las interdicciones colectivas, ni las experiencias de afirmación por si solas son suficientes para un acto inaugural de autonomía, tendremos que esforzar la sutileza de la observación para captar las nuevas situaciones donde se gesten topologías del rechazo a partir de la tensión mobesiana entre las tres.

Tal vez sean estas las mejores pistas para pensar el contenido de las acciones colectivas a principios del siglo XXI.

⁷ “Notas sobre conflictos, acciones colectivas, protestas y movimientos sociales a principios de un siglo” N° 19, Año 10 Mayo de 2015.



2. Normalización: una forma de parálisis

En un “más acá” de lo que terminamos de reseñar y que adviene como regreso de lo horroroso aparecen los “síntomas” de una sociedad anestesiada y paralizada alrededor del consumo.

Cuando se pone en el centro de la escena cotidiana de la estructuración social al consumo como organizador de la vida (consumo mimético y compensatorio) lo que se “construye” es un consumidor y no un ciudadano o un sujeto movilizado o un “compañero de lucha”. El consumidor ocupa su tiempo en dos actividades: acceder a los medios para poder consumir y en consumir.

Cuando se planifica la vida colectiva en y a través del espectáculo (recitales, ferias, concentraciones masivas, etc.), cuando la “política cultural” es una activa planificación de manifestaciones espectaculares, lo que se genera/construye es un espectador y “por definición” dicha caracterización posicional se refiere a un sujeto que ve, que siente, que se emociona, pero que no hace, que no participa.

Cuando se socializa y reproduce una estructura fantasmal como eje de las valoraciones cotidianas bajo las formas: “*No hay que “joder” sino nos sacan los “planes”...*”, “*Todo no se puede en la vida...sino se pierde lo que se tiene*”..., “*Hay que saber esperar...sino será peor*” lo que se genera es resignación y fundamentalmente sacrificialidad⁸. Por esta vía, una participación sacrificante es una obturación directa a la autonomía pues **no sólo** se deja de hacer “algo” para obtener otra “cosa”, sino que se produce una acción que se cree con carácter salvífico para que la vida continúe del mismo modo y se aleje a los fantasmas. El sacrificante no es, obviamente, un ciudadano es un fiel.

Consumidor, espectador y sacrificante son las posicionalidades de unos sujetos que viviendo en sociedades normalizadas en el disfrute a través del consumo se alejan o daltonizan las acciones colectivas y el conflicto social.

Como hemos sostenido en diferentes lugares (Scribano, 2013), la normalización puede ser entendida como la estabilización, repetición compulsiva, adecuación nomológica y desconexión contextual del conjunto de relaciones sociales que las prácticas de los individuos adquieren en un tiempo/espacio particular. a. La estabilización implica un conjunto de procesos de obturación de modificaciones, evitación conflictual y de equilibrio de flujos destinados a pasar la vida sin sobresaltos. b. La repetición compulsiva se estructura en torno a las formas iterativas desvinculadas de los procesos auto-reflexivos, de la disminución de auto-gobierno y la pérdida de autonomía individual y colectiva. c. La adecuación nomológica involucra a los procesos cognitivos-afectivos de adaptación a pauta que se performan en los marcos pre-reflexivos de la acción. d. Las desconexiones del contexto del conjunto de relaciones sociales son mecanismos de elisión de las potenciales fricciones en los procesos de coordinación de la acción que potencian los flujos de interacciones.

A continuación, se consigna un conjunto de información cuantitativa y cualitativa que describe claramente las sensibilidades existentes en conexión a la acción colectiva y protesta social de hoy enmarcada en las anteriores tres ejes de la normalización.

⁸ En términos teóricos epistémicos dichas zonas pueden ser pensadas en la conexión entre el gran rechazo de Herbert Marcuse (2001a, 2001b) la topología de René Thom (1977, 1976) y el principio de esperanza de Ernest Bloch (1996).



2.1 *Elisión conflictual y retraimiento.*

A pesar de que existe información regional (Latinobarometro, 2013) y nacional (De Sena 2014) respecto a las transformaciones y descenso de la participación política, existe una mirada ingenua/cómplice sobre la participación política en la última década que se inscribe claramente en la construcción de las fantasías sociales.

El informe Latinobarometro (más allá de su mirada optimista) es muy claro respecto a marcar las distancias entre el decir y el hacer:

La participación política convencional, sin embargo, tiene menos adherentes que la gente que habla de política. El firmar una petición, asistir a manifestaciones o trabajar para un partido son actividades que cerca del **90% de la población no hace** (Latinobarometro, 2013: 40 énfasis nuestro).

Por otro lado, si se explora la participación de los estudiantes universitarios y en especial los de Ciencias Sociales se encuentra un porcentaje bajísimo, como lo ha evidenciado De Sena⁹ para la UBA, Argentina: **no participación** en Centro de Estudiantes 79,3%, en Sindicato 94,4% y en Partido Político 87,9%; mientras que participan activa u ocasionalmente en Clubes y gimnasio en un 39,5%.

De manera concreta, se halló que entre los/las estudiantes de la UBA, el 20% dijo haber participado activamente en clubes y gimnasios y un 19% de manera ocasional. (...) Respecto a la participación en clubes y gimnasios de los alumnos de la UBA, las mujeres lo hacen un poco más que los varones (23% y 18 % respectivamente) y los más jóvenes, de modo que a medida que aumenta la edad baja esta participación (...) Con respecto al desempeño académico, aquellos/as estudiantes de la UBA que se ubican en los niveles superiores participan menos en clubes y gimnasios. Los/las de desempeño bajo participan activamente en un 24% y los de alto en un 16% (De Sena, 2014: 60).

A continuación, se presenta/sistematiza las lecturas de frecuencias de respuestas obtenidas en la *Encuesta sobre el estado de las sensibilidades en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, diseñada por el Grupo de Estudios sobre Sociología de la Emociones y los Cuerpos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). El instrumento, fue aplicado en forma domiciliaria en los años 2010, 2012¹⁰ y 2014 a una muestra intencional de 150 adultos.

Nuestra intención aquí es “enfatar”, usando una “política de estilo” descriptiva y detallada, haciendo evidente por interactividad, la fuerte conexión de las respuestas consignadas con nuestro diagnóstico de normalización:

9 No se trata aquí de la conexión esfuerzo, sacrificio y obtención de metas que claramente propicia la centralidad del trabajo como organizador de la vida, sino de la estructura sacrificial de una economía política de la moral cultiva.

10 El estudio consigna otras fuentes que avalan la no participación de los jóvenes más allá del estudio particular realizado por la autora.



P 44. En los últimos doce meses, ¿ha participado en una manifestación o protesta pública?

En 2010, el **64,8%** de los encuestados indica que “NO” ha participado en una manifestación y un 35,2% que “SI” lo ha hecho. Por su parte, en 2012, el **63,8%** responde “NO”, y el 36,2% que “SI” participó. En el 2014 el **73,4%** de los encuestados indica que “NO” ha participado en una manifestación y un 26,6% que “SI” lo ha hecho.

P 45. ¿Con qué frecuencia ha participado en manifestación o protesta pública en los últimos doce meses?

1. 1 a 5 veces 2. 6 a 10 veces 3. Más de 10 veces.

En 2010, la respuesta más elegida es de “1 a 5 veces” (25,4% del total de encuestados), seguida por “6 a 10 veces” (6,3%) y “más de 10 veces” (4,9%). En 2012: de “1 a 5 veces” (28,2%), de “6 a 10 veces” (4%) y “más de 10 veces” (1,3%).

P 23. A. Ahora le voy a mostrar distintas situaciones que aparecen en los medios de comunicación. ¿Cuáles de las siguientes cosas le pasan cuando las ve?¹¹

1. Miedo	2. Alegría	3. Indiferencia
4. Indignación	5. Ganas de estar	6. Frustración
7. Bronca	8. Emoción	9. Confianza
10. Angustia	11. Cansancio	12. Nada

En 2010, al mostrar dicha imagen, la primera opción elegida es “indignación” con el 38,7% de los casos; seguidamente, “miedo” (21,8%) y con un 9,2% las opciones “indiferencia” y “frustración”.

La segunda respuesta es, en primer lugar, “bronca” (30,3%), seguidamente “frustración” (14,8%) e “indignación” (14,1%). Como tercera respuesta, los encuestados eligen las opciones: “angustia” (23,9%), “cansancio” (13,4%) y “bronca” (10,6%).

En 2012, al mostrar la misma imagen, la primera respuesta de los encuestados es “indignación” (45,6%), “miedo” (22,8%) y “frustración” (10,1%).

La segunda opción elegida es “bronca” (25,5%) “frustración” (22,8%) e “indignación” (14,8%).

Como tercera respuesta, indican “angustia” (23,5%), luego “bronca” (18,1%) y “cansancio” (14,1%).

En 2014, al mostrar la misma imagen, la primera respuesta de los encuestados es “indignación” (39%), “miedo” (23,4%) e “indiferencia” (9,7%) “frustración” (9,7%). La segunda opción elegida es “bronca” (31,2%) “frustración” (22,7%) e “indignación” (13,6%). Como tercera respuesta, indican “angustia” (27,9%), luego “cansancio” (22,1%) y “bronca” (16,9%).

¹¹ Por los resultados 2010/12 CFR (Scribano, 2015a)



Cuadro N° 1 – principales emociones en referencia a los medios de comunicación por año (2010 – 2012 – 2014) *

	2010	2012	2014
<i>Indignación</i>	38,7%	45,6%	39,0%
<i>Bronca</i>	30,3%	25,5%	31,2%
<i>Angustia</i>	23,9%	23,5%	27,9%

*El Cuadro presenta –a modo ilustrativo y sin pretensión de exhaustividad– los porcentajes correspondientes a las opciones más elegidas en cada una de las respuestas.

Fuente: Elaboración Propia.

P 46. Ante las siguientes situaciones, ¿Ud. “no saldría nunca a protestar”, “quizás saldría” o “sin dudas saldría”?

1. Cierran el colegio de su hijo
2. Lo echan del trabajo
3. Los militares quieren tomar el poder
4. Unos ladrones mataron a un vecino
5. En apoyo a una medida del gobierno
6. Porque Ud. o un miembro de su familia fue objeto de un hecho de violencia
7. A favor de la ley de legalización del aborto
8. Por los precios de las cosas
9. Por una televisión gratuita para todos
10. Por el fin de la minería a cielo abierto
11. Porque cierran una empresa

Ante la posibilidad de que *cierren el colegio de su hijo*, en 2010 “sin dudas saldría” a protestar un 51,4% de los encuestados, “quizás saldría” un 34,5% y “no saldría nunca” un 11,3%. En 2012 “sin dudas saldría” un 51,7%, “quizás saldría” un 37,6% y “no saldría nunca” un 10,1%. En 2014 “sin dudas saldría” un 51,3%, “quizás saldría” un 26,6% y “no saldría nunca” un 19,5%.

Si *lo echan del trabajo*, en 2010 un 45,8% de los encuestados “sin dudas saldría”, el 34,5% “quizás saldría” y el 18,3% “no saldría nunca”. En 2012, el 44,3% “quizás saldría”, el 36,2% “sin dudas saldría” y el 18,1% “no saldría nunca”. En 2014, el 44,2% “quizás saldría”, el 32,5% “sin dudas saldría” y el 21,4% “no saldría nunca”.

Si *los militares quieren tomar el poder*, en 2010 los encuestados indicaron que “sin dudas saldría” (73,2%), “quizás saldría” (14,8%) y “no saldría nunca” (10,6%). En 2012, “sin dudas saldría” un 73,2%, “quizás saldría” un 14,1% y “no saldría nunca” un 12,1%. En 2014, el 59,1% “quizás saldría”, el 23,4% “sin dudas saldría” y el 14,9% “no saldría nunca”.



Si *unos ladrones mataran a un vecino*, en 2010 “quizás saldría” un 46,5% de los encuestados, “sin dudas saldría” un 37,3% y “no saldría nunca” un 14,1%. En 2012, “sin dudas saldría” un 50,3%, “quizás saldría” un 37,6% y “no saldría nunca” un 12,1%. En 2014, “sin dudas saldría” un 37,0%, “quizás saldría” un 49,4% y “no saldría nunca” un 12,3%.

Para *apoyar una medida del Gobierno*, en 2010 “quizás saldría” un 42,3%, “no saldría nunca” un 41,5% y “sin dudas saldría” un 14,1%. En 2012, “no saldría nunca” un 44,3%, “quizás saldría” un 37,6% y “sin dudas saldría” un 16,1%. En 2014, “no saldría nunca” un 45,5%, “quizás saldría” un 38,3% y “sin dudas saldría” un 13,6%.

Si *el encuestado o un miembro de su familia fuera objeto de un hecho de violencia*, en 2010 indican: “sin dudas saldría” (50%), “quizás saldría” (33,1%) y “no saldría nunca” (14,1%). En 2012: “sin dudas saldría” (57%), “quizás saldría” (30,9%) y “no saldría nunca” (12,1%). En 2014: “sin dudas saldría” (51,9%), “quizás saldría” (40,3%) y “no saldría nunca” (7,1%).

Para *apoyar la ley de legalización del aborto*, los encuestados responden en 2010: “sin dudas saldría” (50%), “quizás saldría” (27,5%) y “no saldría nunca” (20,4%). En 2012, “quizás saldría” un 35,6% de los encuestados, “sin dudas saldría” un 34,9% y “no saldría nunca” un 26,8%. En 2014, “no saldría nunca” un 35,7% de los encuestados, “sin dudas saldría” un 30,5% y “quizás saldría” un 29,9%.

Por los *precios de las cosas*, en 2010 responden: “no saldría nunca” (46,5%), “quizás saldría” (34,5%) y “sin dudas saldría” (13,4%). En 2012, “quizás saldría” un 47,7%, “no saldría nunca” un 35,6% y “sin dudas saldría” un 16,8%. En 2014 “no saldría nunca” un 50% de los encuestados, “quizás saldría” un 33,8%, y un 14,3% “sin dudas saldría”.

Por *una televisión gratuita para todos*, en 2010 “no saldría nunca” un 55,6% de los encuestados, “quizás saldría” un 25,4% y “sin dudas saldría” un 16,2%. En 2012, “no saldría nunca” un 73,2%, “quizás saldría” un 16,8% y “sin dudas saldría” un 8,7%. En 2014, “no saldría nunca” un 67,5%, “quizás saldría” un 22,1% y “sin dudas saldría” un 9,1%.

Para *apoyar el fin de la minería a cielo abierto*, en 2010 “sin dudas saldría” un 39,4%, “quizás saldría” un 32,4% y “no saldría nunca” un 21,8%. En 2012, las respuestas se distribuyeron del siguiente modo: “sin dudas saldría” (40,9%), “quizás saldría” (34,9%) y “no saldría nunca” (21,5%). En 2014: “sin dudas saldría” (22,7%), “quizás saldría” (40,9%) y “no saldría nunca” (31,8%).

Ante *el cierre de una empresa*, en 2010 los encuestados respondieron: “no saldría nunca” (47,2%), “quizás saldría” (35,2%) y “sin dudas saldría” (12%). En 2012, “quizás saldría” un 43,0%, “no saldría nunca” un 39,6% y “sin dudas saldría” un 14,8%. En 2014, “quizás saldría” un 35,1%, “no saldría nunca” un 50,0% y “sin dudas saldría” un 12,3%.

No es difícil advertir, más allá del estilo seleccionado, que existe un proceso marcado de retraimiento y desplazamiento autocentrado de las prácticas de los sujetos y sus sensibilidades:

a) No participan y si lo hacen no es con frecuencia.

b) Las protestas les producen Indignación, Bronca y Angustia tres emociones que están asociadas de un modo u otro (ver resto de opciones que tenían para contestar) a ellos mismos como parámetro sin “salir” de su posición y condición.



c) Cuando esta dispuestos a “salir” se repite el “esquema proximidad a la problemática” como clave de la propensión a involucrarse “sólo con lo que me afecta”.

Estas tres sencillas conclusiones interpretativas sobre el análisis consignado nos hacen pensar, aún más, que nuestro diagnóstico sobre la normalización en el disfrute a través del consumo es adecuado.

2.2 Rechazo a la protesta y adecuación

En el contexto del PIP-CONICET “Construcción de sensibilidades, subjetividades y prácticas colectivas en Argentina 2012/2014.”, hemos realizado y estamos realizando un conjuntos de entrevistas en Buenos Aires y Córdoba¹². El marco del diseño y aplicación de las entrevistas fue lo narrado al comienzo de este artículo en tono auto-etnográfico. Las personas entrevistadas cumplen dos condiciones son o han sido titulares de un programa social y tienen o han tenido experiencias de participación en organizaciones colectivas.

Lo que sigue es la transcripción de las respuestas de los sujetos a la presentación a modo de disparador de una foto a color donde se puede observar un “típico corte de calle” momento en el cual se ha observado (y se sigue observando) un comportamiento homogéneo de rechazo frente a la imagen. Es en este marco que solo presentamos 3 entrevistas dado que la saturación informativa nos libera de repetir lo que los sujetos argumentan.

Entrevista 1:

Entrevistada: (Toma la imagen) ¿Qué veo acá? Un problema, **es algo horroroso**... no se qué le podría decir... esto no me sorprende ya... Mhm... La verdad que no me sorprende... todos los días con todas las cosas que pasan la verdad...

Entrevistador: Sí

Entrevistada: La gente se está levantando cada vez más, con tanta inflación con tantas cosas, viste que hay, que ya la gente ya... aparte con todo lo que se va a venir, con el gobierno, con esa cosa viste, no se...

Entrevistador: Sí, y vos ahora cuáles ves que son los temas así como la inflación, que decis...?

Entrevistada: Sí porque ahora subió el gas tremendamente, vale ciento veinticinco un malón de gas que no me dura ni un mes (Mujer, 48 años, 2015).

Entrevista 2:

Entrevistado: es una manifestación... piquetera (risa) ¿Qué opino sobre eso? Y... me parece... bien, o sea, es constitucional quejarse, el derecho a huelga, **pero ya cuando te metes con los derechos del otro, es otro tema. Porque ya... acá por ejemplo está afectando a los demás. Así de simple, no sé, deberían buscar otra forma de protestar**... o al menos, como leí por ahí, dejar un carril libre para que pasen los autos, porque después de todo, los ciudadanos no tienen nada que

¹² Los encuestados debían escoger tres de las opciones que se les mencionaban.



ver con lo que hace el gobierno... los ciudadanos son personas como las que se están manifestando, porque tendrían que comerse el garrón de salir del trabajo y encontrarse con uno de estos.

Entrevistador: ¿no importa cuál sea el motivo?

Entrevistado: ... y no... porque **no creo que haya un motivo tan desesperante que te tome el tiempo de hacer esto y protestar y cagarle la tarde a la gente que está tratando de circular**, encima lo hacen en calles importantes, no es que... (Varón, 18 años, 2015)

Entrevista 3

Entrevistador: Yo tengo una foto acá. La pregunta es: ¿qué te pasa cuando la ves?

Entrevistada: Y, no es de mi agrado.

Entrevistador: No es de tu agrado.

Entrevistada: No. **No es de mi agrado, pero lamentablemente uno llega a ese punto.** A mí me pasa, por ejemplo, que... yo cuando empecé a trabajar de referente en el barrio, eh, había cosas que no te daban bola, por decirlo de una manera, entonces, digamos, yo me sentaba a hablar con cualquier funcionario en una mesa y le decía: “ahora entiendo por qué la gente a veces hace esto”. Porque los escuchan, pero es esto: entra por un oído y sale por el otro. Entonces como que ya tanto reclamo, **tanto reclamo, hay gente que directamente se maneja así. En cambio, yo no. Yo no soy partidaria, no comparto esas cosas. No me gusta.**

Entrevistador: ¿Por qué?

Entrevistada: **Y, no, porque están expuestos muchos chicos, muchas mujeres.** Lamentablemente, bueno, otros juegan con la necesidad porque te pagan por hacer eso también.

Entrevistador ¿Para ir al corte?

Entrevistada: Claro. Por eso no soy muy partidaria de esas cosas. (Mujer, 32 años 2015)

Los testimonios son claros y contundentes:

- a) Protestar es horroroso y más aún advierte/recuerda lo real.
- b) Protestar es inadecuado.
- c) Protestar es peligroso.

Las fantasías sociales no operan eficazmente sino lo hacen en tensión con los fantasmas y cuando recorremos la vida de aquellos que “cobran-un-plan” este juego se hace más que evidente.



3. A modo de apertura final

En Octubre del 2005 terminaba mi artículo La Fantasía Colonial Argentina¹³ del siguiente modo:

La actual presentificación de la vida (donde se anudan pasado, presente y futuro) nos deja una postal: ni educación, ni salud, ni trabajo, ni actitud transformadora son los colores del paisaje argentino. Sólo quedan las acciones colectivas fragmentadas (a veces astilladas) que responden una y otra vez a la “trampa” de las fantasías y a las amenazas de los fantasmas. En condiciones de reconfiguración colonial de la dependencia, resulta difícil esbozar una salida basada en la autonomía, la dignidad y la emancipación, pero es una posibilidad que no debe negarse a sí misma. Lo más adecuado parece ser aprender a pensar desde los fragmentos materiales y discursivos que las lógicas de dominación dejan como intersticios de su homogeneidad. En ese sentido, el compromiso de los intelectuales tiene que ver con la identificación de los síntomas, las ausencias y los mensajes de la protesta y de los actores sociales y, de ese modo, trabajar para diluir fantasías y combatir fantasmas. La palabra la tienen los colectivos (Scribano, 2005).

La tensión actual entre “topologías del rechazo” y adecuación a la normalización en el disfrute inmediato a través del consumo no nos dejan cerrar de otro modo el presente trabajo.

Referencias bibliográficas

- BLOCH, E. (1996). *The Principle of Hope. Volume One*. Reino Unido: Basil Blackwell.
- DE SENA, A. (2014). “Estudiantes universitarios, jóvenes y participación: ni tan claro ni tan oscuro”. *Revista Lugares de Educação [RLE]*, Bananeiras, Paraíba, Brasil, v. 4, n. 9, p. 49-69, Jul.-Dez., 2014. Disponible en: <http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php/rle>. Fecha de Consulta: 20/07/2015.
- LATINOBAROMETRO (2013). Informe del primero de Noviembre - Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile. Disponible en http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf. Fecha de consulta: 14/11/2015.
- MARCUSE, H. (2001a). “Beyond one-dimensional man”, en *Collected papers of Herbert Marcuse. Volume Two*. Editado por Douglas Kellner. Reino Unido: Routledge
- _____ (2001b) “The Movement in a New Era of Repression”, en *Collected papers of Herbert Marcuse Volume Three*. Editado por Douglas Kellner. Reino Unido: Routledge.
- THOM, R. (1977) “Structural Stability, Catastrophe Theory, and Applied Mathematics: The John von Neumann Lecture, 1976”, en *SIAM Review*, Vol. 19, No. 2. (Apr., 1977), pp. 189-201.
- _____ (1976) “Crise et catastrophe”; en *Communications*, 25, La notion de crise. pp. 34-38.
- SCRIBANO, A. (2015a) “Interludio: Consumo, Disfrute Inmediato y Desechos: hacia una caracterización metonímica de unas sociedades depredatorias”, en Gabriela Vergara

¹³ El proyecto se encuentra en elaboración y hasta el momento tenemos 30 entrevistas.



(comp.), *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianidad, la gestión y la estructuración social*. ESE Editora (Buenos Aires). Pp. 135-154.

_____ (Dir.) (2015b). “Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina del 2010-2012” Documento de Trabajo N° 04 CIES OCTUBRE – 2015. Disponible: <http://estudiosociologicos.org/portal/regulacion-de-las-sensaciones-y-construccion-de-sensibilidades-en-la-argentina-del-2010-2012/> Fecha de Consulta: 29/10/2015.

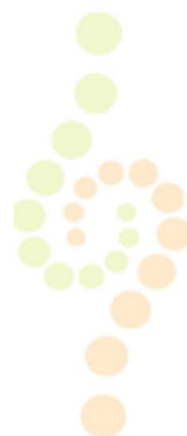
_____ (2014) “A look at some acts of violence and silenced repressions: evictions in Argentina”, In *Research on Humanities and Social Sciences* (Online), Vol.4, No.5, 2014. Pp. 68-79.

_____ (2013) “Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: Normalización, consumo y espectáculo.” En *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*. Paraíba, Brasil. Volume 12 - Número 36 – Dezembro, pp. 738-751.

_____ (2012) “Prólogo. El Capitalismo como Religión y Segregación Racializante: dos claves para leer las fronteras de la gestión de las emociones”, en: Ivan Pincheira (Coord.), *Archivos de Frontera. El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente*. Santiago de Chile, Editorial Escaparate, pp. 13-25.

_____ (2011) “Sociology and Epistemology in Studies on Social Movements in South America”, In *Sociologija. Mintis ir veiksmas*, Vol 28. Vilnius University, Lithuania, pp.131-148.

_____ (2005) “La fantasía colonial argentina”, en *Rebelión El reino del revés*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=21683>. Fecha de consulta: 20/9/2015.



Espacio, conflicto y sensibilidad. Los “sentidos de ciudad”, una mirada analítica

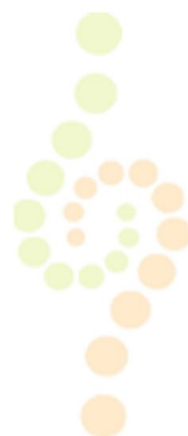
Por Ana Lucía Cervio^{1*}

La pluralidad de imágenes, relatos y sentidos con los que la ciudad puede ser (y es) concebida por quienes la habitan alude a diversas experiencias, trayectorias y lugares de enunciación que se sedimentan en la estructura urbana, resignificándola. Como objeto de indagación, la ciudad puede ser comprendida desde la experiencia encarnada, sea como *praxis urbana* (Lefebvre, 1972) o como *lugar practicado* (De Certeau, 1996) en el que se trazan los “textos” de la agencia y la estructura social, es decir, esa ilimitada y polivalente textura de impresiones, percepciones, emociones y sensaciones que portan quienes habitan la ciudad en un tiempo-espacio dado, y que en sus tensiones y entramados aluden a los procesos de estructuración social. En esta línea, y asumiendo que el espacio urbano es al mismo tiempo producto y producción de relaciones sociales asimétricas (Topalov, 1979; Lefebvre, 1972, 1978; Santos, 2009; Harvey, 2000, 2007), la pregunta por los procesos a partir de los cuales la dominación deviene espacio y experiencia del “habitar” es central.

Este artículo tiene el propósito de discutir las conexiones posibles entre conflictos, sensibilidades y ciudad. Se parte del supuesto de que la geometría socio-espacial de la ciudad enuncia, encarna y produce sociabilidades y vivencialidades. En sus tensiones, los aludidos procesos estructurantes de lo social configuran sensibilidades diversas que inciden en la gramática de las acciones de los cuerpos que se cruzan, se desconectan, se friccionan, se huelen, se tocan, se gustan, se miran, se oyen (o no) merced a los múltiples recorridos y circuitos que habilita o restringe la ciudad que éstos habitan. Así, emerge una variada gama de relaciones, sentidos, objetos y conflictos que se espacializan, caracterizando consumos, prácticas y experiencias (enclasadadas), en tanto vectores de una interacción corporalmente desigual con la ciudad.

Para avanzar en la línea propuesta, la estrategia argumentativa seleccionada se organiza del siguiente modo. En primer lugar, y asumiendo a la ciudad como un espacio indexical de la estructura, procesos y efectos de dominación, se propone una caracterización de la misma como *locus* topográfico y corporal del *conflicto*, lo *múltiple* y el *disfrute*. Seguidamente, se analiza una serie de conflictos por tierra y vivienda que tienen lugar en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante la post-dictadura, en sus tensiones con la configuración de las sensibilidades en torno al habitar que portan los sujetos protagonistas de las acciones colectivas estudiadas. Finalmente, a modo de cierre-apertura, se presenta el concepto “sentidos de ciudad”. Éste es propuesto como un analizador estratégico para aprehender los modos en que los conflictos por el acceso a bienes y servicios urbanos ponen en juego corporalidades y emociones en cuyas tensiones no sólo se disputa lo estructural del acceso, sino también *definiciones sensibles* sobre la ciudad “posible”,

^{1*} Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Asistente del CONICET, con lugar de trabajo en el CICLOP-FCE-UBA. Docente de la carrera de Sociología de la UBA. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Miembro del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA). Editora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). E-Mail del contacto: anacervio@hotmail.com



“imposible”, “deseada”, “indeseada”, etc. por quienes la interpelan conflictivamente desde sus “márgenes”.

1. La ciudad como locus del conflicto, lo múltiple y el disfrute

Desde una perspectiva materialista, la ciudad adquiere y (se) produce (en torno a) *formas, funciones y estructuras*. Éstas no se restringen exclusivamente al orden de lo material, sino que emergen como síntesis históricamente situadas de relaciones sociales con el espacio, reconfigurándose dialécticamente. De acuerdo con Henri Lefebvre, el espacio no sólo constituye una proyección en el tiempo, sino que también es ámbito y objeto de estrategias políticas e intereses económicos, revelando en este sentido su carácter de clase. Así, el tejido urbano interesa al proceso productivo tanto por la estructura y disposición de sus espacios, como por el sistema de valores ofertado por la ciudad capitalista, que potencia su doble carácter de “lugar de consumo y consumo de lugar”.

Es ya sabido el doble carácter de la centralidad capitalista: lugar de consumo y consumo de lugar. Los comercios se densifican en el centro, que atrae a comercios raros, a productos y artículos de lujo. Esta centralidad se instala con predilección en los antiguos núcleos, en los espacios que han sido apropiados a lo largo de la historia pasada. Pero podría prescindir de ello. En estos lugares privilegiados, el consumidor acude también a consumir el espacio; la reunión de objetos en las tiendas, escaparates, estantes, se convierte en razón y pretexto de la reunión de personas, que ven, miran, hablan, se hablan. Y, a partir de la confluencia de cosas, pasa a ser terreno de encuentro. Lo que se dice y se escribe es, ante todo, el mundo de la mercancía, el lenguaje de las mercancías, la gloria y ascensión del valor de cambio (Lefebvre, 1978: 154).

El consumo de espacio difiere del consumo de las cosas. Las peculiares características del espacio impiden que se convierta en una mercancía más: la dimensión temporal entra en escena. Tanto es así que, a pesar de que el valor de cambio suplanta al de uso, el consumidor de espacio sigue adquiriendo un *valor de utilización*, pues no solo compra un volumen habitable, sino también la distancia que le une o separa de otros lugares: los centros. Aunque el espacio –programado y fragmentado– tienda a eliminarlo, el tiempo es consustancial al consumo de aquél. Como afirma Lefebvre: “*Se compra un horario, es decir, a la vez un ahorro de tiempo y un placer. El espacio envuelve al tiempo. Por mucho que quiera omitirse éste, no se deja domeñar. A través del espacio lo que se produce y reproduce es tiempo social*” (1978: 110).

En conexión con las particularidades que asume el consumo de espacio, la diferenciación social que se configura por y a través de la distribución de múltiples cuerpos en la ciudad adviene central. En tanto opera como recurso y norma de un proceso de extrañamiento entre sujetos que se reconocen *otros-diferentes*, la aludida diferenciación se patentiza en la cuadrícula urbana delimitando y marcando las distancias territoriales de acuerdo a una –cada vez más– explícita regionalización de posiciones y condiciones de clase.² En esta línea, la lógica conflictual se inscribe en el espacio como producto y mediación de las relaciones sociales, haciendo que la ciudad –sus formas, contenidos, funciones, límites y sentidos– devenga al mismo tiempo en *escenario y objeto* de múltiples disputas que la producen y reconfiguran recurrentemente.

² Fenómenos como la fragmentación y segregación socio-espacial, ilustrados básicamente por áreas que limitan y excluyen todo punto de contacto entre clases, forman parte del paisaje de las ciudades capitalistas, evidenciando un fuerte proceso de “zonificación” y “encapsulamiento” territorial de acuerdo a parámetros sociales, culturales y económicos claramente definidos y cartográficamente identificables (Prévôt Schapira, 2002; Saraví, 2008; Arizaga, 2005; Janoshka, 2002; Cervio, 2015a).



Merced a la estructura de propiedad que supone una sociedad estructurada en base a la mercantilización de la vida, la ciudad capitalista es una “mercancía” con valor de uso y de cambio que, regida por las leyes del mercado, genera sus propios excedentes.

El espacio ya no es el medio indiferente, la suma de los lugares donde se forma, se realiza y se reparte la plusvalía. Se vuelve producto del trabajo social, es decir, objeto muy general de la producción y, por consiguiente, de la formación de la plusvalía (...) Hoy en día, el carácter social (global) del trabajo productivo, es decir, de las fuerzas productoras se vislumbra en la producción social del espacio (...) Hoy, todo el espacio entra en la producción como un producto en función de su compra, venta e intercambio de las partes del espacio (Lefebvre, 1972: 159-160).

Esta lógica excedentaria se vislumbra en el escenario urbano en, al menos, dos sentidos. Por un lado, como ámbito de/para la generación, circulación y distribución de la plusvalía proveniente de los diversos mercados que se yuxtaponen en sus contornos (de trabajo, de suelo, de capitales, de infraestructura, de signos, etc.), la ciudad es al mismo tiempo *producto de relaciones de producción y fuerza productiva* (Lefebvre, 1972; Topalov, 1979). Estas características la convierten en recinto y objeto de luchas por la apropiación diferencial de sus plus-valores (materiales, sígnicos, espaciales, corporales y energéticos). Por otro lado, pero subsidiario con lo anterior, como centro de producción y reproducción del capital, la ciudad *espacializa los mecanismos para la administración de los excedentes corporales* de los que depende el “éxito” del poder expropiatorio.³

Ahora bien, la estructuración resultante de la aludida conexión entre capital, cuerpos y espacio puede ser objeto de *fisuras*, dando lugar a resistencias o prácticas dinamizadas sobre el espacio que “desafían” los sentidos consagrados desde el “centro” de la gramática social.

Hacer ciudad es también demandarla y sentar posición sobre ella. En efecto, el hecho de considerar a la ciudad como un espacio socialmente producido por una compleja trama de prácticas y sensibilidades asociadas a relaciones de clase no significa en modo alguno desconocer la incidencia de las estrategias de “escape creativo” elaboradas y movilizadas por los sujetos en el fluir de sus vidas cotidianas (De Certeau, 1996). En esta línea, se destaca el proyecto teórico y a la vez político presentado por Lefebvre para quien –“revolución urbana” mediante– la ciudad debe ser *reapropiada* por sus habitantes en tanto obra de arte. Según este autor, el “*derecho a la obra*” –definido como la participación activa de los sujetos en la creación de la ciudad– junto al “*derecho a la apropiación*” –que se aleja de la “tiranía” de la propiedad privada– se articulan en la forma superior de todos los derechos: *el derecho a la ciudad*.

[La ciudad ideal] sería la *ciudad efímera*, obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizadas por y para esta obra (...) Poner el arte al servicio de lo urbano no significa ornamentar el espacio urbano con objetos de arte. Esta parodia de lo posible se denuncia a sí misma como caricaturesca. Esto quiere decir que los tiempos-espacios se convierten en obra de arte y que el arte pasado se reconsidera como fuente y modelo de la *apropiación* del espacio y del tiempo (...) El arte, prescindiendo ya de la representación,

³ “La expropiación tiene por objeto las fuentes de energía corporal y social que producen valor y valorizaciones de los agentes, los objetos y las relaciones entre ellos. En el marco de la mercantilización de la vida, las relaciones de producción garantizan que se expropie a los agentes en una doble dirección: se ‘embarga’ su energía corporal en el sentido que se la toma como garantía para la provisión de los límites mínimos de reproducción bio-social, y se les ‘incauta’ su energía social en tanto se les quita las potencias de vinculaciones no mercantiles entre ellos” (Scribano, 2010b: 3).



el ornato, la decoración, puede convertirse en *praxis* y *póiesis* a escala social: el arte de vivir en la ciudad como obra de arte (Lefebvre, 1978: 158-159).

En esta línea, la noción de “habitar” propuesta por este autor es definida como la *apropiación del espacio*. De acuerdo a sus consideraciones, el sentido del “habitar” pudo ser recuperado gracias a la mediación de Nietzsche y Heidegger, quienes con sus teorizaciones pusieron fin al reduccionismo que condujo en el siglo XIX a concebir el “lugar de habitación” como una función simplificadora que limita el habitar del ser humano a ciertas actividades elementales: comer, dormir, reproducirse, etc. Según Lefebvre, con Heidegger (1951) se re-habilita el habitar como fundamento del ser. Habitar que comienza con la construcción, pero engloba además una dimensión “poética” de apertura del hombre vinculada con lo posible y con lo imaginario.

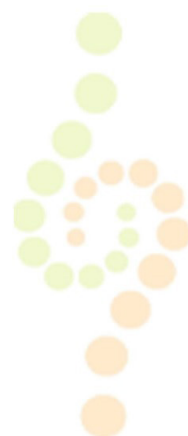
En la doctrina de Martin Heidegger, el habitar desempeña un papel esencial. La tierra es el habitar del hombre, este “ser” excepcional entre los “seres” (“los que son”), de la misma forma que su lenguaje es la Mansión del Ser (...) Según él, hay un vínculo entre edificar, habitar, pensar (y hablar). El habitar, en su esencia, es poético. Es un rasgo fundamental de la condición humana (...) Comentando el admirable poema de Hölderlin, “Poéticamente habita el hombre”, Heidegger declara que la palabra del Poeta no se refiere en absoluto a las actuales condiciones de la habitación. No afirma que habitar quiera decir alojarse. Nos encontramos, dice Heidegger, ante una doble exigencia y un doble movimiento: pensar la existencia profunda del ser humano partiendo del habitar y de la habitación – pensar el ser de la Poesía como un “edificar”, como un “hacer habitar” por excelencia (Lefebvre, 1978: 152).

En otras palabras, habitar no es alojarse. No es una función accidental del hombre, sino una de sus manifestaciones esenciales, de ahí que Lefebvre postule esta (otra) *apropiación* como parte del contenido del *derecho a la ciudad* que formula en su proyecto político.

Reparando en el carácter político que refracta la “apropiación” material-sensible de la “obra” (ciudad), el espacio es ámbito, expresión y objeto de conflictos de clases. La estructura espacial no es simplemente el escenario en el que los antagonismos tienen lugar, sino un *locus* dentro del cual (y a través del cual) las relaciones de clase se constituyen históricamente (Engels, [1845] (1974); Gregory, 1984). En este sentido, la dialéctica *espacio-sociedad* refiere a las relaciones y efectos de dominación⁴ vigentes en la lucha por la definición de los usos y contenidos “legítimos” del espacio en un tiempo determinado, configurando por esa vía las modalidades en las que el espacio deviene dominación y la dominación espacio.

La ciudad es siempre política. Es el *locus* del poder que consagra la desigualdad de clases, conteniendo y disimulando en su *orden el desorden* fundamental. Como Babel, el espacio de la ciudad capitalista es muchedumbre y soledad; es caos y dispersión; es concentración de la riqueza y recinto atractivo para la vida. Pero en la medida en que concentra el poder y el capital, la ciudad “estalla”, volviéndose (cada vez más) inhóspita

4 La noción de “dominación” que se suscribe en este trabajo refiere a las relaciones entre estructura de regulación, sujeciones y distribución de capacidades y poderes, tal como las concibe Lefebvre (1978, 1972). Asimismo, se complementa con la aportada por Scribano, para quien “*la constitución de las formas sociales de dominación se caracteriza por la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales*” (2009a: 142.). Estas extracciones energéticas, que se sintetizan en la máxima de ser y estar-para-otros, (se) entranan (en) un conjunto de vivencialidades y sensibilidades a partir de las cuales el capitalismo “opera” haciéndose cuerpo, memoria y narración sobre el mundo.



y amenazante para la vida de miles en función de la violencia y de la represión de los “gendarmes del capital”.⁵ En esta línea, la espacialidad de los conflictos también es abordada por Lefebvre como parte del paisaje que configura y determina esa realidad urbana que no puede comprenderse si no es en el marco de la constante interacción y lucha entre *dominación, resistencia y deseo*:

Lo urbano, en tanto que forma y realidad, no tiene ninguna armonía. Agrupa también los conflictos, sin excluir los conflictos de clases. Es más, sólo se concibe en oposición a la *segregación* que tiende a poner fin a los conflictos, separando los elementos en el terreno (...) Lo urbano se presenta como lugar de enfrentamientos y confrontaciones, como unidad de las contradicciones (...) Podríamos, pues, definir lo urbano como *lugar de expresión* de los conflictos, invirtiendo la separación de los lugares en que desaparece la expresión, en que reina el silencio, en que se establecen los signos de la expresión. Podríamos también definirlo como *lugar del deseo*, lugar donde el deseo destaca sobre las necesidades, donde se concentra porque se conoce, donde tal vez (posiblemente) se hallan Eros y Logos (Lefebvre, 1972: 180-181).

Retomando lo expresado hasta aquí, a la lógica de la “totalidad urbana” – generalizada por la racionalidad urbanística y mercantil como “eficaz” y, por lo tanto, “necesaria” para la reproducción “urbana” del orden social– pueden interponerse grietas, es decir, “prácticas intersticiales”⁶ que, de una manera u otra, implican la re-apropiación de los excedentes energéticos incautados por el capital. En sus versiones espaciales, estas prácticas, que desafían lo consagrado desde el “centro”, aluden a la potencia *de los quantum* de energía corporal y social excedentes a la depredación y expropiación del capital, adviniendo “puntos de fuga” que, al develar los quiebres o fracturas (por) donde la estructura social “no cierra”, (se) conectan (con) lo múltiple y lo diferente que define, encarna, reúne y trans-forma *lo urbano* (Lefebvre, 1978).

En efecto, uno de los rasgos más palmarios de la ciudad capitalista es que *exhibe* y *sacraliza* lo diferente bajo la fantasía de una totalidad que unifica, conteniendo y disimulando detrás de la figura del “orden” (urbano), el desorden y la heterogeneidad fundamental. En sus contornos –siempre atados a la reconfiguración que suscita la producción social del espacio en tanto mercancía y creación puesta en acto por diversos agentes “soportes” (urbanistas, planificadores, economistas, empresarios, etc.)–, lo múltiple y lo diferente colonizan y (re)estructuran los sentidos “urbanos” en nombre de la *sagrada religión de las cosas* que todo lo re-úne y todo lo trans-forma.

En el espacio, así como en otras expresiones de la vida social, el poder de los objetos se convierte en lenguaje y mundo, mediando los modos de construcción, reconocimiento

5 Se alude aquí a los procesos de represión y militarización observables en las ciudades capitalistas neo-coloniales y dependientes, analizados por Scribano (2009b, 2009d) como parte del diagnóstico de la expansión imperial que implica/configura la lógica indeterminada e in-substancial del capital.

6 De acuerdo con Scribano, estas prácticas anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de los cuerpos y las emociones que suponen (e imponen) las tablas de la “religión neo-colonial”: consumo mimético, solidarismo y resignación. “En un sistema que por definición no cierra, que no puede ser totalidad sino en su desgarramiento, se instancian prácticas cotidianas y extra-ordinarias donde los quantum de energía corporal y social se refugian, resisten, revelan y rebelan. La felicidad, la esperanza y el disfrute son algunas de esas prácticas. Una crítica a la trinidad colonial significa producir condiciones de observabilidad sobre las prácticas intersticiales aludidas e implica el siguiente recorrido dialéctico: a) del consumo mimético pasar a la observación del intercambio recíproco (más allá del capital social) y el don; b) del solidarismo pasar a la observación del gasto festivo, y c) de la resignación pasar a la observación de la confiabilidad y la credibilidad (como crítica sistemática a lo ideológico y re-semantización de la esperanza)” (Scribano, 2010c: 20).



y aceptabilidad de lo social. En esta línea, la aprehensión de la ciudad en tanto producto y producción de relaciones sociales enclasad⁷ no puede desconocer la naturaleza sensible, es decir, el encaje y la vinculación de los sujetos –los que la habitan, la producen, la disfrutan, la padecen– con los objetos y las cosas que, al constituirla como *objetualidad total*, revelan la “naturaleza humanizada” sobre la que advierte Marx.

En resumen, sólo así se cultivan o se crean sentidos capaces de goces humanos, sentidos que se afirman como fuerzas esenciales humanas. Pues no sólo los cinco sentidos, sino también los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra, el sentido *humano*, la humanidad de los sentidos, se constituyen únicamente mediante la existencia de su objeto, mediante la naturaleza *humanizada*. La formación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la historia universal hasta nuestros días (Marx, 1844: 154).

En otras palabras, la ciudad es un lugar de encuentro de la pluralidad y las diferencias (objetos, mercados, signos, cuerpos y sensibilidades) al amparo de la ascensión de la mercancía y del consumo como liturgia de las relaciones sociales. En términos de dicha multiplicidad, advienen y se configuran *distintos estados del hacer, del sentir y del poder hacer* subsidiarios de los espacios y de los mecanismos de apropiación diferencial que instaura la geometría clasista antes referida.

Ahora bien, definida como escenario y objeto de conflictos, así como una *forma* que, al congregarse lo múltiple, diferencia y transforma lo que agrupa, la urbe capitalista es también un recinto en el que el deseo y necesidad rivalizan en torno a la definición social de los *usos y sentires* de los espacios que la conforman. En su aspecto material, la producción social de la ciudad involucra un conjunto de infraestructuras y agentes “soportes” que luchan por la apropiación diferencial y por la determinación de sus contenidos “legítimos” (*sensu* Bourdieu). Si se asume con Lefebvre (1978) que el disfrute está ligado al *acceso* (a bienes, servicios, flujos, ritmos urbanos), pero también a la *participación* activa de los sujetos en la *producción* (creación de la “obra”) y *apropiación* del espacio (habitar), es evidente que el disfrute se constituye desde las relaciones de clases que lo instauran, es decir, desde la misma situación de dominación (in)corporada como lógica de visualización y aceptación de lo social.

Sin desconocer la relevancia política de estrategias colectivas vinculadas al “acceso a la ciudad” –materializadas en proyectos organizativos de base territorial que desde hace varias décadas se multiplican, aunque con matices, en el paisaje urbano latinoamericano–, aquí se quiere enfatizar el carácter clasista de las formas y contenidos del disfrute en tanto *valor de uso*. La perspectiva de la “producción social del hábitat”⁸ es significativa en este sentido, pues en ella: “La vivienda se concibe a partir de la *necesidad* (y como derecho humano), por sobre su carácter mercantil, como un *proceso* más que como un producto, como un *bien potencialmente abundante* (dado que se lo continúa produciendo, aun precariamente en el contexto de pobreza y sin apoyos) y como expresión del *acto de habitar* más que como un objeto (Rodríguez, Di Virgilio et al., 2007: 16, el énfasis es nuestro).

7 Los procesos de enclasmiento aluden a las prácticas de clase que posibilitan y potencian la naturalización de las condiciones de expulsión social en el régimen de acumulación capitalista (*sensu* Marx).

8 Este concepto enmarca diversos procesos planificados de producción de la vivienda y componentes del hábitat. Si bien existen distintas definiciones que difieren en torno al papel del Estado, a las modalidades de participación de los habitantes en el proceso, a la equiparación de la autogestión con la autoconstrucción, etc; el denominador común es la lógica de la *necesidad* (de uso) de la vivienda.



Por su parte, el “derecho al espacio urbano”, definido “*lato sensu*, como un derecho al *goce* de las oportunidades sociales y económicas asociadas a la localización de la vivienda o actividad” (Oszlak, 1991:24, el énfasis es nuestro) también señala en la dirección apuntada. En este contexto, la lógica del excedente y de la necesidad se anudan en la estructuración de los regímenes del disfrute y de las sensibilidades a ellos asociadas, espacializando los contenidos de los usos de los espacios y, a partir de allí, las narraciones, prácticas y sentires diferenciales y diferenciables (clasistas) sobre la ciudad “deseada”, “indeseada”, “posible”, “imposible”.

Ahora bien, atendiendo a los contextos de segregación socio-espacial que se multiplican en las ciudades latinoamericanas del siglo XXI, puede advertirse que el disfrute se anuda estrictamente al régimen de la(s) necesidad(es) (Heller, 1986, 1996). En tal sentido, disfrute y necesidad configuran estados del sentir que hacen de las faltas estructurales el punto de partida (y de llegada) para transitar individual y/o colectivamente por los meandros del “mundo del NO”. La *falta* de trabajo, vivienda, salud, transporte, agua, educación, etc. pincela el paisaje cotidiano de miles de cuerpos apostados en los bordes urbanos y, en este sentido, objetiva un *cúmulo de ausencias* (pasadas-presentes-futuras) que se develan en su enunciación, sea como demanda, derecho, deseo o necesidad *per se*.

Inscriptos en esta lógica de la *ausencia in-corporada como presencia de la negación*, miles de sujetos hacen de la búsqueda de satisfacción de “lo mínimo indispensable” la vivencia preponderante de su *ser/estar/sentir* el fragmento de la ciudad que ocupan (Cervio y D’hers, 2011). En este contexto, la evocación de *lo suficiente* opera performativamente en la configuración de las necesidades sentidas como “válidas” o “adecuadas”, diagramando en su reiteración el sustrato clasista del régimen del disfrute de la ciudad y de sus espacios.

En otras palabras, la lógica de la privación material y simbólica que (se) configura (en) las vivencias del *ser/estar/sentir* la ciudad por parte de sujetos que reproducen sus vidas en condiciones de segregación socio-espacial, performa prácticas y narraciones sobre un mundo social regulado por la suficiencia, en tanto “mínimo indispensable” para la reproducción cotidiana. Ante la impronta del límite (corporal y social) que supone e impone la negación explícita y/o el acceso diferencial a determinados bienes y servicios urbanos, “lo suficiente” se hace cuerpo y sensación. Este “umbral” configura estados del sentir, del necesitar y del disfrutar “adecuados” a la lógica clasista que atraviesa y reproduce la vivencia de la privación in-corporada como natural, acotando de ese modo la emergencia de prácticas disruptivas de lo socialmente estatuido como “suficiente”.

En lo que sigue, se presenta el análisis de conflictos que se espacializan en un contexto urbano y que hacen precisamente de la interpelación al *régimen de des-posesión acumulativa de las capacidades del habitar* su principal demanda. Concretamente, se parte del supuesto de que la acción colectiva no puede ser si no una experiencia social que (re)conecta lo múltiple y lo conflictivo de la propia trayectoria bio-gráfica (de clase) con las vivencialidades que implica *sentirse-en-cuerpo-con-otros-cuerpos* en tanto condición de posibilidad de las interacciones sociales en y con la ciudad. Esta tensión entre conflictividad, sensibilidad y sociabilidad, que se actualiza en las disputas por el “acceso a la ciudad” observables en cualquier urbe latinoamericana, es puesta de manifiesto por una serie de conflictos relativos a bienes y servicios habitacionales identificados en la periferia de la ciudad de Córdoba durante la post-dictadura, cuyo análisis se presenta a continuación.



2. Conflictos por tierra y vivienda en la ciudad de Córdoba

Tal como se ha argumentado en otro lugar (Cervio, 2015b), a partir de la reapertura democrática que se inicia en 1983, en Córdoba existe un acuerdo tácito por parte del gobierno provincial de “dejar hacer” a la comuna en materia de políticas de hábitat social. Mientras el Ministerio de Asuntos Sociales se “encarga” del interior, el municipio administra el programa de “Realojamiento Definitivo” en la ciudad capital. Al término de la gestión de Ramón Mestre⁹, esta intervención estatal habrá significado el traslado hacia la periferia de más de 2000 familias provenientes de trece villas de emergencia ubicadas en las márgenes del río Suquía y del arroyo La Cañada (Cervio, 2015a, 2015b).

En paralelo a estas respuestas habitacionales, en la periferia de la ciudad se van conformando organizaciones de base territorial que, a comienzos de los años '90, se nuclearán para conformar la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS). Genéricamente, se trata de residentes de barrios periféricos que demandan mayoritariamente servicios básicos para “pasar la vida”, pues el acceso a la tierra y la vivienda es relativamente poco frecuente en la naciente “ciudad democrática”¹⁰ (Cervio, 2012).

En efecto, durante la primera gestión constitucional, en la ciudad de Córdoba se identificaron 134 conflictos asociados a tierra y/o vivienda, los cuales representan sólo el 8.4% del total de episodios conflictuales detectados.¹¹ Esta “ausencia” relativa de reclamos ligados a bienes habitacionales señala hacia la impotencia que se siente frente a una ciudad que hace de la construcción “selectiva” de viviendas solo un medio para asegurar el contenido “atractivo” del ordenamiento urbano requerido por la expansión del capital (Cervio, 2014). Así, mientras la gestión Mestre impulsa planes de viviendas sociales de manera directamente proporcional al grado de obstrucción que las villas y/o asentamientos precarios representan para la obra pública, y frente al dato objetivo de la inexistencia de programas que promuevan la relocalización *in situ* de las comunidades, los sectores pobres (paralizados en la periferia) se limitan a demandar bienes y servicios básicos apelando a diversas estrategias que, en mayor o menor medida, concitarán la atención de la prensa local.

No obstante, la relativa “ausencia” de acciones colectivas que demandan el acceso a bienes habitacionales, un dato concreto que arroja la base de datos elaborada es que en la ciudad del período se reclaman más viviendas que tierra, aspecto que se comprende en el marco de la coexistencia de tres problemáticas, a saber:

9 Primer intendente constitucional luego del retorno a la democracia que se produce en 1983. Perteneciente al partido Unión Cívica Radical, encabezará el Ejecutivo provincial durante dos períodos consecutivos (1983-1991).

10 Se utiliza la expresión metafórica “ciudad democrática” para aludir a los procesos socio-espaciales que se estructuran en Córdoba durante la gestión municipal de Ramón Mestre.

11 Los desarrollos que se presentan en este apartado toman como insumo empírico una base de datos sobre conflictos urbanos acaecidos en la ciudad de Córdoba durante el período 1983-1992, elaborada en el marco de la tesis doctoral (Cervio, 2012), a partir del relevamiento del periódico local *La Voz del Interior* (versión papel). En términos cuantitativos, la misma está compuesta por 1520 registros, clasificados según su referencia territorial de acuerdo a una tipología de bienes/servicios urbanos en disputa entre los que se destacan, además de los mencionados: agua, gas, energía eléctrica, educación, salud, deporte y recreación en espacios públicos, alumbrado público, recolección de residuos, señalización urbana, espacios verdes, transporte urbano de colectivos, seguridad vial y control vehicular, calles y veredas, desagües pluviales, seguridad y vigilancia, ambiente y sitios baldíos.



a. Alta proporción de tierras vacantes sujetas a la retención especulativa: Promovidas por el régimen indexatorio vigente en los contratos de compra-venta de terrenos, así como por la falta de una legislación en la materia, las prácticas especulativas de los agentes del mercado de suelo restringen la posibilidad de acceso efectivo a la tierra por parte de sectores populares. Este condicionamiento estructural se traduce en la baja densidad de conflictos de este tipo identificados a lo largo del período, los cuales (cuando se manifiestan) tienden a articularse principalmente en torno a demandas ligadas a asegurar la propiedad de tierras pre-adquiridas, o cumplimentar los trámites requeridos para la legalización del loteo social, siendo casi inexistentes prácticas de ocupación de terrenos públicos y/o privados. En esta línea, y a diferencia de lo que ocurre en la provincia de Buenos Aires durante los años '80 (Izaguirre y Aristizabal, 1998; Merklen, 2005; Vommaro, 2009), las tomas masivas de tierras no constituyen una práctica relevante entre los sectores populares cordobeses. Por el contrario, durante el período en estudio, además de la precarización de tradicionales barrios obreros, se verifica una sostenida densificación de las villas y asentamientos precarios existentes, así como la generación de nuevas urbanizaciones de este tipo donde se aglomeran los grupos más pobres de la ciudad (Cervio, 2012, 2014). En términos generales, las pocas ocupaciones de terrenos públicos que se producen siguen una lógica estatal característica del período: “dejar hacer”, mientras no alteren el orden socio-espacial con invasiones a terrenos de propiedad privada. Recién a fines de 1992, y hasta 1995 inclusive, se implementarán programas que apoyarán la autoproducción de tierra colectiva financiando terrenos e infraestructura, en los cuales la UOBDS, a través de la Mesa de Concertación de Políticas Sociales, tendrá activa participación.

b. Radicación de emprendimientos inmobiliarios en áreas estratégicas de la ciudad y extensión de la “periferia de la periferia”. Frente al desarrollo de complejos procesos de re-valorización urbana que tienen lugar en Córdoba durante el período, el impulso ganado por el capital inmobiliario restringe la posibilidad de acceso a tierras por parte de los sectores populares (Cervio, 2014). Si a este proceso se le suma la inestabilidad económica, la precarización del mercado laboral y el contexto de alta inflación característico de los '80, la tenencia segura de terrenos se torna al menos “inalcanzable” para sujetos atravesados por condiciones de segregación socio-espacial. Así, reconociéndose en la imposibilidad de pagar los nuevos precios que impone el mercado del suelo, las luchas colectivas por el acceso a la propiedad de la tierra quedan relativamente coaguladas en la ciudad de la temprana democracia.

c. Conformación de cooperativas territoriales que posibilitan el acceso a la tierra de algunos grupos de base. En la década del '70, la sanción de la ley provincial de villas (5288) promueve la constitución de las llamadas “cooperativas integrales”. A partir de esta normativa, múltiples comunidades comienzan a institucionalizar sus prácticas de base, conformando cooperativas que promueven, entre otros objetivos, el acceso seguro y efectivo a la propiedad de la tierra. Durante los años '70 y comienzos de los '80, varias organizaciones localizadas en la periferia de la ciudad de Córdoba consiguen adquirir predios e inician la edificación de viviendas a través de procesos de autoconstrucción y ayuda mutua. Si bien esta situación contribuye en alguna medida para que las demandas por tierra no sean tan frecuentes durante el período 1983-1991, su incidencia en términos cuantitativos y cualitativos es menor si se la compara con los procesos de compra de lotes y desarrollo de diversos proyectos comunitarios que tendrán lugar a instancias de la UOBDS.¹² Así, frente a un escenario en el que los programas

¹² En el marco de la UOBDS y de la Mesa de Concertación de Políticas Sociales, entre diciembre de 1992 y junio de 1995, “1832 familias se beneficiaron con el acceso a la propiedad de la tierra urbana; 1878



de viviendas y de autoproducción de tierra colectiva no son prioridad para el gobierno municipal ni provincial, al tiempo que los costos de los lotes disponibles exceden “con creces” las posibilidades económicas de estos sectores, los grupos de los “sin tierra” se articulan comunitariamente a la luz de demandas “básicas” (agua, educación, salud, etc.), quedando las luchas por el acceso a la tierra más bien relegadas del accionar colectivo hasta entrados los años '90.

Pese al rasgo estructural de una ciudad “cerrada” al acceso a la propiedad de la tierra y vivienda para amplios sectores, durante el período 1983-1991 se identifican acciones colectivas que, vueltas prácticas y sensibilidades, espacializan algunas de las disputas por el “acceso a la ciudad” que tienen lugar en los primeros años de la transición democrática. Ahora bien, ¿quiénes protestan?, ¿cómo lo hacen? y ¿qué reclaman?

En líneas generales, los conflictos por tierra y vivienda detectados en la ciudad del período son protagonizados por “vecinos” (44%), siguiéndole en importancia relativa “adjudicatarios de planes de vivienda/lotés” (26.1%) y, en menor medida, “cooperativa/mutual barrial” (8.2%), “comisión de vecinos/centro vecinal” (7.5%) e “instituciones/tercer sector” (6.7%), entre los más relevantes.

De esta distribución se desprende que, al menos desde las categorías actorales elaboradas por el periódico consultado, prima una lógica individual por sobre una colectiva para ordenar y exhibir públicamente las conflictividades en cuestión. Aspecto que señala (¿contribuye con?) la fragmentación de esta clase de conflictos en el marco de la “ciudad democrática”. La etiqueta “vecinos” ocluye-mostrando los términos del conflicto, colocando a un particular en posición de universal. En efecto, al ser mayoritariamente “vecinos” los que reclaman, la lógica de dispersión y particularización que impone la referencia territorial de dicha nominación (“vecinos de X barrio”), opera performativamente como fondo y encuadre de las disputas, ocluyendo los antagonismos estructurales que supone la distribución/apropiación diferencial de la propiedad de la tierra y la vivienda, merced a su acontecer fragmentario e individual en distintos sectores de la ciudad.

En suma, la imagen es la de un grupo de vecinos o, en su defecto, agrupaciones que revisten menor o mayor grado de organización formal, que reclaman “en soledad” la resolución de su conflicto habitacional. Así, la presencia abrumadora de la categoría “vecinos”, junto a la ausencia relativa de aliados en estas relaciones antagónicas, señalan hacia la privatización del conflicto social y la consecuente “soledad” que caracteriza a estas expresiones conflictuales, aspecto que se conecta subsidiariamente con las modalidades de acción seleccionadas por los actores para otorgar visibilidad a sus reclamos.

En efecto, considerando la *forma* de las acciones materializadas por los actores en conflicto, se destacan “publicaciones/documentos en prensa” (41%), “reuniones con autoridades en territorio y/o despacho oficial” (21.6%), “documentación ante la justicia/acciones judiciales” (8.2%) y “asambleas” (7.5%), entre los más relevantes. A la luz de los repertorios de acción prevalecientes, puede afirmarse que los conflictos por tierra

familias accedieron al servicio de agua potable; 1668 lograron la provisión de energía eléctrica; 1255 familias construyeron sus unidades mínimas de vivienda; 1832 familias realizaron mejoras o ampliaciones de sus viviendas; 4322 familias se beneficiaron con 20 obras de locales comunitarios de usos múltiples y/o instalaciones para servicios comunitarios específicos (salas para dispensarios, guarderías infantiles, etc.); 1287 familias lograron avanzar en el loteamiento y ejecución de obras de infraestructura en sus tierras; 1139 familias lograron resolver los problemas jurídicos y de propiedad de sus tierras, regularización legal de sus organizaciones, etc.” (Buthet, 1996: 17).



y vivienda son mayoritariamente puestos en la escena pública a partir de mecanismos de visibilidad que subrayan, en primer lugar, la “palabra mediatizada” (42.5%) y, en segundo lugar, la búsqueda de “oportunidades políticas” (34.3%) que permitan entablar contactos con diversas autoridades; ocupando el tercer lugar modalidades ligadas a “poner el cuerpo” en el espacio público (22.3%), fundamentalmente bajo la forma de concentraciones, asambleas, cortes de accesos/calles/puentes, marchas, ocupaciones de viviendas/edificios, etc.

Que la recurrencia a la prensa (en la mayoría de los casos, no motivada por los actores sino por el propio periódico en orden a estructurar su sección semanal dedicada a temáticas territoriales) sea el tipo de acción más frecuente para develar esta clase de conflictos, alude a un agente externo (el periódico) que marca el pulso de la visibilidad conflictual, habilitando canales de enunciación para que los mismos potencialmente lleguen a ocupar un lugar en la agenda pública. En esta línea, la *lógica de la espera* se instituye como una de las constantes que atraviesa y estructura la forma misma de la acción colectiva, supeditando la manifestación pública del conflicto a los tiempos e intereses (comerciales y políticos) que regulan la agenda y prácticas del medio de prensa. Asimismo, la movilización de recursos y el encuentro de “oportunidades” que posibiliten canalizar el conflicto a través de alguna instancia política tiene una característica particular: las reuniones con autoridades en el territorio tienden a ser más frecuentes que las que se producen en despachos oficiales. Este aspecto redobla la *situación de espera* como mecanismo al que los sujetos se subsumen para dar cauce a sus reclamos, sea a través de aguardar la llegada del medio de prensa al sector, el arribo de autoridades al territorio, concertar una cita con funcionarios, o encontrar el momento apropiado para presentar algún tipo de petitorio.

En suma, considerando las modalidades de acción más frecuentes, puede observarse que en los conflictos por tierra y vivienda, los sujetos hacen de la espera un mecanismo para soportar¹³ el cúmulo de faltas pasadas, presentes y futuras. La incorporación de esta dilación neutraliza y desplaza los términos del conflicto, articulándose como contenido de un tiempo social regulado por la capacidad de “aprender a esperar” que estructura la forma misma de la práctica colectiva, así como las sensibilidades comprometidas en ella.

2.1. De lo que se dice/ se siente/se hace

Una de las categorías analíticas utilizadas para el registro y comprensión de estas acciones colectivas es el de “valoraciones simbólicas”, asumiendo con Alberto Melucci (1996) el supuesto teórico de que toda acción colectiva implica y es el resultado de procesos de *interacción, negociación y conflicto*. Es la resultante de *metas, recursos y límites* puestos en juego por los actores a la hora de orientar su acción, definiendo cognitivamente y afectivamente el campo de *oportunidades y restricciones* existentes para la misma. En esta línea, toda acción colectiva es precedida y presidida por uno o más *conflictos* que, *ocultos o manifiestos*, advienen condiciones de posibilidad para la producción-

13 Siguiendo a Scribano (2010a), los *mecanismos de soportabilidad social* aluden a un conjunto de prácticas (in)corporadas –que operan casi desapercibidamente en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido y en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más “íntimo” y “único” que todo individuo posee en tanto agente social– orientadas a evitar sistemáticamente los conflictos que soportan la trama de expropiaciones, apropiaciones y depredaciones energéticas de las que se vale el capital. De esta manera, la vida social se hace como un perpetuo *siempre así* que conecta la impotencia/imposibilidad de *hacer-de-otro-modo*, con la naturalización de las “faltas” estructurales, en tanto modo de aceptabilidad de lo social que elude el carácter conflictivo que supone la repetición compulsiva de una situación dolorosa.



reproducción de las primeras. Melucci define al conflicto como “*la lucha entablada entre dos o más actores que buscan la apropiación y el control de recursos considerados valiosos*” (1996: 22). Dichos recursos pueden ser de naturaleza material y/o simbólica, y en las disputas por su apropiación los actores ponen en juego diferentes valoraciones e intereses que pueden coincidir o no con los de sus antagonistas.

Desde esta perspectiva, las “valoraciones simbólicas” aluden a los marcos de sentido que configuran la densidad significativa y afectiva de todo proceso conflictual (Scribano, 1999). La misma está sujeta al juego de posiciones-disposiciones que supone la geometría clasista que instaura la propia expansión del capital; aspectos que refieren mutuamente al *quantum* de energía corporal y social disponible para invertir en la disputa por la apropiación del bien en cuestión (geometría de los cuerpos), así como a los *estados del sentir y del hacer* “legítimos” y/o “abyectos” que consagra la situación de dominación (gramática de las acciones).

En la base de datos de referencia se sistematizaron las “valoraciones simbólicas” puestas en juego por los participantes de la relación conflictual. Las mismas fueron registradas a partir de las “voces de los actores” presentadas por el periódico (expresiones entrecomilladas) y luego categorizadas de acuerdo al plano de las *sensaciones* manifiestas, o bien a la posición de los actores respecto a la *referencia estructural* del conflicto, según corresponda. Aunque la distinción entre sensaciones y referencia estructural es puramente analítica, pues no hay régimen del sentir que no esté vinculado a procesos estructurales que se instancian en un tiempo-espacio dado.

Retomando los conflictos por tierra y vivienda estudiados, no es casual que las valoraciones simbólicas imputadas por *los sujetos que esperan* (incluso para protestar) tiendan a anidar en el plano del sentir, siendo las sensaciones más frecuentes el *temor*, la *impotencia* y la *indefensión*.

El *temor* al que refieren los actores como modo de sintetizar la vivencia de los conflictos que (los) atraviesan es una sensación que se concibe en dos sentidos: por un lado, el temor a la pérdida de lo que se tiene, anclado en diversos modos de inseguridad en la tenencia (imposibilidad económica de pagar las cuotas de la vivienda/tierra; falta de escrituración; loteos o planes habitacionales sujetos a prácticas de corrupción, etc.) y, por el otro, el que se deriva del reconocimiento de que “pende de un hilo” la posibilidad concreta de acceder al bien que motoriza las disputas. Por su parte, la *impotencia* es una sensación que se con-funde con la resignación que se siente frente a un acceso que se vuelve, al menos, imposible en el marco de la estructura de distribución de bienes sobre la que se monta la geometría clasista de la ciudad de Córdoba. Finalmente, la *indefensión* es vivenciada como desprotección, es decir, como falta de garantías que actualizan (una y otra vez) el contexto de privación desde donde parten y se materializan los reclamos.

Por su parte, las modalidades que implican “poner el cuerpo” son formas de acción que se movilizan de manera colectiva para ganar visibilidad pública y, desde allí, alejarse de la rendición/resignación que implica vivenciar la falta de estos bienes habitacionales como un perpetuo “siempre será así”. De este modo, cortar el tráfico, concentrarse, reunirse en asambleas barriales, ocupar edificios vacantes o marchar por la ciudad, son modalidades de *estar/hacer junto a otros* que desafían la lógica de la espera como mecanismo de soportabilidad social (Scribano, 2010a).

En términos de las valoraciones simbólicas involucradas, los conflictos por tierra y vivienda que ganan visibilidad al compás de estrategias que implican “poner el cuerpo”,



tienden a situarse en el plano estructural al que señalan los mismos, adquiriendo relevancia los binomios *derecho reconocido-desconocido*, *acceso-no acceso* y *justicia-injusticia*. En paralelo, un conjunto de sensaciones se torsionan con la dimensión estructural de estas valoraciones, destacándose la *impotencia*, el *temor* y la *esperanza*, entre las más relevantes.

El *acceso* a la tierra/vivienda, percibido como un *derecho desconocido* en el marco de la geometría clasista que estructura (a) la “ciudad democrática”, re-crea entre los sujetos del conflicto la referencia a la *justicia* en dos sentidos: a) como instancia que garantice dicho acceso, en el marco de la vigencia del pleno Estado de derecho y, en mayor medida, b) como demanda de un acto de “reparación” que transforme lo que se vivencia como “injusto” en algo “equitativo e igualitario”. Así, frente a derechos desconocidos, accesos vedados e “injustas” apropiaciones de bienes habitacionales, lo que se siente (y cómo se siente) conecta la impotencia y el temor, con la esperanza diferida (suspendida, expectante) en los logros a que puede contribuir la acción junto a otros. *Impotencia* que se siente como desprotección, pero también como cansancio, frente a un acceso que se vuelve al menos imposible. *Temor* a la persistencia y profundización de pérdidas (pasadas-presentes-futuras) que consolidan las maneras de vivir (en) la expulsión. Finalmente, *esperanza* depositada en un *hacer junto a otros* que contribuya a destituir la resignación incorporada como lógica de habitar (en) el vacío.

A modo de apertura final

Retomando el supuesto teórico según el cual es posible identificar los procesos de estructuración social a partir del análisis de las conflictividades y sensibilidades que se configuran en un enclave temporo-espacial particular, los “sentidos de ciudad” elaborados y movilizados por los colectivos estudiados advienen claves analíticas pertinentes para develar algunas aristas de las políticas de los cuerpos y del espacio que se despliegan en Córdoba durante el período analizado.

En otro lugar (Cervio, 2012), se ha propuesto el concepto “sentidos de ciudad” como un analizador estratégico para aprehender los modos en que los conflictos por el acceso a bienes y servicios urbanos ponen en juego corporalidades y emociones en cuyas tensiones no solo se disputa lo material del acceso –ligado a los procesos de estructuración social y a la distribución diferencial de estos bienes/servicios–, sino también *definiciones sensibles* sobre la ciudad “posible”, “imposible”, “deseada”, “indeseada”, etc. por quienes la interpelan conflictivamente desde sus “márgenes

En términos conceptuales, todo accionar colectivo se inscribe (en), porta y (re) configura una serie de significaciones que, vueltas prácticas y sensibilidades, se entraman en las relaciones conflictuales que dichas acciones actualizan (Melucci, 1989, 1996). Así, los “sentidos de ciudad” aluden a los entramados prácticos y emotivos inscritos en el *hacer* y en el *poder hacer junto a otros* dinamizados por los colectivos en el marco de sus disputas por el “acceso a la ciudad”.

En tanto construcciones colectivas, los “sentidos de ciudad” señalan y son el resultado de procesos de estructuración social que –velados o puestos de manifiesto por el fluir del accionar colectivo– organizan un conjunto de prácticas y sensibilidades a partir de las cuales el capitalismo “opera” haciéndose cuerpo y emoción. En otras palabras, estos sentidos sintetizan las “disputas” por las políticas de los cuerpos (*sensu* Scribano) y



por las políticas del espacio¹⁴ que ordenan/estructuran la gramática de las acciones y las experiencias del habitar en un tiempo-espacio dado. En tanto definiciones sensibles de la ciudad y de los modos de habitarla, estas construcciones colectivas tienen la potencialidad de poner al menos en tensión el andamiaje sobre el que se asienta el ordenamiento urbano, trasluciendo lo que hay “por fuera” y “por debajo” de la ciudad isotópica dominante (*sensu* Lefebvre). Más allá (o más acá) de sus implicancias en términos disruptivos, provocativos u ofensivos del orden socio-espacial, político y económico sobre el que se monta la geometría clasista de la ciudad, en y desde sus tramas heterotrópicas, estas interpelaciones colectivas actualizan el desorden y la heterogeneidad fundamental de lo urbano, y es allí donde anida su potencia en clave de una sociología de la ciudad.

En lo que sigue se presenta una tipología de “sentidos de ciudad” construida analíticamente a partir de las modalidades de acción, actores y valoraciones simbólicas implicadas en los procesos conflictivos por tierra y vivienda estudiados en el apartado anterior. Cabe aclarar que tales “sentidos” fueron reconstruidos en sus tensiones con las “imágenes oficiales”¹⁵ que estructuran el ordenamiento urbano cordobés durante los primeros años de la transición democrática, definidas en otro lugar bajo los *dictum* genéricos de la belleza, la racionalidad y la pulcritud (Cervio, 2014).

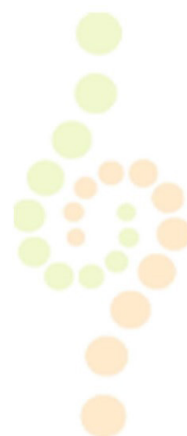
a. Ciudad expropiada

Éste es un sentido vinculado a las des-posiciones acumulativas de las capacidades del habitar a las que se ven sometidos los sujetos que ocupan los bordes físicos y simbólicos de la ciudad. Las relaciones conflictuales que soporta(n) (al) el conjunto de expropiaciones que supone *ser y saberse* un cuerpo en disponibilidad para la lógica del capital, se actualizan en las prácticas y sensibilidades.

En términos de las conflictividades analizadas, esta expropiación se objetiviza en el cúmulo de negaciones (pasadas-presentes-futuras) que se develan en su enunciación, sea como demanda, derecho, deseo o necesidad *per se*. Inscriptos en esta lógica de la ausencia in-corporada como presencia de la negación (no hay salud, no hay educación, no hay vivienda, no hay transporte, etc.), los sujetos de la periferia se ven acorralados en un “Mundo del No” que sacraliza *la falta como vivencia* del habitar el fragmento de ciudad que ocupan. Esta lectura ausentificadora, que hace de los vacíos un vector de estructuración, señala asimismo la potencia de los mismos, sea para la coagulación de la acción o bien para la emergencia de prácticas que activan –esperanzadas– la recuperación

14 En otro lugar, se ha definido a las políticas de espacio como “las modalidades de seleccionar, clasificar y gestionar las relaciones entre cuerpos y espacios ‘aceptadas’ y ‘aceptables’ por una sociedad en una temporalidad histórica particular. Estas políticas, que encuentran en la planificación urbana al menos una de sus manifestaciones, comportan una lógica clasista de ordenamiento espacial y corporal que orienta la experiencia diagramando, al menos desde su diseño y aplicación, los contornos, límites y posibilidades de la práctica y, desde allí, el conjunto de sensibilidades ‘adecuadas’ que marcan la línea divisoria entre *prácticas del sentir y del hacer* ‘legítimas’ (devenidas ‘ciudadanas’) y aquellas ‘abyectas’ (conectadas a la incorrección, a la amenaza y a la segregación expulsógena)” (Cervio, 2012: 46).

15 En este contexto reflexivo, las “imágenes oficiales de ciudad” aluden a las dinámicas socio-espaciales que operan sobre la estructura urbana, moldeando prácticas y sensibilidades de clase. Las mismas, sintetizan uno de los modos en que la dominación deviene espacio y el espacio dominación (Lefebvre, 1972; Topalov, 1979). “Conectadas con las políticas de los cuerpos y del espacio promovidas por la administración central, estas imágenes encuentran en los mecanismos de planificación e intervenciones urbanas al menos una de sus manifestaciones, repercutiendo por esa vía en la emergencia de una ciudad ‘Única’ (isotópica) que se configura en torno a un conjunto de categorías que, vueltas enunciados dominantes, ensayan una lectura uniforme de lo urbano como tal” (Cervio, 2012: 210).



de la capacidad del hacer *con otros y para otros* en espacios muy próximos, muy cercanos (Boito, Cervio y Paz García, 2010; Scribano, 2010c).

Con todo, estas negaciones fragmentan, individualizan, de ahí que los términos en que se expresa un conflicto particular tiendan a ser neutralizados y desplazados en base a un manto de dispersión que (nuevamente) contribuye con la invisibilización del mismo. En este sentido, la presencia abrumadora de la categoría “vecinos”, así como la escasa presencia de “aliados” en las relaciones conflictuales analizadas, son dos aspectos complementarios que ponen de manifiesto la tendencia hacia la privatización del conflicto social en el escenario de la transición democrática. Tendencia ostensible en la imagen de sujetos atomizados en el territorio que reclaman en soledad la resolución de demandas puntuales, dado el quiebre/ausencia de redes de acción (y con-tención) de tipo políticas, sociales, afectivas.

En suma, el sentido “ciudad expropiada” trasluce algunos de los modos en que las prácticas expropiatorias ligadas al patrón de acumulación instaurado desde 1976 se hacen espacio y experiencia del habitar. Expropiación que se vivencia desde una sensibilidad apegada a la “falta de” que se instituye como eje del enclasmiento, entendido éste como prácticas de clase que posibilitan y potencian la naturalización de las condiciones de expulsión social.

b. Ciudad suspendida en el tiempo

Las conflictividades estudiadas revelan que las modalidades de acción seleccionadas por los actores (se) configuran (en torno a) mecanismos de visibilidad conflictual ligados a “la palabra mediatizada” y, en menor medida, a la búsqueda de incipientes “oportunidades” que posibiliten canalizar el conflicto a través de alguna instancia política. Dado que la recurrencia a la prensa –en la mayoría, de los casos no motivada por los actores sino por el propio periódico en orden a estructurar su sección semanal dedicada a temáticas territoriales–, es el repertorio de acción más usual, la lógica de la espera adquiere centralidad en tanto mecanismo de soportabilidad social. Esperar (la llegada de la prensa al barrio, el arribo de autoridades al territorio, el momento apropiado para reclamar, etc.) se devela como una capacidad que, vuelta sensibilidad, señala la existencia de sujetos que se reconocen en la expectación y desarrollan la paciencia como destreza para tolerar el cúmulo de negaciones que (les) impone la ciudad.

La in-corporación de esta dilación neutraliza y desplaza los términos del conflicto, articulándose como contenido de un *tiempo social regulado por la capacidad de “aprender a esperar”* (incluso para protestar). Vuelta modalidad de acción, la espera que atraviesa (estructurando) los conflictos y las sensibilidades redundante en un “sentido de ciudad” caracterizado por la dilación y suspensión del acceso y el disfrute en todas sus formas.

En una de sus acepciones, colonizar es habitar el tiempo-espacio de otros, regulando con las agujas del reloj del colono las vivencias del tiempo del colonizado (Fanon, 1972). Así, frente a las des-posesiones acumulativas de las capacidades del habitar que se suceden en los bordes urbanos de Córdoba, el acceso a la Ciudad (en mayúsculas) es visualizado y aceptado como suspendido/ dilatado/diferido, de ahí que los sujetos hagan de la espera una capacidad y de la expectación un modo de sentir(se).



Referencias bibliográficas

- ARIZAGA, C. (2005) El mito de la comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas. El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- BOITO, E., CERVIO, A. L. y PAZ GARCÍA, P. (2010) “Territorio, política y prácticas del querer”, en Adrián Scribano y Eugenia Boito (Comp.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 219-248.
- BUTHET, C. (1996) “La Mesa de Concertación de Políticas Sociales de la ciudad de Córdoba, Argentina”, *Seminario Internacional. Programa Encuentros* (Vesper-IDE-Banco Mundial-IAF-FICONG), Washington, D.C.
- CERVIO, A. L. (2012) Los sentidos de ciudad desde organizaciones de base territorial. Córdoba: 1983-1992. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, tesis Doctoral (inédito)
- _____ (2014) “Crónicas de una ciudad bella, racional y pulcra. La “gestión democrática” del espacio urbano cordobés durante el gobierno de Ramón Mestre (1983-1991)”, en *Revista de Direito da Cidade*, Vol. 6, N°2, pp. 387-426. Disponible en: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/13443/10307> Fecha de consulta, 3/10/2015.
- _____ (2015a) “Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años ‘80”, En *Astrolabio Nueva Época*, N°14, pp. 360-392. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/10610/12050>. Fecha de consulta, 01/11/2015.
- _____ (2015b) Del “barrio social” a las “ciudades-barrios”. Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas del ‘80 y ‘2000”, en *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 3, N°2, pp. 175-191. Disponible en: <http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos/article/view/82/89>. Fecha de consulta, 1/11/2015.
- CERVIO, A. L. y D’HERS, V. (2012) “Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial”, en Cervio (Comp.), *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, pp.115-150.
- DE CERTEAU, M. (1996) La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México.
- ENGELS, F. [1845] (1974) La situación de la clase obrera en Inglaterra, Diáspora, Buenos Aires.
- FANON, F. (1972) Los condenados de la tierra, Fondo de Cultura Económica, México.
- GREGORY, D. (1984) Ideología, ciencia y geografía humana, Oikos-Tau, Barcelona.
- HARVEY, D. (2000) Espacios de esperanza, Akal, Madrid.
- _____ (2007) Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica, Akal, Madrid.
- HEIDEGGER, M. (1951) “Construir, habitar, pensar”, Darmstadt, Alemania.



- HELLER, Á. ([1978] 1986) Teoría de las necesidades en Marx, Península, Barcelona.
- _____ (1996) Una revisión de la teoría de las necesidades, Paidós, Barcelona.
- IZAGUIRRE, I. y ARISTIZABAL, Z. (1998) Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- JANOSHKA, M. (2002) “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, en *Revista Eure*, Vol. XXVIII, N°85.
- LEFEBVRE, H. (1972) La revolución urbana, Alianza, Madrid.
- _____ (1978) El derecho a la ciudad, Península, Barcelona.
- MARX, C. ([1844] 1968); Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía, Arandu, Buenos Aires.
- MELUCCI, A. (1989) *Nomads of the Present*, Hutchinson Radius, London.
- _____ (1996) *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.
- OSZLAK, O. (1991) *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Humanitas, Estudios Cedes, Buenos Aires.
- PRÉVÔT SCHAPIRA, M. F. (2002) “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”, en *Perfiles Latinoamericanos*, N°19, pp. 33-56.
- RODRÍGUEZ M. C., DI VIRGILIO M., PROCUPEZ V., VIO M., OSTUNI F., MENDOZA M. y MORALES B. (2007) “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”, *Documento de Trabajo N°49*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100720101204/dt49.pdf>. Fecha de consulta, 01/10/2015.
- SANTOS, M. (2009) “2º parte: Geografía, Sociedad y Espacio. Capítulo XIII: El espacio como instancia social El espacio como instancia social”, en *Revista Gestión y Ambiente*, Vol. 12, N°1, pp. 149-155.
- SARAVÍ, G. (2008) “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”, en *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N°103, pp. 93-110.
- SCRIBANO, A. (1999) “Argentina Cortada: ‘Cortes de Ruta’ y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste”, en Margarita López Maya (Ed), *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*, Nueva Visión, Venezuela, pp. 45-71.
- _____ (2009a) “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?, en Carlos Figari y Adrián Scribano (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, CICCUS- CLACSO, Buenos Aires, pp. 141-151.



_____ (2009b) “Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos”, en *Conflicto Social*, año 2, N° 1. Disponible en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105_scribano.pdf. Fecha de consulta, 18/10/2015.

_____ (2010a) “Primero hay que saber sufrir!!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social”, en Adrián Scribano y Pedro Lisdero (Comp.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Estudios Sociológicos Editoria, Buenos Aires, pp.169-192.

_____ (2010b) “Tesis 1: Colonia, conocimiento(s) y teorías sociales del sur”, *Onteaiken. Boletín sobre prácticas y estudios de acción colectiva*, Año 5, N°10. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/0-1.pdf>. Fecha de consulta, 20/10/2015.

_____ (2010c) “Las prácticas del querer: el amor como plataforma de la esperanza colectiva”, en Margarita Camarena y César Gilbert (Coords.) *Amor y poder. Replanteamientos esenciales de la época actual*, Universidad Intercultural de Chiapas, Razón y Acción AC, México, pp. 17-34.

TOPALOV, C. (1979) *La urbanización capitalista*, Edicol, México.

VOMMARO, P. (2009) “Territorios, organizaciones sociales y migraciones: las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes”, en *Espacio Plural* N°20, pp. 81-93.



10 Años de trabajo. Algunas notas sobre la sociología de los cuerpos, las emociones, las memorias y el accionar colectivo

Por Diego Quattrini^{1*}

En Córdoba (Argentina), en 1963, un grupo de pensadores, en el que se destacaba la figura de José Aricó, editaron una publicación denominada *Pasado y Presente*. En sus escritos, el grupo pregonaba por la unión entre los movimientos de base, especialmente los sindicatos clasistas de la época y los intelectuales. Estos últimos debían consolidar su relación con el movimiento obrero, trabajando conjuntamente para develar la relación contradictoria y “mistificada” entre el capital y el trabajo². El intelectual debería tener una reflexión política que quiebre con la alineación del trabajo y con las ilusiones librecambistas que *ocultan* la realidad. Aricó, sumiendo esta postura teórica, criticaría a la sociología “cientificista” y “academicista” de su época por sostener “*sólo algunos planos de análisis y ser incapaz de distinguir entre el momento de quietud y el momento de lucha, preocupándose sólo por los mecanismos de integración social*” (1965: 54).

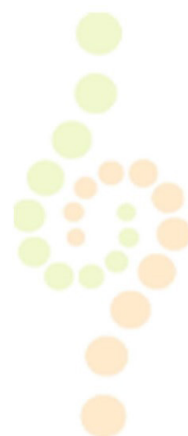
Aproximadamente 50 años después, en octubre del 2005, un grupo de investigadores pertenecientes al *Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*³, dirigido por Adrian Scribano, presentó a la comunidad científica y militante un boletín electrónico de divulgación de prácticas y promoción del conocimiento social. El mismo, tenía como objetivo principal compartir proyectos y actividades académicas producidas en el marco institucional. Conjuntamente y de alguna manera en consonancia con lo que sucedía con el grupo liderado por Aricó, la iniciativa pretendía intervenir elaborando categorías analíticas para entender *la reproducción y sus posibles quiebres que se ocultan* en las tramas de la estructuración actual. Así, situándose en la discusión sobre la relevancia de las acciones colectivas y su impronta en los procesos de transformación social, este grupo asumió la tarea de elaborar tanto un entramado teórico-epistemológico, como de visibilizar las experiencias de los Movimientos Sociales, Organizaciones Sociales, Grupos de Investigación y los Colectivos comprometidos en la lucha contra el capitalismo neo-colonial (Onteaiken, 2005). El boletín irrumpió de este modo en el mundo intelectual, elaborando y apostando por metodologías experimentales y flexibles, que constituyeran modos de circulación de conocimientos construidos en relación a experiencias propias de la resistencia y de la forma de vida de los actores colectivos indagados.

El boletín fue bautizado con el nombre **Onteaiken**, que significa en lenguaje tehuelche, travesía (ver presentación). Hoy a diez años de su primera publicación, con más de 20 números –incluyendo su número 0- sigue comprometiéndose a favor de la disrupción y de la esperanza. Lo hace construyendo un espacio de participación para que diversos

1* Becario post-doctoral del Conicet (CIT Villa María). Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS-CONICET-UNC y de GESSYCO (UNVM). Editor de la Revista Onteaiken desde mayo del 2015. E-mail de contacto: diegoquattrini@gmail.com

2 En este sentido se afirmaba que “*sobre la base de la relación mistificadora que produce el capital sobre el trabajo se va estructurando el conjunto de mediaciones, a partir de las cuales adquiere validez de un hecho “natural” el sistema capitalista de explotación del trabajo humano*” (Aricó, 1965: 49)

3 El *Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social* está conformado por un equipo multidisciplinario de investigadores y docentes de diversos puntos del país, teniendo su centro geográfico en la ciudad de Córdoba y su filiación institucional en el CIECS-CONICET y la UNC.



autores puedan indagar sobre: las problemáticas de la acción colectiva y el conflicto y su impronta en los procesos locales-globales; para analizar el lugar que ocupan las sensaciones en la construcción de los modos de poder, denunciando también su “activación” en el proceso de metamorfosis constante de las energías corporales en pos de la continuidad capitalista; y de la construcción de una crítica ideológica generada desde el Sur-Global, que muestre la no tan aparente naturalidad de las narraciones y los discursos hegemónicos que escuchamos en nuestros ámbitos y que sólo reproducen y hacen soportable el presente de extenuación social.

Partiendo de estos tres cruces, -los estudios sobre acción colectiva, la sociología de los cuerpos/emociones y la crítica ideológica-, se puede observar una cierta continuidad de las discusiones ofrecidas por parte del boletín a sus lectores. En lo que sigue se mostrará brevemente la impronta que ha acompañado estos números y algunas afirmaciones que se han asumido para dar cuenta del estado de sujeción colonial que presenta el proceso de acumulación regional/mundial.

Algunas posturas sobre la acción colectiva, el cuerpo y las emociones

A lo largo de estos años, la propuesta editorial ha promovido el estudio de las acciones colectivas y el análisis de las protestas sociales en tanto una manera de reconstruir una especie de *topografía* de lo social, que permite visualizar las relaciones complejas entre la estructura social y las experiencias, el tiempo-espacio y el estado de conflictividad (Scribano: 2008b: 2). Mientras que los movimientos sociales aparecen a lo largo de todos los escritos como *profetas* del futuro o *nómadas del presente* que señalan el tipo y el *quantum* que existe de resistencia en la dominación (Melucci, 1996). De ahí que analizando su accionar se pueden identificar “interdicciones colectivas” que frenan y defienden el avance y a veces establecen *el límite de compatibilidad sistémica* a las condiciones de cierre del capitalismo neo-colonial. En este sentido, específicamente se han visibilizado acciones ancladas en redes conflictuales que, con diversos grados de articulación y recuperación de la memoria, provocaron sentidos políticos alternativos. Estas prácticas colectivas, consideradas temporales, implican en cierta medida una re-definición procesual de bordes y contornos que objetan e impugnan el régimen de desposesión y represión actual (Scribano, 2015: 3).

Pero además de las interdicciones colectivas, tampoco se ha dejado de observar otras asociaciones que se construyen en “paralelo” a las acciones dominantes heterodoxas: estas son por un lado las “experiencias de afirmación”, donde se instancian formas de inversión afectiva/cognitiva que construyen procesos de auto-reconocimiento y hetero-reconocimiento necesarios para edificar espacios comunes y nodos de acciones colectivas (Scribano, 2015: 3). Como así también se han expuesto otras experiencias para las cuales los estudios sociales no tienen -usualmente- un marco conceptual y metodológico elaborado. Estas son la *felicidad*, la *esperanza* y la *reciprocidad*, en tanto prácticas intersticiales que aparecen como disrupciones en el contexto de normatividad. Estas se levantan frente a los procesos de coagulación de la acción colectiva, generado a partir del consumo mimético, el etiquetamiento de imposibilidad que condena el estado de resignación y el encerramiento que provoca el solidarismo. A su vez, se cimientan en intersticios, en espacios irregulares donde los sujetos van confeccionando un conjunto de relaciones tendientes a “suturar” la estructura conflictual, pero con niveles diferentes y múltiples. Suturas que se ubican transversalmente respecto de los vectores dominantes donde se van configurando los cuerpos, los sentidos (gusto, oído, vista, tacto), las percepciones y las emociones (Scribano, 2015).



Precisamente en los análisis promovidos por el boletín prevalece una inquietud por mostrar la conexión entre estas redes conflictuales, las acciones colectivas que de ahí se desprenden y las *políticas de los cuerpos y las emociones* (Magallanes, Vergara, Lisdero y Aimar, 2008: 1). Así, en muchos de sus números se asumió el diagnóstico a partir del cual, en esta configuración, bajo la formación y la condición moderna neo-colonial del sistema mundo, asoma una forma económica/política/moral en la que el cuerpo resulta un recurso fundamental, en tanto primer objeto de expropiación y “locus” central de conflicto. Bajo esta hipótesis, muchos de los escritos denuncian conceptual y empíricamente cómo la capacidad energética (de nuestra naturaleza, es decir de las emociones, la tierra, el agua, el aire) queda acumulada y apropiada diferencialmente. Indudablemente esto provoca formas de mando y capacidades de decisión diferenciales -mediadas por mecanismos y dispositivos ideológicos concretos (Lisdero, 2011: 28)-, que “marcan” a las corporalidades en diferentes direcciones: “acallando”, “enfermando” y “desgastando” las energías y los cuerpos de millones; como así también provocando la “reacción” y la “marcha” otros tantos cuerpos, devenidos en colectivos.

Combinando con una dinámica productiva que a medida que avanza genera una masa creciente de población excedentaria, expulsada y expropiada de sus medios más elementales de vida –en todos sus sentidos-, y que exige la mercantilización creciente de los bienes y la vida social, el actual escenario se configura a partir de tensiones dialécticas, donde la disputa en torno al acceso y disposición de las energías corporales adquiere una relevancia central (Scribano, 2008a: 3). En este contexto, Onteaiken, ha promovido “abrir el panorama”, buscando la comprensión de cuáles han sido (y son) los procesos sociales que posibilitan mantener y extender los mecanismos de dominación capitalista –en un claro período de crisis– siempre con y desde la mirada de los actores implicados. El preguntarse, entonces, por las relaciones de poder que encubren la naturaleza, el Estado, el tipo de construcción y sus relaciones, no fue una tarea simple. Más bien fue un trabajo arduo de incorporación de categorías e instrumentos -que, bajo el análisis de lo real, lo simbólico y lo imaginario que construyen los fantasmas y fantasías-, buscaron develar el manejo de las ilusiones y las amenazas de los mecanismos *coaguladores* del orden social. Así las claves para la interpretación de las prácticas, las sensibilidades y los conflictos fueron adviniendo en estos años, constituidas siempre en la tensión con las tramas intersubjetivas (Magallanes, Vergara, Lisdero y Aimar, 2008: 8).



Sobre los procesos de estructuración social: memorias de 10 años de discusión ...

En estos años surge una preocupación por mostrar sin estupor el rostro del régimen neo-colonial y su estampa sobre el cuerpo y las redefiniciones de la acción colectiva. En este sentido interesa aquí rescatar al menos algunas elaboraciones en tanto “memorias” (Benegas Loyo; 2014: 2) que marcaron ciertas coordenadas de disputa política e intelectual de quienes forman parte del proyecto. Quizás sea oportuno hacer un pequeño ejercicio de repaso de las *denuncias sociales*, conformadas a veces frente a un conjunto de “ausencias” y silencios en el campo de las ciencias sociales. Asimismo, hay que rescatar el camino interpretativo recorrido, el cual ha llevado muchas veces a sostener específicas formas de mirar la historia, elaborar discursos y asumir aprehensiones e implicancias metodológicas. Podríamos señalar, sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes procesos de estructuración de los últimos veinte años que se han sido escritos y enunciados en nuestro boletín:

a. El inicio de siglo mostró el proceso continuo de extranjerización de la economía regional/global y en especial de la Argentina. El creciente poder de las corporaciones viene provocando una metamorfosis de la política de regulación de las emociones y de los modos de acumulación de bienes comunes, logradas por el manejo de las lógicas de producción, distribución y consumo, entre otros de: el agua que tomamos, los alimentos y los lugares donde los compramos, el circuito que los publicita, las energías que empleamos para obtenerlos, conservarlos y gastarlos, hasta los medios que usamos para comunicarnos. Así dentro de esta estructura concentrada y dominante, comienza a observarse la “naturalización” de prácticas que no sólo “consumen” y “depredan” el cuerpo y la biodiversidad, sino que solapan experiencias y normalizan las emociones a escala planetaria (Scribano, 2010: 7).

b. Queda constituido un régimen de sociabilidad donde miles y miles de seres humanos son asumidos como población superflua, redefiniendo sus posiciones en las relaciones productivas, como las instancias de conformación de sus sensaciones. Los sujetos deben adecuarse a soportar estas nuevas formas de enajenación como condición necesaria para la “inclusión” a un aparato que los “contiene”, sub-reproduciendo sus propias energías -su cuerpo/salud- como condición para esa inclusión. Así se ha expresado la existencia de cuerpos superfluos y precarios, que han sido expropiados intempestivamente de sus energías, en una relación de intercambio siempre desigual (Magallanes, et.al., 2008: 3). Además, se ha observado los vínculos entre los procesos de expropiación excedentaria y el “régimen” alimentario desigual, es decir, la conexión que existe entre la distribución diferencial de nutrientes, la estructuración social y el hambre como “operador simbólico” (Scribano, Eynard y Huerdo, 2010: 41).

c. En otros boletines se advirtió una ampliación perversa de la mercantilización de la naturaleza, la concentración de la propiedad, usufructo de la renta y de los recursos naturales (Machado Araoz, 2012: 21). Así, las consecuencias jerarquizantes y depredatorias se observa en la destrucción de los ecosistemas terrestres y acuáticos y la socialización asimétrica de daños y riesgos para la vida. La naturaleza aparece como objeto de un campo de disputas -material y simbólico- en los que participan diversos colectivos que buscan imputar y “mostrar” los límites del *desarrollo insustentable* que presenta la fase actual del capitalismo neo-colonial. Los emprendimientos mineros a cielo abierto y la extensión de la frontera agropecuaria con profundización del uso de agrotóxicos, son dos casos que no sólo provocaron impactos socio ambientales importantes, sino que fueron causante de un significativo porcentaje de la conflictividad social visibilizados en las publicaciones.

d. Se observó en otros escritos también la lógica de segregación propia de las ciudades coloniales. El avance del capital, la re-valorización financiera, junto con el desigual acceso a bienes y servicios urbanos ha confeccionado una geometría socio-espacial que expulsó a los sectores subalternos de las ciudades y produjo tanto un régimen de sociabilidades y vivencialidades fragmentado, como circuitos de tránsito diferenciales (Scribano, 2011: 13). Sin contar que muchos de nuestros pobladores quedaron atrapados en “zonas de encierro” y que a la postre fueron codificadas en el discurso público como zonas “críticas”, elaborando a partir de allí múltiples estrategias de intervención represivas/punitivas (Seveso, 2010: 113).

e. Como último punto a resaltar se destacó además la indagación sobre el gasto festivo y su relación con las prácticas intersticiales, en tanto momentos donde hay al menos dos flujos de sentido: la coagulación y la reproducción social, y la creatividad y la des-



regulación de las sensibilidades mercantiles⁴. Esto supone reconocer, por un lado, que la elaboración de estas acciones se produce bajo dispositivos que cooptan a los sujetos, pero por otro, que varias de estas asociaciones se desarrollan por fuera de las regulaciones, las cuales refieren a gastos y sacrificios que tienen la particularidad de crear experiencias más humanas y menos cosificadas. La danza, los ritmos, el disfraz, la performance, la risa y las representaciones de la festividad abonan por un terreno para la fuga, el desorden, la expresión y el exceso, es decir, por la construcción de grietas por donde se filtran posibles prácticas disruptivas (Gandía, 2011: 56).

Consideraciones finales

La inversión ideológica-política del boletín no ha sido menor. Sus páginas reflejan el andar de diferentes autores y de grupos que pugnan en contra de la naturalización de las desigualdades sociales; que promueven el respeto por la madre tierra proveedora de nuestras energías vitales; y denuncian tanto la continua mercantilización de la vida social como el aumento de las fronteras de exclusión entre los que manejan los recursos y el resto de la población –la cual queda despojada, debiendo vivir bajo mínimos umbrales energéticos necesarios para la reproducción-.

Bajo ese diagnóstico, en estos años, se ha acompañado y visibilizado la irrupción y el recorrido de diversas prácticas colectivas: ya sea ante agro y la megaminería, contra la explotación del capital en la fábrica, ante las represiones policiales, frente a las políticas de cautiverio o a favor de la *expresividad* que se observan en las situaciones festivas, entre muchas otras. Asimismo, también se ha analizado cómo varias de las acciones y sus significados han logrado establecerse en el medio social conflictual, es decir hacerse cuerpo en aquellos colectivos que fueron marcando las distintas disputas de estas últimas décadas. Así se logró construir un espacio que sirva para elaborar desde el Sur-Global categorías conceptuales necesarias para analizar hoy las diversas resistencias y contiendas que se fueron levantando en el mundo social, como así también señalar los límites que poseen estas acciones para provocar un corrimiento de los bordes del orden social capitalista, el cual queda claro que nunca será totalizante.

Para terminar, resulta interesante recordar el espíritu de quienes escribían *Pasado y Presente*. Aricó formulaba en su última publicación hecha en Córdoba una crítica a la democracia elaborada en el marco de un “capitalismo desarrollista” que impregnaba las letras de los escritos sociales de la época: “*La democracia no puede existir mientras siga estando en manos de un reducido grupo de personas el poder de decidir sobre el hambre, la fatiga, el trabajo, la vida misma del conjunto de los trabajadores*” (1965: 50). Hoy sabemos después de 50 años, que estos grupos reducidos no sólo toman decisiones que marcan nuestra alimentación y nuestras energías para el trabajo, sino también inciden sobre las “formas de vida” y las sensibilidades y vivencialidades que de ahí se desprenden. Desde Onteaiken seguiremos comprometidos con la producción de acciones colectivas y prácticas de afirmación e intersticiales que abran pliegos de resistencia donde la esperanza sea provocadora de otras sensibilidades posibles.

4 Para un análisis detallado de las “prácticas en situación celebratoria” ver Magallanes, Gandía y Vergara (2014).



Referencias bibliográficas

- ARICO, J (1965). Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera. En Pasado y Presente. Revista de Ideología y Cultura. N°9. Año 3, abril – septiembre de 1965. Córdoba. pp. 46-55.
- BENEGAS LOYO, D. (2014) Memoria traumática y corporizada: el terrorismo de Estado en su perduración social. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°18. Año, 9, noviembre 2014. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin18/1.pdf>. Fecha de consulta: 4/03/2015.
- GANDÍA, C. (2011) Expresividad y relaciones de intercambio en las prácticas festivas. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°12. Año, 6, diciembre 2012. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin12/2-2.pdf>. Fecha de consulta: 10/10/2015.
- LISDERO, P. (2011). Marx en un mundo de esclavos sin amos. Apuntes para la definición de la plusvalía ideológica. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°11. Año, 6, mayo 2011. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin11/1-1.pdf>. Fecha de consulta: 24/07/2015.
- MACHADO ARÁOZ, H (2012). Crisis ecológica, extractivismo y necro-economía, la religión oficial del Capital. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°13. Año, 7, mayo 2012. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin13/1-3.pdf>. Fecha de consulta 20/08/2015.
- MAGALLANES M., GANDÍA C. y VERGARA G., (2014). Expresividad, creatividad y disfrute. Estudios Sociológicos Editora y Universitas Editorial Científica Universitaria.
- MAGALLANES G, VERGARA G, LISDERO PY AIMAR, L. (2008). Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°6. Año 3, diciembre del 2008. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin6/2-1.pdf>. Fecha de consulta: 13/08/2015.
- MELUCCI, A. (1996) Challenging Codes. Cambridge University Press. London, Cultural Social Studies.
- ONTEAIKEN. (2005). Número preparatorio: teorías y prácticas sobre la Acción Colectiva. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°0. Año 1, noviembre del 2005. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin0/completon0.pdf>. Fecha de consulta 17/10/2015.
- SCRIBANO, A (2008a). Presentación: “Campito Feo”: Fantasmas y Fantasías Sociales en el “conflicto campo-gobierno”. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°5. Año 3, octubre del 2008. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin5/completon5.pdf>. Fecha de consulta 23/09/2015.
- _____ (2008b). Presentación: Sensibilidad(es), Ciudad(es) y Conflicto(s). En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°6. Año 3, diciembre del 2008. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin6/completon6.pdf>. Fecha de consulta: 22/09/2015.



- _____ (2010). Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°9. Año 5, junio 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/0-1.pdf>. Fecha de consulta 24/10/2015.
- _____ (2011). Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios en disputa. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°11. Año 6, mayo del 2011. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin11/0-2.pdf>. Fecha de consulta: 27/10/2015.
- _____ (2015). Notas sobre conflictos, acciones colectivas, protestas y movimientos sociales a principios de un siglo. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°19. Año 10, mayo del 2015. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin19/onteaiken-19-01-scribano.pdf>. Fecha de consulta 15/08/2015.
- SCRIBANO A., EYNARD M. y HUERGO J., (2010). Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°9. Año 5, junio 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/1-1.pdf>. Fecha de consulta: 22/09/2015.
- SEVESO, E. (2010). Represivo contra colectivo. Los juegos de la seguridad como estrategia de un orden fundante. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°9. Año 5, junio 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/3-3.pdf>. Fecha de consulta: 25/10/2015.



Travesías de los sentidos: notas acerca de las manifestaciones del conflicto social en un “pasaje de época”

Por Pedro Lisdero^{1*}

En su libro “Pasaje de época. El futuro es ahora” (*“Passaggio d’epoca. Il futuro è adesso”*, 1994), Alberto Melucci retoma una antigua historia china, en la que un príncipe deseaba aprender el arte de la espada y acudió al más grande maestro de la época. Este lo aceptó y como primera tarea lo envió a la cocina para ocuparse de los platos y las verduras. El príncipe asintió sorprendido, pensando que sólo estaría allí por un breve período de tiempo. Sin embargo, pasaban los días, el maestro se ejercitaba con los otros alumnos en el patio cercano a la cocina, mientras él los observaba y continuaba limpiado. De tanto en tanto regresaba a preguntar sobre su entrenamiento, pero nuevamente era devuelto a sus tareas con los platos y las verduras. Así transcurrieron los años hasta que un día, el maestro entró a la cocina y atacó con la espada al desprevenido príncipe. Este reaccionó rápidamente tomando una madera, con la cual se defendió y logró finalmente desarmar a su atacante.

Lo interesante de esta historia, destaca Melucci, es que el príncipe había aprendido sin saberlo, había tenido frente a él la respuesta a sus preguntas sin poder verlas. A partir de esta paradoja, el sociólogo italiano se interroga no sólo acerca del sentido de las transformaciones sociales sino principalmente problematiza las condiciones y posibilidades para aprehenderlas. Así, el prólogo de la obra aludida expresa: *“también este libro se ocupa de aquello que tenemos frente a nuestros ojos y no vemos. Busca, tanto en los acontecimientos ordinarios de la vida cotidiana, así como en los grandes eventos colectivos, los signos y la dirección del futuro ya presente”* (Melucci, 1994: 10) (traducción nuestra).

En la construcción de esta “mirada al sesgo”, Melucci otorga un lugar central a la reflexión acerca de las manifestaciones del conflicto social, particularmente en tanto constituyen un momento privilegiado para analizar el cambio en las sociedades altamente diferenciadas. Así, en otros textos, el autor había anunciado el carácter *profético* de los movimientos sociales, destacando su capacidad de *comunicar* acerca de los bordes de las sociedades, es decir, acerca de los procesos más profundos de transformación social. En este esquema, la pregunta por el conflicto social encarnado en estos actores colectivos implicaba una instancia reflexiva acerca de los procesos sociales, donde muchas veces pasaban desapercibidas las cotidianas tensiones que estructuraban las sucesivas crisis de la sociedad moderna. Es decir, alejado de las estruendosas manifestaciones que por su propia resonancia solían hacer mella en el continuo fluir de la historia, Melucci señala que: *“el conflicto se ha vuelto omnipresente [...] es una realidad permanente en una sociedad diferenciada, el verdadero problema es qué hacer con esto, es decir, dentro de qué límites pueden manifestarse y con qué medios son tratados”* (Melucci, 1994: 121) (traducción nuestra).

^{1*} Investigador del CONICET. Co-director del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS/CONICET/UNC. E-mail de contacto: pedrolisdero@gmail.com

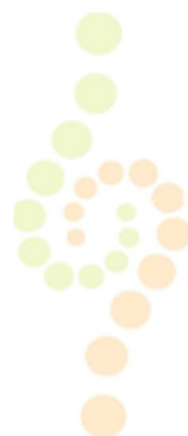


A 20 años de que Melucci comenzara a vislumbrar un *Pasaje de Época*, y en el contexto de una sociedad signada por cambios vertiginosos y hasta hace poco tiempo impensables, la pregunta acerca de lo “que tenemos frente a nuestros ojos y no podemos ver” constituye una paradoja vigente. Ésta, interpela de manera particular a quienes estamos ocupados en pensar la acción colectiva y el conflicto social². Es por ello que este ensayo se propone reflexionar sobre qué significa investigar acerca de la acción colectiva hoy, convencidos de que, tal como lo expresaba aquel autor, “[...] [no encontraremos] nada que no sepamos o sea ajeno a nuestra experiencia, pero se trata de que podamos verlo con otros ojos para descubrir, tal como el príncipe de la historia, la cara oculta de la luna” (1994: 14) (traducción nuestra). Sin duda la tarea propuesta excede los límites del presente escrito³. Aquí nos proponemos sencillamente tramar algunas pistas como modo de ir despertando *sospechas* acerca de este interrogante.

La pregunta que liga al cambio social con la acción colectiva parece ser un tópico recurrente en el campo de estudios que se proponen comprender a los movimientos sociales y las acciones de protestas. Así, la emergencia de los llamados “nuevos movimientos sociales” en los 60’s, y su consecuente revitalización del campo de estudios sobre la acción colectiva, ya había puesto esta relación como centro de algunas discusiones. Lo notable es la forma en que este interrogante vuelve a emerger en los análisis más próximos: podríamos mencionar aquí los numerosos trabajos que desde América latina registraron y analizaron las movilizaciones en contra de la aplicación de las políticas neo-liberales desde la década del 90 a esta parte, o los estudios que marcaron el análisis de casos paradigmáticos como los Zapatistas en México o el MST en Brasil. Incluso más recientemente las miradas tramadas acerca de los saqueos masivos en Argentina de 2013 (pasando por las manifestaciones del 31M, el 7J, 13S, 8N en 2012; o el 18A - 18F, 25O y 22N en 2013), o las protestas acontecidas en otras latitudes (como el movimiento

2 Deberíamos expresar en este momento, que esta pregunta forma parte de una de serie de esfuerzos más amplios. En esta dirección, hay al menos dos testimonios que cualifican esta contextualización: en primer lugar, que este escrito sea puesto en circulación en el número 20 del Boletín Onteaiken, un espacio de difusión de prácticas y estudios sobre Acción Colectiva, devela unas series más o menos regulares de interacciones -sostenidas a lo largo de casi 10 años-, las cuales devienen verdaderas actas de prácticas reflexivas orientadas a sostener la sospecha acerca de los sentidos que adquieren el conflicto social y sus múltiples manifestaciones en nuestras sociedades. Así, una rápida mirada a los 20 números publicados da cuenta de una diversidad de temáticas, perspectivas y orientaciones teórico-metodológicas, así como de las complejidades de las experiencias y actores implicados en este proyecto colectivo. La propia tensión entre diversidad y continuidad que se expresan en estas prácticas puede ser leída como rasgo de las identidades emergentes en esta “época de pasajes”. Aquellas no solamente son permeables a las tensiones que las contextualizan, sino que además constituyen en sí mismas un testimonio de reflexividad posible (no menor ante las amenazas des-esperanzadoras de unas ciencias sociales vueltas mero “reflejo de la realidad en la conciencia”). Consecuentemente, la propia constatación de la experiencia de “poner el cuerpo” y reusarse a abandonar la posibilidad de una razón crítica (que no puede ser sino colectiva) constituye entonces un testimonio que enmarca, tal como en la historia del príncipe, unas prácticas centradas en la *sospecha* de lo que está frente a nuestros ojos y forma parte del futuro hoy.

3 Este escrito entonces, se reconoce como un gesto que forma parte de un movimiento más amplio. Se inscribe en el marco de las reflexiones que fueron dibujando las múltiples preguntas que atravesaron la experiencia de Onteaiken, y que podría expresarse de manera acotada (y alejada de cualquier intención de representatividad) a partir de los siguientes interrogantes: ¿qué sentido tiene y qué significa pensar la acción colectiva y el conflicto social hoy? ¿en qué sentido esta pregunta guarda relación con lo que pasa frente a nosotros y no podemos ver? ¿cuál es el valor de re-formular las preguntas que nos hacemos ante la sorpresa que nos siguen generando las diferentes y complejas manifestaciones del conflicto social? ¿en qué sentido los marcos analíticos construidos constituyen un obstáculo para unas prácticas de investigación que apuesten a mantener un espacio crítico y autónomo de reflexión?



Occupy Wall Street, Indignados en España, las protestas por la crisis financiera en Grecia, las masivas protestas en Medio Oriente, los estallidos de protesta del Movimiento Pase Libre en Brasil), entre tantas otras acciones colectivas. Estas expresiones más cercanas del conflicto social también convocaron a diversas reflexiones donde parece re-surgir este viejo problema sociológico en torno al “cambio social” (incluso bajo la forma del alcance, lo contencioso o “lo nuevo” de los movimientos, su relación con la tensión reforma/revolución, o el rango de asincronías soportadas por los sistemas sociales).

Así, muchas iniciativas de análisis de fenómenos colectivos muy diversos parecen hoy tropezar una y otra vez con los mismos obstáculos. Bajo la apariencia de abordar el problema del cambio, aunque (en ocasiones) desde anticuados marcos-interrogantes, diversas investigaciones claudican ante la posibilidad de mantener abierto un espacio de *sospecha* acerca del rumbo que adoptan nuestras sociedades. Es como si una especie de “loop” colonizara unas prácticas teóricas, cuyo contenido estuviese predestinado al eterno retorno de las mismas preguntas, que lejos de interpelar este aludido “pasaje de época”⁴, parecen poner ante nosotros unas respuestas que distraen la atención sobre lo “evidente frente a nuestros ojos”.

Algunos de los destinos inciertos donde suelen desembocar estos avatares es un abandono sistemático ante cierta creatividad para el tratamiento de categorías centrales en la comprensión de estos fenómenos, tales como las propias nociones de tiempo-espacio, o las complejidades de las definiciones del propio actor-cuerpo. También a estos derrotos suelen sumarse con el mismo despropósito debates que siguen postulando algunas dualidades heredadas de viejos esquemas analíticos, tales como la reificación de la distancia sujeto - estructura en la explicación de las relaciones sociales, entre otros. Aun cuando el devenir reflexivo amenaza romper este espiral reproductivo, como en la gran cantidad de perspectivas que se abocan a “penetrar” en la caja negra de “lo político” para tramar una explicación compleja sobre los procesos emergentes, la tentación de retomar el espiral contencioso explicativo se renueva, reduciendo todo análisis al saldo de las protestas en el sistema político definido de formas acotadas. Muchos de estos enfoques, en su conjunto, constituyen verdaderos mecanismos de seducción, que conducen al extravío de las *sospechas* en un laberinto de producciones “desfasadas”.

Así cómo ciertas miradas acerca de las complejas manifestaciones que adquiere el conflicto social parecen perderse una y otras vez ante las “mismas preguntas”, mientras que las pistas de una “época-otra” pasan inadvertidas “frente a nuestros ojos”⁵, tampoco

4 Sin duda, en tanto testimonio de este “pasaje de época”, también las tensiones que las experiencias marcaban en los tiempos y territorios de las luchas nos fue exigiendo “redibujar mapas y re-ajustar relojes”. Las tintas de estas reflexiones, tal como se evidencia a lo largo de los diversos números de Onteaiken, estuvieron cargadas de viejas discusiones y campos de investigación caros a la sociología y las ciencias sociales. Pasar en limpio estos dibujos sería injusto en este espacio, sin embargo, debemos reconocer que “el Sur Global” se vislumbra como una figura que invita a sospechar de los múltiples y a veces en apariencia distantes mojones con los que se traman los puentes de este nuevo mapa planetario, así como de las temporalidades “diversas” que aproximan la experiencia de vivir en los territorios neo-coloniales.

5 Pero antes de avanzar, debemos reconocer que, si bien hemos destacado como punto de partida la necesidad de actualizar la sospecha acerca del “pasaje de época”, por otra parte, quisiéramos al mismo tiempo mantenernos alertas ante las posibilidades de reificar los marcos de comprensión que en última instancia definen las tensiones entre continuidades y rupturas. De esta manera, se hace necesario cuestionar las identidades y matrices heredadas que operan posiblemente como obstáculos en la comprensión de los límites/bordes y sus diversas formas de manifestarse en nuestras sociedades. Se trata entonces de dar seguimiento a la *sospecha* que nos conduzca a mirar el “lado oscuro de la luna”, teniendo en cuenta que



faltan en los análisis aquellos sorprendidos ante las irreverencias que son sostenidas por miles de sujetos en todas las geografías contra una sociedad puesta en lugar de “paraíso”⁶.

Para poner un ejemplo, Žižek enuncia provocativamente la expresión “problemas en el Paraíso” para enfatizar una línea de continuidad en torno a una serie de protestas en puntos distantes del globo, cuyo hilo en común se trama a partir de su surgimiento marcado por contextos de economías exitosas: “*La característica más extraña y amenazadora sobre ellos [estas protestas] es que no están explotando en los puntos débiles del sistema, sino en lugares que eran hasta ahora tenidos como historias de éxito*” (Žižek, 2013: 102) (traducción nuestra). Trazando algunas líneas de continuidad entre las protestas que emergen en la plaza Taksim de Estambul, Turquía, o la serie de manifestaciones que invadieron ya en 2011 parte de Europa y Oriente Medio, Žižek piensa estas manifestaciones como momentos de un mismo movimiento de insatisfacción global, que pone en tensión problemas locales específicos vinculados globalmente. Extendiendo este razonamiento, aunque salvando las distancias que plantean los casos, podríamos postular las mismas preguntas sobre las manifestaciones del Movimiento Pase Libre de Brasil o las diversas movilizaciones de protesta en Argentina de los últimos años. Es aquí donde nos resulta imprescindible recuperar alguna noción posible de totalidad para pensar las conexiones/desconexiones entre estos eventos⁷.

En este sentido, quisiéramos traer a colación los interrogantes que se hacía Marcuse a propósito de las rebeliones estudiantiles en Estados Unidos y Europa, en 1968, en torno a lo que definió como la sociedad de la opulencia:

una sociedad en la cual, como ya he dicho, tanto las necesidades materiales como culturales de la población subyacente son satisfechas en una escala mayor que nunca antes... Pero el problema que debemos formular es éste: ¿por qué necesitamos liberación de una sociedad así si ella es capaz -quizá en un futuro distante, pero aparentemente capaz- de conquistar la pobreza en un grado superior al alcanzado hasta hoy por cualquier otra, de reducir el trajín y el tiempo de trabajo y de elevar el nivel de vida? (Marcuse, 2011: 33).

Sin claudicar ante la pretensión de re-tramar el rompecabezas de los fragmentos de futuro que muestran las protestas locales/globales, quisiéramos levantar *sospechas*

posiblemente las voces que marcaron la construcción de esta mirada al sesgo, hoy constituyan un “canto de sirena” que desvíe la posibilidad de formular las preguntas adecuadas acerca de la relación entre conflicto-cambio y acción colectiva.

6 Es precisamente explorando este “lado oscuro” que Onteaiken ha sido, entre otros, testimonio de la exploración crítica de nuestras propias posibilidades de interrogarnos acerca del Purgatorio/Paraíso en la tierra. Como vía de expresión de investigaciones situadas en diversas ciudades de la provincia de Córdoba, Argentina, nos preguntábamos acerca de las formas que adoptaba el conflicto y cuestionábamos los diversos mecanismos desplegados para su ocultación. Las voces de quienes transitaron los caminos de la expropiación de lo que pareció ser una década de triunfos para estos sectores, mostraron que lejos del paraíso la experiencia dibujaba un mundo de sufrimientos.

7 Una mirada que no abandona la pretensión de unir los fragmentos fue tramando un diagnóstico acerca de una totalidad posible, la cual ha sido sin duda también una marca identitaria de Onteaiken. La oblicuidad y potencialidad de la mirada construida en este sentido, tiene que ver con las múltiples expresiones y mensajes que el conflicto social en-clavado en/desde el Sur Global fue comunicando. Así tempranamente Scribano recogió en la formulación de un “capitalismo neo-colonial”, caracterizado por la expansión de una fenomenal máquina depredatoria de energías (entre ellas las energías sociales), la metamorfosis del aparato represivo, y el despliegue de mecanismos de soportabilidad sociales y dispositivos de regulación de las sensaciones (Scribano, 2010). Esta pista lanzada como faro de una práctica de conocimiento fue una *sospecha* que resultó fortalecida en esta *travesía*, alejada de miradas románticas o miserabilistas, voluntaristas o vanguardistas sobre los actores que encarnan las protestas.



acerca de las marcas del tiempo en la *travesía* desde unas “sociedades de la opulencia” hacia otras más recientes donde los “paraísos empiezan a mostrar problemas”. Creemos necesario destacar entonces que, en tanto signo relevantes, el capitalismo parece haber salido fortalecido de las crisis que caracterizaron aquel tránsito⁸, al menos en lo que en él hay de un modo de producir necesidad y el lugar que ocupa el consumo en la misma. Es decir, cada salida de estas crisis ha operado como una nueva torsión en los mecanismos a partir de los cuales *el paraíso* y *el infierno* mantienen su “equilibrio productivo”. Y es en este sentido que muchas veces la sorpresa ante esta capacidad re-generativa de un modo extendido cualitativamente de organizar las relaciones sociales, suele conspirar contra la necesidad de estar atento respecto de las reconfiguraciones de los bordes sociales y los sujetos que los transitan. Perderse en la opulencia, tanto como pre-anunciar casi dogmáticamente los límites de esa forma social, también se ha construido como un muro de este laberinto que conlleva al extravío de la *sospecha* acerca de aquello que está frente a nuestros ojos.

Otra pista que ayuda a definir la *sospecha* sobre este tránsito deviene de recuperar lo que ya en los tempranos 60' Marcuse observó acerca de la sociedad de la abundancia: esta, señaló, que sólo se expande a condición del desperdicio acelerado (Marcuse, 2011: 33). Más próximo a nuestras latitudes, Ludovico Silva (1984) alertaba en esa misma dirección sobre la forma reproductiva del capital en las regiones coloniales a partir de la noción de “relaciones de destrucción” (en tensión con la noción de “relaciones de producción”). En cualquiera de los dos casos, la pista en torno de los bordes se dibuja a partir de la potencialidad de estos esquemas para identificar los mecanismos de producción y mantenimiento de unos sujetos superfluos y sus sociabilidades. Es decir, cierta potencialidad de análisis de las acciones colectivas surge a partir de poner la mirada, o tener la capacidad de escuchar, a aquellos que experimentan los límites de sus condiciones biológicas de reproducción, aquellos naufragos esperanzados de un “nuevo-viejo mundo”. Estos, sus cuerpos y sensaciones, y los complejos sentidos tramados en las acciones, parecen *comunicar* acerca de la depredación⁹, como lógica que liga la totalidad vista desde nuestra óptica particular.

8 El aludido diagnóstico acerca de las formas de entender las expansiones de capitalismo visto desde las regiones neo-coloniales, supone entonces tramar una mirada que se contrapone que muestran un capitalismo senil (Samir Amin). Tomando prestada la metáfora de Scribano (Scribano y De Sena, 2014), lejos de aquella imagen de senilidad, el capitalismo parece ser un joven adolescente, voraz y desenfrenado. Dichas características son, sin duda, ejes temáticos que trazaron el mapa de ruta de Onteaiken: desde las formas de la violencia, hasta las experiencias que desmiente esta totalidad indeterminada (como el disfrute y gasto festivo), parando por los testimonios de aquellos que luchan contra la depredación de los bienes comunes. Todas estas constituyen voces que reunieron en pos de ajustar esta característica particular de las relaciones de sujeción y consecuentemente fueron marcando mojoneros para que unos y otros pudiesen seguir los caminos trazados.

9 Una mirada transversal a las múltiples tonos y texturas de las voces que desmienten la totalidad neo-colonial expresadas a lo largo de los 20 números de Onteaiken, nos permite destacar la potencialidad analítica de una estrategia que encuentra en la hermenéutica del conflicto en tanto una forma particular de entender los procesos sociales en juego (Scribano, 2005). Cualificando las capacidades de las sociedades de mostrarnos sus propios mecanismos de re-producción, de indicarnos las preguntas adecuadas a los ritmos de transformación social, las experiencias aludidas fueron evidenciando una geografía de los cuerpos particulares. Esto es, si las prácticas conflictuales, entre otras, permiten analizar las proximidades y distancias, los juegos entre “arribas” y “abajos”, los movimientos y las inercias de los cuerpos; entonces una mirada global que posibilite unir estos puntos puede servir a modo de retramar las formas sociales que se están poniendo en juego en estos conflictos. Y así también, al mismo tiempo nos habilita a indagar cuáles son las geometrías de los cuerpos que resultan más o menos explícitas de aquellas configuraciones. Dichas geometrías son puestas en juego a partir de unas gramáticas particulares de la acción, cualificando las capacidades de disponer incluso de los propios cuerpos (Scribano, 2005). Entre otros “síntomas” de los procesos de estructuración social, muchas de las aludidas geometrías y gramáticas alertan acerca del rasgo depredatorio que tienen estas formas particulares e históricas de relaciones sociales: esto es, cómo se configura en nuestras sociedades una política de los cuerpos entendida como la forma en que dicha sociedad acepta administrar las energías de aquellos, y en qué sentido necesitamos tener estas reconfiguraciones como horizontes para comprender el juego posiciones y disposiciones que se evidencian en/por los conflictos sociales emergentes.



Llegado este punto de la argumentación, se nos impone el interrogante acerca de alguna instancia de vigilancia epistémica acerca de nuestras propias *sospechas*. Volviendo a la historia del príncipe, resulta relevante preguntarnos acerca de nuestras “capacidades de poder ver”, es decir, recrear cambios del punto de vista, que como aquel evento promovido por la irrupción del maestro en la historia que relatábamos al comienzo de este ensayo, nos permita ver aquello que tenemos “frente a los ojos y no vemos”. O en palabras de Melucci, cómo podemos “*descentrar la mirada, moverla de los objetos habituales para mirar a los bordes, donde no llevamos normalmente la atención*” (Melucci: 1994, 11) (traducción nuestra).

Aquí simplemente quisiéramos levantar un acta en torno a la im-postura etnocentrada que suele primar en los análisis del conflicto y la protesta a partir de la cual los sujetos-analistas, y por lo tanto sus miradas, quedan exentos de sus propios análisis. Así, es posible que la recomendación de des-centrar la mirada en las exigencias de unas ciencias sociales ancladas en este “pasaje de época” suponga hacer crítica la propia tensión entre mirada y borde. Parte que la astucia de la razón puesta al servicio de la reproducción de nuestras sociedades ha sido colonizar los sentidos, y consecuentemente, plantar en nuestros propios cuerpos “los cantos de sirenas” que estructuran la experiencia de nuestra propia atención. Las complejidades de dichos mecanismos se expanden conforme a las sociedades que se diversifican y diferencian, y así, los propios sentidos y objetos del sentir se multiplican y torsionan, disparando la metáfora de “poder ver este pasaje de época” hacia lugares apenas vislumbrados por Melucci.

Acerca de las múltiples *sospechas* que emergen desde esta constatación quisiéramos hacer pie en al menos dos breves pistas. En primer lugar, creemos conveniente romper con el etnocentrismo de las ciencias sociales y sus reformulaciones postmodernas, desde una mirada anclada y que pondere el lugar de la materialidad de la práctica de “hacer ciencia hoy”. Para ello nos resulta interesante traer nuevamente a colación unas palabras de Marcuse:

No habrán condenado los crímenes contra la humanidad, pero habrán llegado a ser libres para detenerlos y evitar que recomienzen. ¿Cuál es la oportunidad de alcanzar este punto de irreversibilidad? Cuando sean eliminadas, si lo son, las causas que han hecho de la historia de la humanidad una historia de dominación y servidumbre. Estas causas son económico-políticas, pero ya que han configurado los instintos y necesidades mismos de los hombres, ningún cambio económico y político detendrá este continuum histórico a menos que sea llevado a cabo por hombres fisiológica y psicológicamente capaces de experimentar las cosas, y entre sí, fuera del contexto de violencia y explotación. (Marcuse, 1969: sp).

De aquí se desprende que la posibilidad de una instancia de vigilancia epistemológica radical a los análisis de nuestras sociedades, tiene que ver con la capacidad de cuestionarnos acerca de las tensiones que atraviesan nuestros propios cuerpos, y naturalizan los enclasmientos de los sentidos. Así, para “experimentar cosas nuevas” debemos hacer explícitas las violencias epistémicas enclasmadas en/desde nuestros propios cuerpos.



En segundo lugar, debemos poner como horizonte crítico de nuestra práctica cotidiana en el análisis de los conflictos, el sentido que la misma tiene en tanto posible eslabón del entramado productivo de las relaciones sociales que son su propio objeto. Así, como tantas otras ocupaciones en las sociedades complejas, nuestras tareas son además productoras de “plusvalía ideológica” (Silva, 1980), y en este sentido, productoras de sentidos que imponen al intercambio mercantil del cuerpo como la única forma de experimentar el mundo. En esta dirección, debemos mantenernos alertas acerca de la posibilidad de que nuestras prácticas, nuestros análisis, devengan “naturalmente” productores de “laberintos donde se extravían las miradas”. O en palabras de Marcuse:

[hablando acerca de un fundamento instintivo de la solidaridad como base de un cambio radical] En el grado en que este fundamento sea en sí mismo histórico y la maleabilidad de la naturaleza humana alcance las profundidades de la estructura instintiva del hombre, los cambios en la moralidad pueden sumergirse en la dimensión biológica y modificar la conducta orgánica. Una vez que una moralidad específica queda afianzada -como norma de comportamiento social-, no sólo es introyectada, sino que también opera como norma de comportamiento “orgánico”: el organismo recibe ciertos estímulos y reacciona ante ellos, e “ignora” y repele otros de acuerdo con la moral introyectada, que promueve o impide así la función del organismo como una célula viviente en la sociedad respectiva. De este modo, una sociedad recrea constantemente, en este lado de la conciencia y la ideología, patrones de comportamiento y aspiración que vienen a ser parte de la “naturaleza” de sus miembros, y a menos que la revuelta alcance esta “segunda” naturaleza, llegando hasta estos patrones internalizados, el cambio social continuará siendo “incompleto”, y aun llevará en sí su propia derrota. (Marcuse, 1969: sp)

Para concluir, retomaremos a modo “apertura final” dos cuestiones “de fondo y de formas” que hemos planteado aquí, y que en parte resume el *mensaje* que este escrito quiere *comunicar*.

En primer lugar, quisiéramos remarcar la figura de los *márgenes y bordes* en la propia materialidad de la “práctica de estar escribiendo”, en tanto testimonio que pone en tensión unas miradas particulares sobre las manifestaciones de conflicto social y algunas pistas que parecen marcar un “pasaje de época”. Así, podrá observarse que las digresiones que dan cuenta de la historia de un proyecto editorial colectivo y que comenzaron como notas al pie de este ensayo, van cobrando en el texto una importancia creciente. Así, las sociedades complejas imprimen sus testimonios en las complejidades que la palabra-escritura va “ganando” en sus formas. Alejados de la noción de representatividad, la experiencia de los cuerpos-que-conocen encuentran expresiones diversas en las posibilidades de unas prácticas de para-escrituras posibles.

Por otra parte, quisiéramos además destacar que la enunciación en tercera persona como forma de escritura constituye un testimonio de colectividad-reflexividad-travesía (Onteaiken). Al respecto, debemos inscribir nuestras prácticas de “hacer ciencias sociales” y su relación con la producción de “plusvalía ideológica” en el marco de la batalla por el conocimiento en contextos de neo-colonialidad. Al respecto debemos preguntarnos: ¿Cuál es el lugar de los análisis que producimos acerca de las manifestaciones del conflicto



social en el entramado de poder neo-colonial? Podríamos esquematizar algunas de las respuestas disponibles, a partir de la superación de ciertas trampas de una sensibilidad puesta al servicio del extravío de la experiencias: a- entre la fantasía de “militar los movimientos” como “única práctica alternativa”, y el fantasma de “convertirse en un burócrata de las ciencias”, que ocupa sus tiempos en “llenar planillas y seguir los mandatos de acreditación del campo académico”, entre ambos peligros queremos reivindicar el lugar del investigador como productor de *otras sensibilidades*, de la ciencia como trincheras de la batalla neo-colonial y de las “miradas” críticas construidas colectivamente como “el filo de nuestras armas”. Es decir, hacer reflexivo el sentido de una práctica vinculada al conocimiento social que advierta acerca de las consecuencias de las condiciones en las que se inscribe, sin por ello renunciar a una “imaginación sociológica” puesta al servicio de la emancipación.

Referencias bibliográficas

MELUCCI, A. (1994) “*Passaggio d’epoca. Il futuro è adesso*”,

MARCUSE, H. (1969) Un ensayo sobre la liberación. Disponible en: <https://elsudamericano.wordpress.com/herbert-marcuse-un-ensayo-sobre-la-liberacion-1969/>. Fecha de consulta: 02/11/2015.

_____ (1983 [1953]) Eros y civilización. Sarpe: Madrid.

_____ (2011 [1968]) Sociedad carnívora. Ediciones Godot Argentina: Buenos Aires.

SCRIBANO, A. (2005). Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (Comp.) CEA- Universidad Nacional de Córdoba: Editorial Universitas.

_____ (2010). TESIS 1: Colonia, Conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur. En Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva. N°10. Año 5, noviembre del 2010. Córdoba. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/0-1.pdf>. Fecha de consulta: 10/11/2015.

SCRIBANO, A. Y DE SENA, A. (2014) “Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?”. En Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. pp. 65-82.

SILVA, L. (1984 [1970]) La plusvalía ideológica. Universidad Central de Caracas: Caracas.

ŽIŽEK, S. (2013) Problemas no París. En Maaricato, E. Cidades Rebeldes. Passe libre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil. Boitempo, Carta Maior, Sao Paulo.



Complejidad social: presente y horizontes posibles en América Latina y el Caribe. Conversación con el profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud^{1*}

Por Pedro Ortega^{2**}

Entrevista realizada por el profesor Pedro Ortega al doctor Marcelo Arnold-Cathalifaud (Universidad de Chile) el 31 de octubre del 2014.

Los profesores Marcelo Arnold-Cathalifaud y Pedro Ortega exploran las claves de algunas transformaciones experimentadas por las ciencias hoy en día. Esta entrevista es el fruto de un intenso intercambio sobre los temas aquí tratados, que llevó a trabajar y a re trabajar argumentos e interrogantes hasta obtener un manuscrito final de divulgación. Con especial interés, se aborda la ruptura de un paradigma científico exclusivamente disciplinar y monocausalista, y la emergencia del pensamiento y ciencia de la complejidad como un paradigma transdisciplinar, sistémico y holístico que trastoca los métodos y los posicionamientos epistémicos tradicionalmente ofrecidos a los problemas desde la «ciencia». Simultáneamente, se ofrece una mirada contextualizadora a otros saberes y enfoques que surgen en América Latina, en busca de influir positivamente sobre las prácticas políticas de poder, de saber y de deseo. Temas como el desmonte del carácter institucional de la ciencia y los saberes emergentes en América Latina quedan aquí plasmados como signos distintivos de un pensamiento crítico cada vez más propio. Esta publicación forma parte de una serie de entrevistas-conversaciones mediante las cuales Ortega busca volver al «diálogo» como un método útil al servicio del conocimiento social y humano.

PO. Profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud agradezco sobremanera el honor que me ha dado al invitarme a participar en este Congreso Pre-ALAS de la Universidad del Nordeste de Argentina, en el Chaco, Resistencia, y de facilitar mi participación en la reunión anual del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). En esta conversación, y si se quiere, en este dialogo, vamos a tratar diversos aspectos ligados al futuro de las ciencias sociales en América Latina, en lo que atañe a las prácticas y sus horizontes de sentido epistemológico, humanístico e institucional.

Desde mi punto de vista, la conversación es una vía que nos acerca a la realidad social y en este caso creo que nos permitiría conectar el estado actual de los temas que podamos abordar, con visiones y aspiraciones ligadas a la imaginación y a la creatividad sociológica y filosófica, que florecen hoy en día en nuestra región.

En cuanto a esto, observamos que en América Latina y el Caribe se consolidan y en algunos casos se redefinen de forma original el pensamiento crítico, la descolonialidad, el desarrollo como idea de postdesarrollo, los ideales y prácticas del «buen vivir» o del

1 * Profesor Titular de la Universidad de Chile. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (2013-2015).

2 ** Filósofo y economista. Profesor de Metodología Científica y de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y en el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL). Director Regional del Caribe en la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). E-Mail del Contacto: pj.ortega.espinal@gmail.com.



«vivir bien», así como otras corrientes del pensar científico-social como la complejidad³ y el pensamiento transdisciplinar que compartimos a partir de nuestros trabajos.

Creo que esto tiene un impacto en las instituciones académicas y científicas, aunque estas perspectivas no puedan ser vistas como algo completamente nuevo, pero sí como algo cada vez más ligado a lo que podríamos considerar como «propio» en América Latina.

En general, profesor Arnold-Cathalifaud ¿cómo visualiza usted lo que podríamos denominar como el futuro de las ciencias sociales en América Latina?

MA. Muchas gracias Pedro, me voy a referir a las condiciones objetivas para el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, ahí lo primero que destaca son, yo diría, elementos positivos. En los últimos decenios aumentó significativamente la cantidad de programas de ciencias sociales, la cantidad de investigadores y profesores en estas materias y ni que hablar de estudiantes, además un porcentaje altísimo de postgraduados en las universidades latinoamericanas son postgraduados de las ciencias sociales; es decir, existen condiciones cuantitativas que podrían asegurar las posibilidades del desarrollo de nuestras disciplinas. Ahora bien, esa es solamente una parte del asunto.

Por otra parte, debemos ver cómo esa masa crítica que se ha ido incrementando, puede asumir el desafío que implica el reconocimiento de las actuales condiciones sociales de nuestra región y de cada uno de los países que la componen, ahí obviamente la imagen que podemos encontrar más positiva, se relativiza en gran medida. ¿Por qué?, porque básicamente en América Latina y en el mundo, en el sistema global en que actualmente vivimos, no siempre parece que nuestras disciplinas se acompañen a los cambios de la sociedad.

En mi evaluación, también muy general, diría que en cuanto al abordaje de este tipo de problemas sociales (los cambios sociales, en general) tenemos un cierto rezago, pues estamos fundamentalmente tratando de problemas novedosos, nuevos, emergentes, muchas veces con categorías teóricas, conceptos y metodologías que hoy día se corresponden a otros tiempos, lo que dificulta abordar aquello que llamamos «las nuevas complejidades sociales».

Esto implica que muchas de las preguntas importantes que nos hacemos con respecto a las condiciones estructurales y a las dinámicas de la sociedad contemporánea no tienen respuestas adecuadas por parte de unas ciencias sociales, que en parte importante, están volcadas más bien a utilizar un tipo de teoría e instrumental que corresponde con otros momentos de la historia de la humanidad y de la región. No es fácil ver el presente, y menos el futuro, a través de los ojos del pasado. Como todos sabemos, el desafío más importante para las ciencias sociales, y en cada uno de nuestros países, es actualizarse para enfrentar lo que nosotros le llamamos «fenómenos sociales emergentes», y que recién estamos tratando de explicarlos a partir de las ciencias y pensamiento de la complejidad. Estos fenómenos son novedosos en el sentido de que son diferentes a los tradicionalmente observados por la «ciencia tradicional».

PO. Cierto, las ciencias de la complejidad aportan un poderoso instrumental de estrategias metodológicas que nos ayudan a proponer y, con esto a propiciar, un esquema de desarrollo

³ Debido a las prácticas teóricas de los interlocutores de esta entrevista, prevalece la idea de que el pensamiento transdisciplinar, las ciencias de la complejidad, los estudios basados en sistemas, en agentes, en redes -entre otros tantos novedosos tipos de análisis que rebasan las fronteras de los tradicionales métodos causalistas y lineales- servirían para entender estos problemas actuales.



basado en la equidad, la cooperación y la solidaridad, para superar los déficits que va dejando a su paso el actual sistema económico basado en un ideal de progreso material que depende del incremento del consumo, bajo la ideología del individualismo y del utilitarismo. Concuerdan con esto, los avances del ambientalismo holístico, la bioética, las ciencias y el pensamiento complejo, así como los estudios transdisciplinarios dirigidos a reunir las diversas disciplinas del saber científico para ofrecer respuestas más ajustadas a los problemas que aquí definimos como «complejos».

Por su descripción, sé que compartimos el hecho indudable de que la complejidad puede llevar a propuestas de acción social, tanto como es innegable que conduce a refundar los tradicionales esquemas de la imaginación científica, lineales, causales y exclusivamente deductivos.

Pero, quisiera añadir a nuestra conversación la impresión que siento al observar que la complejidad comparte con algunas otras expresiones de nuestras ciencias sociales y saberes emergentes en América Latina, el ideal de «desaprender» la herencia científica cartesiana que dio origen a la «modernidad» eurocéntrica. Se apunta a des-canonizar, a des-disciplinarizar aquella manera de hacer ciencia que ya ha dado sus frutos pero que se muestra limitada y estrecha para resolver los actuales problemas sociales e ideales humanísticos.

En su diversidad, observamos también que el pensamiento crítico, la descolonialidad, y las prácticas del «buen vivir» o «vivir bien», coinciden en vislumbrar un horizonte renovador y un esquema de pensamiento⁴ que lleva al desmonte de una consciencia colonial de clase basada en la raza a una consciencia descolonial basada en la igualdad, la reciprocidad, la solidaridad; de una consciencia de poder basada en la dominación a una consciencia del poder basada en la cooperación; y bien, de una consciencia del deseo basado en el consumo a una consciencia del deseo basado en el bien común.⁵

¿Cuál es el rol que atribuye a este tipo de sociología, de «ciencias sociales comprometidas», que por otro lado buscan comprender el actual momento de transformaciones sociales y humanas imperantes en el mundo y muy especialmente en América Latina y el Caribe?

MA. Bueno, sin dudas, tomando de lo último que estás señalando —la última argumentación—, obviamente, cuando hablamos de América Latina y el Caribe lo hacemos con una generalización muy amplia. La Región es muy diversa, y al interior de sus países también hay muchas diversidades. Nuestra generalización, al hablar de América Latina, se refiere a una identidad más deseada y buscada que efectiva, y no por el hecho de que se carezca de una suerte de unidad histórica sino porque al interior de América Latina coexisten distintos planos de expresiones sociales, algunos congruentes y otros contradictorios entre sí. Por ejemplo, desde el mundo tradicional, observamos las poblaciones originarias, marcadas por distintas capas de migraciones, sus hibridaciones y de diferenciaciones socioeconómicas, así como también se ven diferenciaciones típicas que caracterizan a una sociedad moderna contemporánea, permeada por los valores y condiciones Occidentales, dentro de lo cual estas diversidades se recombinan.

4 Sobre este nuevo esquema de pensamiento, ver las obras de autores como Quijano, Dussel, González Casanova, Sotolongo, entre muchos otros autores latinoamericanos.

5 Debo aclarar que este entronque no se da en toda América Latina, que no se trata de un fenómeno, al menos por el momento, de carácter regional, pero que parece conducir hacia esto.



Ahora bien, volviendo sobre este plano de nuestra conversación, si colocamos nuestra atención en esta diversidad nos damos cuenta de que hacemos generalizaciones que, muchas veces, no se complementan con las realidades locales. Cada una de estas tienen puntos en común pero también tienen amplias diversidades, internas y externas y nosotros como sociólogos no podemos descartarlas ni ignorarlas. Pero no es fácil disponer de alternativas teóricas y epistemológicas para abordar las características de una sociedad diversa más allá de las que tú muy bien has señalado, estas que, digamos, englobándolas, ya podemos llamar teorías o epistemologías de la complejidad.

Y, aunque es necesario decir que hay encuentros con la teoría o epistemología de la complejidad como un paradigma a seguir, también es importante señalar que más bien lo que tenemos por ello es una teoría o epistemología que, como se dice corrientemente, sugiere un aire de familia entre opciones en la comprensión y observación de la sociedad que toma en cuenta fundamentalmente la diversidad y el hecho de que la realidad social tiene diferentes planos. Es en ese sentido que las llamadas teorías o epistemologías de la complejidad se manifiestan como excelentes programas de observación para las que son nuestras realidades, que si las adjetiváramos diríamos que son «realidades sociales complejas» (y diversas), en cuanto hay en su interior un gran entrelazamiento de relaciones y de estructuras.

Ahora, al hablar de teoría o epistemología de la complejidad, también se ve en ella una suerte de vinculaciones, a partir de la cual esta no se contrapone, sino que se complementa, en cierto sentido, con relación a las teorías clásicas de la sociología.

Las teorías sociales clásicas tienen un punto fuerte (me refiero a la sociología en específico), tienen una fuerte raíz de carácter positivista y causalista con diferentes matices, pero fueron hechas para un mundo que se concebía como un orden, como una legalidad, un mundo centrado y claramente jerarquizado. Pero, hoy en día ese no lo apreciamos, lo que avizoramos son grandes dinamismos, grandes cambios, “des-órdenes”, en general las situaciones que empatizan con los objetos de las teorías de la complejidad.

Más específicamente, yo asumo que ese enfoque es adecuado, sin embargo, es un enfoque en desarrollo, en proceso, no es un enfoque donde ya se haya definido la mejor manera de ser aplicado, sino que sencillamente detrás de él subsisten ideas, más bien difusas, de cómo incorporar la diversidad, cómo incorporar lo policéntrico, lo polidimensional, lo multitemporal y en general lo heterogéneo. Hoy, parte de las ciencias sociales, sin dudas, están trabajando en esa dirección.

Las teorías clásicas tuvieron su momento, ciertamente dieron sus resultados y eso hay que reconocerlo. El positivismo, en general, entregó conocimientos e inyectó una imagen de que la sociedad podía abordarse científicamente y no solamente imaginarse según la voluntad propia. Esto dio como resultado una gran cantidad de investigaciones cuantitativas, el desarrollo de metodologías, buenas técnicas de análisis de datos, etcétera. La sociología comprensiva, su pretendida antípoda, también entregó grandes cantidades, por llamarlo así, de hallazgos y de interpretaciones adecuadas a la sociedad, pero en ambos casos hay que decir lo siguiente: la legalidad de los fenómenos sociales, o la capacidad interpretativa de los sociólogos y otros observadores especializados es discutible... Por ejemplo, hoy en día vamos a ser casi ocho mil millones de personas en el planeta y me imagino que a cada uno de ellos lo podemos definir como individuos o sujetos. Cada uno de ellos se comporta y elabora un mundo de significados por lo que cabría preguntarse ¿qué tipo de ciencias sociales podemos hacer sobre esa magnitud de objetos de estudio? Obviamente, que ahí la sociología tradicional se encierra en un conflicto de proporciones.



PO. Le pregunto profesor Arnold-Cathalifaud si de algún modo no estaríamos dejando fuera también otras fuentes del mismo pensamiento sociológico y de las propias ciencias sociales en sentido general. Ha hecho mención de dos importantes colocaciones de las ciencias sociales contemporáneas como es la de ascendencia positivista, donde encontramos el desarrollo de los métodos probabilísticos, factoriales, causales, experimentales, cuasi experimentales, entre otros; y, por otro lado, ha mencionado con particular interés el ascendente de las ciencias y el pensamiento de la complejidad que real y efectivamente es un aspecto clave y renovador del pensamiento social contemporáneo.

Pero, veo que también hay otras vertientes que apuntan hacia teorías del conocimiento social. Recordar esa interesantísima corriente de pensamiento que nace con el constructivismo de Peter Berger y Thomas Luckmann, la vertiente de la fenomenología social ligada a la obra Alfred Schütz (entre otros) y la hermenéutica filosófica que luego llevaría a la hermenéutica sociológica. Se trata de otro mapa de nuestra imaginación científica, no necesariamente sociológica pues plantea problemas que impulsan un tipo de reflexión que toca a diversas disciplinas.

Pensando en esta diversidad ¿cuáles considera usted que pueden ser los puntos de encuentro y separación? Yo creo que la conferencia que dictó en el congreso Pre-ALAS del Chaco, Argentina, de algún modo estableció puntos que deben ser considerados y que me gustaría rescatar en esta entrevista, si estuviera dentro de sus consideraciones.

MA. Sí, con respecto a las teorías y a las epistemologías en ciencias sociales ciertamente existe una variedad mayor de las que señalé inicialmente y que tú muy bien las has incorporado, pero sin tratar de compararlas, o que unas sean mejores y otras sean peores, debemos preguntarnos dónde éstas colocan la pregunta sociológica sobre la sociedad. Cuando yo me refería a las teorías anteriores, incluyendo las de la complejidad, yo colocaba la pregunta sociológica en la comprensión de las dinámicas de la sociedad y en esa medida, la amplia gama de enfoques que nombraste, y tampoco conforman un grupo heterogéneo, van en una distinta dirección. Sus preguntas no conducen a la comprensión de la sociedad, sino que apuntan básicamente a fenómenos sociales relativamente acotados, ya sea en la participación en grupos, ya sean en las dinámicas interaccionales, así como otros tantos temas que son tremendamente interesantes y para los cuales los enfoques más de carácter analíticos, hermenéuticos o fenomenológicos constituyen herramientas valiosas.

La pregunta es si a través de esas teorías pueden comprenderse y abordarse las características de la sociedad, o sí solamente abordan partes de ellas, para las que, por cierto, creo que son capaces de hacerlo muy bien.

Pero, yo apunto a teorías universalistas, es decir, teorías que intentan dar cuenta de los fenómenos sociales en sus múltiples dimensiones y no de enfoques especializados en algunas u otras de esas dimensiones. Por eso, mi interés y también el interés permanente de la sociología, es hacer formulaciones sobre teorías generales... ¿Teorías generales como cuáles? Pues viendo la historia de nuestra disciplina, pienso en el Marxismo, como ejemplo de una teoría general que se constituye en un mecanismo de explicación para los múltiples planos y estructuras de la sociedad (podría indicar también, en el mismo sentido, al estructural-funcionalismo). En otras palabras, lo deseable no son solamente teorías específicas para determinados temas, sino teorías que engloben las características de los fenómenos sociales, como las teorías de la complejidad, que no están destinadas al análisis de un par de variables.



Con esto quiero decir que, en gran medida, los ejemplos que señalaste son solo aproximaciones notables para aspectos de la sociedad y frente a eso son tremendamente efectivas. He dicho de manera muy sencilla, que por ejemplo enfoques como el de Erving Goffman,⁶ o en general de la etnometodología, han sido importantes como esclarecedores de fenómenos interaccionales y organizacionales bien acotados, pero que cabría preguntarnos si a través de ellos podríamos explicar el funcionamiento de la sociedad contemporánea, la sociedad global. La respuesta obviamente es no, y no porque sean malos enfoques, sino porque quedan situados en un nivel en el cual su objeto es muy acotado en sus particularidades.

La sociología ha valorado mucho los objetos delimitados y ha desarrollado lo que Thomas R. Merton llamó en su momento «teorías de alcance medio». Incluso, éste lo señaló como el mecanismo que hay que seguir. Las «teorías de alcance medio» han hecho su contribución al ayudarnos en el esclarecimiento de fenómenos particulares, pero la comprensión del fenómeno social total que cubija estas expresiones no es abordable a través de estas teorías parciales, por eso me sitúo en el registro de las teorías universalistas o en las «súper-teorías», por llamarlas así.

PO. Profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud, pensando las ciencias sociales como ciencias multiparadigmáticas, como las planteaba George Ritzer⁷, en una suerte de comunidad⁸ científica ¿cuál es su mirada sobre el futuro de las ciencias sociales en cuanto a este amplio horizonte de saberes y de prácticas científicas y pensando en las ciencias y el pensamiento de la complejidad que usted ha precisado muy bien. Creo que estamos en un momento pletórico del saber teórico y explicativo de las ciencias sociales y dentro de todo eso es que quisiera encontrar una especie de síntesis.

MA. Sí, yo creo que la observación es interesantísima, porque nos lleva como observador de las ciencias sociales a confrontar lo que serían sus deseos con lo que efectivamente ocurrirá o está ocurriendo (visto sociológicamente). En este último plano, que es en el que me puedo pronunciar con mayor competencia, digámoslo así ¿Qué es lo que está sucediendo y qué es lo que va suceder dentro de las ciencias sociales? No me cabe la menor duda que, a la luz de las tendencias que hemos comentado, las ciencias sociales se diversificarán y sus enfoques se especificarán aún más. En otras palabras, lo que está ocurriendo en las ciencias sociales es una suerte de unidad difusa y muy general, pero con enfoques múltiples y diversos (como los fenómenos sociales a los cuáles nos hemos referido), gran cantidad de perspectivas, de conceptos, de aproximaciones e incluso de teorías.

Creo que las ciencias sociales se consolidan en disciplinas que abandonan la posibilidad de la construcción de paradigmas unificadores en pos de la diversidad de enfoques. Yo creo que esto es una ventaja y una desventaja. La ventaja es que la diversidad en las ciencias sociales se acompaña con la de los fenómenos sociales que caracterizan la sociedad contemporánea. Por decirlo de algún modo, habría enfoques para todo, lo cual es una gran oportunidad para las perspectivas especializadas. En esa medida las ciencias sociales se tienden a asimilar (ya que hablamos de complejidad), a la variedad y variabilidad de los fenómenos que se quieren estudiar. Sin embargo, se pierde de vista (y aquí yo tomo el concepto que empleaste), la «síntesis». Al final, frente a la pura diversidad, la unidad de la

6 Sociólogo estadounidense (1922-1982) cuya influencia fue decisiva en lo que hoy se conoce como microsociología.

7 Cf. Noguera (2010) y Ritzer, G. (1975).

8 En este caso, reflexionamos la noción de comunidad científica, a partir de Thomas Kuhn (2014).



materia de ciencias sociales se desvanece y ya no sabemos ni de lo que estamos hablando, es decir no identificamos el contexto que da cuenta de los fenómenos que nos afanamos en describir de una manera tan precisa y tan específica. Ejemplo de esto son las teorías sobre la migración. La sociología del desarrollo, muy prolífica en la región latinoamericana, nos llevó a comprender las dinámicas sociales migratorias que se relacionaban con el desarrollo y la modernización. Sin embargo, perdimos de vista o se nos desvaneció cuál es el contexto que origina esos fenómenos, es decir las características estructurales que van más allá de las situaciones de las migraciones específicas o de las actitudes del emigrante. En este sentido, la gran pregunta sociológica sobre el funcionamiento de la sociedad se nos hizo humo frente a observaciones hiper-especializadas de cómo ocurren las cosas. Lo mismo pasa al analizar el tema de los movimientos sociales de los indignados, sobre las nuevas exclusiones sociales, de cuerpos y emociones y tantos otros fenómenos que son objetos de estudio de la sociología y que, a todas luces, se vinculan con cambios recientes en las condiciones sociales globales

PO. Es decir, sugiere que en alguna medida estudiamos el dato pero perdemos de vista la experiencia humana.

MA. Por un lado, pero también perdemos de vista el contexto en el cual en esta experiencia que es total se enmarca, es decir somos especialistas en partes, en determinadas funciones y se nos queda fuera el sistema que componen.

PO. Pero, perdón, usted iba a citar algunos casos más y yo le interrumpí.

MA. Yo quería citar el último ejemplo el tema de los movimientos sociales. La documentación sobre los movimientos sociales y los estudios sobre estos, incluso las expectativas con respecto a ellos hacen perder de vista la búsqueda de explicaciones más integrales de lo que ocurre. Por el contrario, la reflexión sociológica conduce más a preguntarse ¿por qué se han generalizado en el planeta entero? ¿Cuáles son las características que los producen y reproducen, independientemente de sus manifestaciones particulares? Personalmente buscaría respuestas a esas preguntas, porque tengo la idea de que, desde una concepción sociológica no son nada más que manifestaciones de procesos estructurales, de características globales —poscapitalismo, diferenciación funcional, posmodernidad o como se las llame—, y que solamente cuando entendamos o nos aproximemos a los mecanismos con los cuales se produce esta construcción global, vamos a poder entender cómo esto se expresa en las diferentes regiones, países, localidades, ciudades, pueblos, comunidades etcétera [...] ¿me explico, verdad?

PO. Sí, claro, muy bien.

MA. Quiero señalar que indudablemente un sociólogo de orientación más comprensiva o más microsociológica elaboraría, sin dudas, una argumentación en la dirección contraria, diría otra cosa, por ejemplo que lo importante no son las estructuras generales, sino cómo estas se experimentan y son significadas por los actores sociales. Yo no creo, y ese punto quiero aclararlo, que esa respuesta sea la adecuada. Es una respuesta que elude lo que significa una teoría sociológica robusta o un enfoque sociológico explicativo no particularista. En resumen, se trata de cosas distintas.

PO. Sí, continúe...

MA. Mi pregunta es ¿puede un sociólogo pasar por el planeta sin hacerse la pregunta con respecto a qué es la sociedad? (lo mismo para su enseñanza) Por eso, indudablemente, valoro más eso último.



PO. Vivimos en uno de esos momentos cruciales de la humanidad, una especie de cambio epocal que se revela en todos los órdenes de la vida, el «poder», el «saber», el «deseo», y que de algún modo nos lleva inevitablemente, no porque lo queramos, sino porque se ha venido propiciando a través de nuestros saberes y de la propia sociedad en su conjunto. Ese cambio de época nos invita a una reformulación, una revisión crítica sobre todos los niveles de las instituciones, del sentido de eticidad que recorre las relaciones que se dan entre los individuos, y entre las instituciones y los individuos, llevándonos también a recolocar no sólo las preguntas de las ciencias sociales y humanas sino también esto, las propias preocupaciones que despiertan esas preguntas en nosotros, conectadas con la preocupación por la estructura de la sociedad, de un lado, y con la experiencia humana que subsiste en estas estructuras. Entonces, la ciencia está obligada de algún modo a volver sobre todo esto de forma renovada. La nueva sociología experimenta algo semejante a lo que aconteció en sus orígenes. Y, así como estas intentaron aprender de las ciencias naturales, también hoy aprenden de las ciencias y del pensamiento de la complejidad, lo cual converge con una diversidad de adscripciones teóricas que han seguido su propio curso histórico, como hemos visto aquí.

MA. Conuerdo plenamente con lo que señalas. No es un gran hallazgo, ni un gran descubrimiento insistir en que las ciencias sociales están en la sociedad y en la sociedad hay algo que las compone también como ciencias sociales. Por lo tanto, el grado de implicación es evidente. Las ciencias sociales no están fuera de la sociedad, están dentro de ella, los cambios en la sociedad afectan en cada una de sus dimensiones, incluyendo a las mismas ciencias sociales. Es decir, hay una congruencia ahí. Ahora, en su especificidad, las ciencias sociales pueden considerarse como medio con el cual la sociedad se observa y se comprende, es decir son recursos a través del cual la sociedad se auto observa y se auto comprende y en esa medida constituye un componente especializado dentro de la sociedad. Ya lo hemos conversado antes Pedro, o me lo habrás escuchado, la función de las ciencias sociales para con la sociedad es insustituible, pero también puede ser prescindible...

PO. En efecto, lo dice porque durante mucho tiempo vivimos sin ciencias sociales...

MA. ...Y vamos a poder vivir y la sociedad va a funcionar sin ciencias sociales... Hoy en día nos conmueven las desigualdades sociales porque están en la agenda pública, en todas partes y ello repercute en nuestras disciplinas. Pero las desigualdades no son solamente observadas desde las ciencias sociales, sino que también lo son desde la religión, desde el arte, desde la política, desde los medios de comunicación para las masas, desde sus propias víctimas y beneficiarios, etcétera. Sin embargo, la aproximación de las ciencias sociales hacia ese tema incorpora cierta particularidad, y esa tiene que ver con sus métodos, con sus conceptualizaciones y con la lógica con la cual organiza la explicación de las desigualdades sociales; y aquí, dicho en términos bien sencillos, la aproximación moral o la aproximación política hacia las desigualdades es tremendamente importante para la sociedad pero no es equivalente a la de las ciencias sociales.

Entonces, la pregunta es: ¿Qué tienen de características las ciencias sociales y dónde está la particularidad de su enfoque? Y ahí vuelvo al punto que señalaste tú en principio, el acompañamiento de las ciencias sociales con una sociedad que se compone de relaciones que se disparan en una u otra dirección, que generan situaciones extremadamente dinámicas o emergentes, como se llama ahora. Pero, ¿podemos anticipar o predecir lo que va a ocurrir mañana en las dinámicas sociales? Si nos orientamos hacia un mundo de objetos será muy difícil, solamente haríamos apuestas. En cambio, si nos orientamos a un mundo de relaciones dinámicas, sí podemos tratar de indicar tendencias y frente a ese



tema, como tú bien lo señalaste, más probabilístico, indudablemente que los enfoques, en plural, y las teorías de la complejidad o de las complejidades, constituyen buenas herramientas para ser exploradas y utilizadas en fenómenos de este tipo. En ese sentido, se nos entronca, quizás volviendo a lo que señalaste que, aunque las ciencias sociales tienden hacia lo multi o hiper multiparadigmático preferiría que fueran paradigmáticas, no me cabe la menor duda. Y si me dijeran ¿y con qué carta apostarías para ello? Respondería, indudablemente que con la perspectiva de la complejidad social.

PO. Siento que la ciencia de la complejidad constituye uno de los principales campos no solo inter y multidisciplinario, sino también transdisciplinario y yo en lo particular, como trabajador del campo de la transdisciplinariedad intento acercarme también a la complejidad, le pregunto ¿Cuál es su visión con relación a la transdisciplinariedad dentro de las ciencias sociales, considerando la tendencia, si se quiere, multiparadigmática que hemos tratado de abordar aquí? En principio, no parece que la transdisciplinariedad se presente exactamente como una posibilidad unificadora entre estos aspectos: la fenomenología, la hermenéutica, el positivismo en sus diversas vertientes, la complejidad...

MA. Completamente de acuerdo con lo que estás señalando, es una posibilidad de futuro si las tendencias que observamos en las investigaciones sobre dinámicas de sistemas complejos, como es la sociedad. Indudablemente que es un tema de futuro, pero la realidad es otra. Nuestras formas efectivas de producción de conocimiento científico sobre la sociedad van en otra dirección. Están orientados hacia disciplinas especializadas, se entregan diplomas, certificados y doctorados bajo el nombre de disciplinas y de profesiones específicas, eso es la antítesis de un enfoque transdisciplinar. Con respecto a las perspectivas inter y multidisciplinarias, podría decirse que en determinados problemas estamos un poquito más avanzados, pero las síntesis son muy difíciles de alcanzar. De hecho, en las postulaciones a fondos de investigación concursables la transdisciplinariedad aparece como desventaja.

Hoy en día, en gran medida, como lo he señalado en mis charlas -a lo mejor no lo he dicho de la manera más adecuada-, hoy en día uno de los enfoques más hegemónicos para la comprensión del funcionamiento de la sociedad es la economía. Dentro de las disputas en ciencias sociales, el impacto de sus explicaciones ocupa un papel preponderante. Y puede decirse que las explicaciones económicas no se dan sin consecuencias frente a la desigualdad, frente al problema de la educación, frente a la pobreza, frente al calentamiento global, la salud etcétera. El enfoque económico es paradigmático dentro de su campo, impacta fuertemente y eso tiene consecuencias prácticas, en ese camino desaloja al resto de las ciencias sociales de los debates públicos. Pero la mirada económica es muy limitada pues se encuentra concentrada en estudiar sistemas en equilibrio y no parece regirse la sociedad por tal condición, muy por el contrario. Algo parecido ocurre con la comprensión periodística de la sociedad, que no es mala -es muy atractiva-, pero es un tipo de comprensión fragmentaria que no mira las relaciones en su complejidad. De hecho, no permite observarlas, porque su enfoque mediático no apunta a expresar relaciones, apunta a sucesos discontinuos: temblor en China, huelga en Madrid, en Chile las exportaciones de vino aumentaron, etcétera. Tampoco podemos ignorar que la opinión pública y las élites políticas han terminado organizando sus agendas en concordancia con las que se levantan por los medios.

PO. Pensando en una metáfora, este tipo de comprensión se nos representa como un «rompecabezas».⁹

⁹ Cf. T. Kuhn (1996).



MA. Un rompecabezas donde el receptor mira y se informa sobre elementos aislados. Desde mi punto de vista, por el contrario, la comprensión sociológica debe proporcionar y apuntar hacia una observación más integral y más relacional.

Ahora bien, por qué lo que a algunos les parece muy evidente (pensando en la complejidad), no ha concitado mayor adhesión y no está la multitud de sociólogos estudiando la complejidad, sino que por el contrario se observa con dudas. Pues, es obvio, los instrumentales metodológicos para abordar la complejidad «están en pañales»; no sé si esto se entenderá en todas partes, están en su «primera infancia», tenemos instrumentos muy sofisticados para contar cosas pero no tenemos buenos instrumentos para las relaciones. Nuestras metodologías en el campo de la complejidad todavía son demasiado limitadas, sabemos contar los objetos, también sabemos qué piensan las personas sobre los objetos, les podemos preguntar, los podemos entrevistar, pero las relaciones se nos hacen muy difíciles porque aún no disponemos de tecnologías para eso.

La modelación matemática todavía continúa teniendo un uso bastante limitado y los métodos cualitativos siguen siendo demasiados nominales como para abordar la complejidad, sabemos lo que deberíamos hacer pero por ahora carecemos de los medios para hacerlo. Pero lo importante está planteado: tenemos más claridad sobre lo que necesitamos.

PO. Profesor Marcelo, creo que ha sido una entrevista sumamente enriquecedora. De hecho, me gustaría que podamos hacer algunas otras, tendremos que abrir algún otro espacio más adelante para reafirmar esta amistad a través de la conversación. Y, considerando que es el actual presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), no quisiera despedirla sin preguntarle sobre el rol y la participación de esta organización con miras a su futuro próximo, en América Latina y el Caribe, y con respecto a las ciencias sociales en particular.

MA. Bien, sin dudas, en nuestra conversación ha quedado claro mi posicionamiento dentro de las ciencias sociales. Me siento muy cómodo con ello pues enseño y publico sobre complejidad, constructivismo y sistemas sociales.

Pero, otra cosa es ALAS y ahí ese posicionamiento se refleja sólo como una práctica profesional y personal. La práctica de la complejidad es lo diverso y ALAS, como una institución, como foro o como mercado de las ciencias sociales regionales, debe auspiciar la diversidad, constituirse en espacio de la producción sociológica en todas sus diversas variantes. Como presidente de ALAS debo dar garantía de esto, de que no se nos coloque en ALAS un posicionamiento en específico -como el ALAS de la complejidad, el ALAS de la teoría postcolonial, el ALAS de la sociología crítica- [...] no, no, ALAS es un espacio para que se exprese la diversidad del quehacer de la ciencia social latinoamericana. Yo creo que en ese punto nuestra organización debe colocar su acento en fortalecerse más, desarrollar nuevos espacios, profundizar en la diversidad que hemos citado aquí, dando paso a la intercomunicación entre variantes sociológicas que son muy distintas o que aparentemente son muy distintas. Es como lo he dicho: «ALAS significa diversidad, multiplicidad, como las ciencias sociales también lo son».

Próximamente tendremos nuestro XXX Congreso Bienal organizado en Costa Rica bajo el lema Pueblos en Movimiento. Sin duda con ese encuentro se abrirán nuevos espacios de diversidad para reforzar las vinculaciones con la academia centro americana y caribeña y, sobre todo, debemos decir por iniciativa de nuestra Vicepresidenta Dra. Nora Garita y sus colaboradores, con los movimientos sociales, como representantes



de demandas significativas para la región. No tengo dudas que será una magnífica oportunidad y que complementará perfectamente las orientaciones de los congresos realizados con anterioridad, cuyas convocatorias y temas han sido claras expresiones de las complejidades que requieren ser tratadas y que se orientaron a una difusión de conocimientos que amplían las fronteras de lo global y la despojan de la tradicional mirada angloeurocentrista.

PO. Sinceramente, para mí es un honor que hayamos sostenido esta conversación y que usted accediera a publicarla porque pienso que nos va a servir para diseminar algunas ideas y preocupaciones sobre aquello que estamos trabajando con denuedo y que verdaderamente deseamos fortalecer en América Latina y en el Caribe, en esta etapa histórica de renovada insipiencia. Estoy seguro de que este intercambio nos ayudará a mostrar en las aulas y entre nuestros colegas algunos de los significados que adquieren los saberes emergentes en el presente cambio epocal. Profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud, le reitero mi más profundo agradecimiento.

Referencias bibliográficas

KUHN, T. S. (2014). *The structure of scientific revolutions*. Estados Unidos: University of Chicago Press, 2014.

_____ (1996). *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

NOGUERA J.A. (2010). “El mito de la sociología como “ciencia multiparadigmática””. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* N° 42, pp. 31-53.

RITZER, G. (1975). Sociology: A multiple paradigm science. *The American Sociologist*, pp. 156-167.

